

ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES: LA SEXUALIDAD FEMENINA

BLANCA LIDA SAAVEDRA BALLESTEROS

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE GENERO
ESCUELA DE ESTUDIOS DE GENERO
BOGOTA D.C.

2006

MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE GÉNERO

TESIS DE GRADO

ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES: LA SEXUALIDAD FEMENINA

BLANCA LIDA SAAVEDRA BALLESTEROS

DIRECTORA DE TESIS

DORA MUNEVAR

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE ESTUDIOS DE GÉNERO

BOGOTÁ, ENERO 16/2006

RESUMEN

Entre dios y los hombres: la sexualidad femenina, nos aproximará a la realidad discursiva que sobre la sexualidad femenina tienen las mujeres católicas - perfil obtenido por un estudio de casos basado en grupos de oración - . Se hará relevante, entonces, la influencia que ejerce en ellas el discurso de la Iglesia Católica respecto al tema, a la vez que se notarán, igualmente, las filtraciones que, poco a poco, provocan los discursos de las feministas y teólogas feministas latinoamericanas. Así, en esta atmósfera de tan diversos planteamientos que se suceden en América Latina, acerca de la sexualidad femenina, la tesis presenta la *Ética del Placer* como una propuesta alternativa a la católica que busca el desarrollo espiritual de las mujeres, sin perder de vista, el florecimiento de su sexualidad con criterios de equidad, autonomía, libertad.

ABSTRACT

Between God and men: female sexuality, will give an approach to the discursive reality of catholic women about female sexuality – profile obtained by a study of cases based on oration groups -. It will be relevant for them the speech of the Catholic Church about the topic and also the filtrations that, little by little, cause the speeches of the Latin American feminists and feminists theologians. Thus, in this atmosphere of so diverse expositions that follow one another in Latin America, about the feminine sexuality, the thesis presents *Ethics of the Pleasure* like an alternative proposal to the catholic; it looks for the spiritual development of the women, without losing of sight, the blossoming of its sexuality with criteria of equity, autonomy, freedom.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO UNO	
EL GRUPO DE ORACIÓN: LA IGLESIA EN LAS MANOS DE LAS MUJERES	11
1 EN LA APROXIMACIÓN: AMARRAOS AL ESPEJO	13
2 LO RITUAL: EL ESPEJO GIRA	22
3 LA SIMBOLOGÍA: EL ESPEJO EMPAÑADO	31
3.1 LAS NARRACIONES	32
3.2 LOS ICONOS	45
CAPÍTULO DOS	
ENCÍCLICAS PAPALES: AQUELLO QUE NO HAN ESCRITO LAS MUJERES	48
1 ERIGIENDO LA ESTRUCTURA SIMBÓLICA: COMO UN DÍA SIN NOCHE	51
1.1 MARÍA, MADRE POR SOBRE TODAS LAS COSAS	52
1.2 MARÍA, LA ESPOSA FIEL	62
1.3 MARÍA, VIRGEN PROTECTORA DEL LEGADO DE LOS HOMBRES	67
2 FUNDAMENTOS DOCTRINALES: COMO UNA NOCHE SIN LUNA	71
2.1 LA SEXUALIDAD CIRCUNSCRITA A LA LEY MORAL NATURAL	72
2.2 LA SEXUALIDAD COMO FUNCIÓN SOCIAL	77
3 ÚLTIMAS RECONVENCIONES: COMO UNA LUNA SIN CIELO	84

CAPÍTULO TRES

NUEVOS DISCURSOS: JUSTO DETRÁS DEL MURO SILBAN

LAS MUJERES	91
1 LA IGLESIA CATÓLICA EN LATINOAMÉRICA DURANTE EL SIGLO XX: ¿CÓMO ESCONDERLE EL ÁRBOL AL VIENTO?	93
1.1 LA ACCIÓN CATÓLICA	97
1.2 LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN	100
1.3 LA TEOLOGÍA FEMINISTA	104
1.4 LA IGLESIA CATÓLICA EN COLOMBIA	110
2 IMPACTO EN LAS MUJERES LATINOAMERICANAS: ¿CÓMO ESCONDERLE LAS HOJAS AL ÁRBOL?	115
2.1 AÑOS 70s: LA IGUALDAD	118
2.2 AÑOS 80s: EL ENCUENTRO CON LAS DIFERENCIAS Y LA BÚSQUEDA DE LAS REIVINDICACIONES PARTICULARES	119
2.3 AÑOS 90s: BUSCANDO RECONOCIMIENTO MUNDIAL Y ESTATUS DE DERECHOS HUMANOS A LAS DEMANDAS FEMENINAS	120
2.4 LAS/OS FIELES: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS	122

CAPÍTULO CUATRO

EL PLACER: Y LAS MUJERES JUGABAN BAJO LA LLUVIA	136
1 LA SEXUALIDAD HUMANA: EN EL CIELO, FULGURAN LAS AVES	136
2 LA SEXUALIDAD FEMENINA: EN EL RÍO, CENTELLEAN LOS PECES ..	150
2.1 EL CUERPO FEMENINO	158
2.2 LA FEMINIDAD	161
2.3 EL GÉNERO	164
3 ÉTICA DEL PLACER: EN LA MONTAÑA, RUTILAN LOS MANANTIALES	166
3.1 SU CUERPO: SER-DUEÑA-DE-SÍ	168
3.2 SU EXISTENCIA: PROYECTO DE VIDA	171
3.3 SU RELACIÓN CON LAS OTRAS: PROPUESTA POLÍTICA	173

CONCLUSIONES: AZUL, LA LUNA DE LOS PÁJAROS;	
ESCARLATA, LA LUNA DE LOS INSECTOS	176
GLOSARIO	186
ANEXOS	188
BIBLIOGRAFÍA	197

INTRODUCCIÓN

*“Dios, bendice a esta mujer, bendice su cuerpo, bendice su mente,
bendice sus brazos, bendice su vientre, bendice sus piernas, ...,
bendice su cuerpo para que sea siempre tuyo,
bendice su mente para que sus pensamientos sean siempre buenos
y dirigidos a ti,
bendice sus brazos para que sus obras estén dirigidas a ti,
bendice su vientre para que dé buenos frutos
si aún no los ha dado,
y si ya tiene hijos, que esos hijos sean entregados a ti,
bendice sus piernas para que los caminos que tome
siempre conduzcan a ti.”¹*

Ingresar en el mundo de la sexualidad femenina, y además de ello, auscultar su relación con la dimensión espiritual desarrollada por las mujeres, es ingresar en lo más profundo y sensible de su ser, y no porque sean los únicos aspectos que lo integren, ni los más importantes, sino por la carga cultural que se les ha dado y la prioridad de que son objeto en cada sociedad.

Larga es la tradición patriarcal que los determina, que anquilosa las subjetividades y las supedita a modelos de género centrados en el ámbito sexual, reforzados por dogmas religiosos basados fundamentalmente en la obediencia y la sumisión. Cada mujer, desde su experiencia particular, es fiel reflejo de ello.

La religión católica, uno de los mayores condensados simbólicos producidos por la humanidad, referente básico para occidente, es quizás, la fuente de abastecimiento más utilizada para argumentar los direccionamientos en las conductas de las mujeres, hecho que explica las razones por las cuales, a través del tiempo, y sin importar los momentos históricos que estén sucediendo, a ellas se les exija comportarse de unas formas específicas y se les sancione cuando adquieren ciertas posturas comportamentales, alejadas o contrarias.

¹ Se asistió, durante cuatro meses, a las reuniones semanales de dos grupos de oración católicos, inscritos a la Diócesis de Zipaquirá, que funcionan en este municipio. Las palabras aquí referidas, fueron anotadas por la líder del Grupo N° 2 en razón de mi ingreso. Junio 3/04.

Es por eso, que el interés, muy particular, que motivó la realización del presente estudio, fue dando cuenta, a cada paso, que en últimas no lo era tanto, que la experiencia propia, aunque era personal, no estaba motivada por circunstancias y vivencias en el plano individual, solamente, que su radio de acción es general y dirigido a todas, quienes, por supuesto, la asimilan en sus vidas de manera específica.

Así, se fueron encontrando por el camino mujeres, las unas, cuya existencia se valida en la creencia católica, y en esa medida, dirigen toda su energía vital hacia su manutención sin discutir sus preceptos, por lo menos no directamente; las otras, que a pesar de mantenerse firmes dentro del credo, se esfuerzan por buscar respuestas más favorables para sus coterráneas; otras tantas, que, aunque no es clara su posición frente a la doctrina, dan luces respecto de las subordinaciones que afrontan las mujeres; y las demás, que se alejan de ese terreno, lo critican y enmarcan sus reflexiones hacia su deconstrucción.

De allí, que mantener el objetivo primero que pretendía contrastar concepciones de las mujeres católicas con su iglesia frente a la sexualidad femenina, utilizando como lentes los diferentes discursos circulantes, y dejar, de esta manera, en evidencia el dispositivo utilizado por esta última para su difusión, fue, a más de un hilo conductor, una meta superada porque, además de lograrse, quedaron trazados lineamientos que pueden ser retomados en trabajos posteriores para estructurar propuestas que le permitan a las mujeres superar su condición de seres subordinados sin tener que truncar el desarrollo de su dimensión espiritual.

Penetrar el intrincado laberinto simbólico construido por la doctrina alrededor de la sexualidad femenina e ir develando sus mecanismos sutiles, aunque efectivos, incrustados en la propia existencia, generó sentimientos encontrados que se tradujeron, por momentos, en un deseo de abandonar la investigación.

Sin embargo, el observar los sufrimientos padecidos por las mujeres, en buen número producto de sus creencias, se constituyó en una motivación muy fuerte para llevar a término el trabajo. Si bien es cierto, esta reflexión por sí sola no cambiará las cosas entre las mujeres y la Iglesia Católica, abortarla significaba hacerse cómplice para que permanecieran.

Dos períodos marcaron el caminar por esta senda de reflexión; de comienzo, un trabajo de campo que implicó la asistencia a las reuniones de dos grupos de oración, por espacio de cuatro meses, a razón de una vez por semana para cada grupo, momento en que se recogió información valiosa sobre los temas que convocaban a aquellas mujeres que circulaban por esos espacios, sus disertaciones, sus sentires, sus inconformidades y sus intereses.

Adicionalmente, y aunque no se había previsto, se entrevistaron cinco de sus miembros, con el fin de profundizar en sus formas de entender la sexualidad femenina, retomando algunos temas en particular, al notarse que en las reuniones estos temas no se mencionaban.

Fueron meses muy largos, donde cada semana se corroboraba el gran influjo que sobre ellas ejercía la institución eclesial porque, al tiempo que se mostraban permanentemente dispuestas a realizar lo que les fuera solicitado, dando un gran despliegue de energías cuando ello sucedía, en su interior la evangelización se llevaba a cabo sin mayores contratiempos.

Pocas fueron las oportunidades en las que aparecieron discursos contrarios al dogma, momentos que generaron cierta tensión y algunas opiniones, casi siempre, con miras a conciliar. Cuando las ideas eran absolutamente contrarias, se desistía de tal intención y se apelaba, bien a la creencia, bien al consenso del grupo, o bien al silencio, quedando en el ambiente un halo de cierta inconformidad cuando esto sucedía.

En el segundo periodo, la mirada se centró en el análisis de textos. Se procedió a la búsqueda de los discursos circulantes, tanto de la institución eclesial, enunciada y desarrollada en las encíclicas papales, como de las elaboraciones de teólogas feministas latinoamericanas y feministas latinoamericanas que se encontraran escribiendo al respecto.

Se partía de saber que la jerarquía católica promovía ideas ortodoxas frente a la sexualidad femenina porque su máximo representante, el Papa Juan Pablo II, siempre lo hizo público, sin embargo, la exploración por sus escritos pastorales llevó a comprender el extremo en el que se encontraba sin posibilidades de apertura en su pensamiento.

Por otro lado, se tenía como hipótesis que, tanto las teólogas feministas latinoamericanas como las feministas latinoamericanas que trabajaban la temática, representaban una fuerza contraria a dicha postura, lo que evidentemente se corroboró, llegando además, tras su exploración, a encontrar fuertes argumentos deconstructivos de las premisas católicas y piedras angulares para la elaboración de una propuesta alternativa fundamentada sobre la Ética del Placer.

El resultado: un texto que presenta en sus contenidos las prácticas discursivas que sobre la sexualidad femenina anotan las mujeres católicas, la jerarquía eclesial, las teólogas feministas latinoamericanas y las feministas latinoamericanas analizadas con una perspectiva de género, perspectiva que permitió vislumbrar puntos nodales en las concepciones que plantean dichos discursos frente a la diferencia sexual, tras las cuales sustentan relaciones entre las mujeres y los hombres, bien de jerarquización, bien de equidad. En este sentido, el género fue visto como una categoría analítica, según la propone Joan Scott, como un elemento que constituye la organización social basado en las diferencias que distinguen a los sexos y cuya formación es el resultado de las relaciones entre momentos históricos específicos en contextos culturales particulares.

El primer capítulo, “El grupo de oración: La iglesia en las manos de las mujeres”, se concentra en describir las características de los grupos de oración, sus dinámicas, los rituales que le acompañan, y de allí, los discursos que surgen sobre la sexualidad femenina, primordialmente. Dado, que en estos espacios, se vivencia una religiosidad más personalizada, más cercana a la fiel, más participativa, pues se da en un ambiente de intimidad, con un grupo de personas allegadas o amigas, los grupos de oración, a manera de conclusión, se convierten en efectivos espacios de adoctrinamiento.

Pero, ¿qué contenidos doctrinales son los que fluyen en los grupos de oración? Ese es justamente el tema a desarrollar en el segundo capítulo, “Encíclicas papales: Aquello que no han escrito las mujeres”, el que se dedica a visualizar los fundamentos en los que se basa el credo para sustentar la visión de sexualidad femenina que maneja, y a través de la cual, consiente y patrocina la subordinación femenina.

Al avanzar en sus páginas se va detectando con claridad, uno a uno, los planteamientos que defiende la jerarquía de la Iglesia Católica, surgidos ellos de las teologías propuestas por San Agustín de Hipona, hacia el siglo V, y Santo Tomás de Aquino, en el siglo XIII, las que fueron aprobadas institucionalmente en el Concilio de Trento en el siglo XVI.

Precisamente, el capítulo tercero, “Nuevos discursos: Justo detrás del muro silban las mujeres”, busca contextualizar, ubicar en periodos concretos de la historia, la doctrina, mostrando con ella los avatares sobrellevados por la institución, en especial, su transcurrir en Latinoamérica durante el siglo XX.

De esta forma, y una vez realizado el barrido, ahora sí, cotejar los distintos discursos que sobre la sexualidad femenina han discurrido, desde la Iglesia Católica, desde las teólogas feministas latinoamericanas y desde las fieles, dentro de los grupos de oración, identificando las trasgresiones que se están dando.

Como recorrido, es interesante apreciar la dinamicidad que se vive dentro de la institucionalidad de la Iglesia, propia de cualquier actor social, encubierta por su jerarquía que no permite que lleguen a sus fieles mensajes alternativos de praxis de la creencia. A pesar de ello, diferentes desobediencias se están asumiendo en los discursos de las fieles que la dejan en una situación de pérdida paulatina de autoridad.

En el cuarto capítulo, “El placer: Y las mujeres jugaban bajo la lluvia”, se brindan elementos para acelerar la deconstrucción definitiva de la propuesta católica, mostrando un panorama de las distintas reflexiones que sobre la sexualidad se han realizado en Occidente, sus incidencias en el surgimiento del feminismo, y por supuesto, los grandes aportes dados desde allí a la temática concreta de la sexualidad femenina.

Se esboza, de esta manera, una propuesta alternativa a la católica, que pretende promover con las mujeres la autoconstrucción de una Ética del Placer. Ética que les permita su desarrollo espiritual sin atentar contra si mismas, que parta de una conformación de su sexualidad fundada en la autonomía, la libertad y el placer, que desarrolle en ellas actitudes de sororidad para construir un tejido femenino fuerte, capaz de exigir su reconocimiento como personas poseedoras de derechos y en equidad.

CAPÍTULO I

EL GRUPO DE ORACIÓN: LA IGLESIA EN LAS MANOS DE LAS MUJERES

Al trabajar con cuestiones simbólicas, los discursos religiosos interfieren en la elaboración y difusión de los símbolos culturalmente disponibles, de los conceptos normativos, de la noción de invariabilidad y del concepto de identidad subjetiva.²

Las mujeres como sujetas integrantes de la sociedad, participan de su dinámica, siendo miembros activos de sus distintas instituciones, la Iglesia Católica, incluida. Ellas, como creyentes, no se conforman solamente con la función pasiva de escuchar al sacerdote en la misa, en la radio o en la televisión, sino que también, bien sea por iniciativa propia o por convocatoria, conforman grupos que las llevan a poner en práctica a través del discurso, la doctrina que han venido recibiendo desde el comienzo de sus días.

Con tal fin, se congregan, entre otros, en los grupos de oración. Allí conversan sobre sus preocupaciones, temores, dolores, satisfacciones, todo bajo un tema en común: la palabra de dios. El cómo se inicia el grupo³ es lo de menos, lo que realmente importa es que semana tras semana, a la hora convenida, se asiste a las reuniones, después de todo, es un espacio que se han ganado denodadamente con sus familias, las que han tenido que aceptar, y no siempre de buena manera⁴, el que ellas salgan de casa.

² Puello, Yury, Mujeres, sida y religión, Cuadernos 2, Católicas por el Derecho a Decidir, Buenos Aires, Argentina, 2002, p. 55.

³ Mil pueden ser las circunstancias que rodean la formación de los grupos, desde la iniciativa de alguien que propone conformarlos, hasta la disolución de un grupo antiguo que toma nueva vida con algunas/os de sus integrantes anteriores, pasando por el encuentro casual de amigas/os que con el discurrir de voces y el tiempo se consolida.

⁴ “Para ella si fue una lucha que el esposo aceptara sus salidas de la casa para venir aquí, cuánto no tuvo que hacer?”; “A veces no puedo venir porque me dejan mis nietos y tengo que cuidarlos”, “Ellos ya saben que conmigo no cuentan hoy, a esta hora. Yo les dejo todo listo y me vengo.”, comentarios de las integrantes del grupo de oración N° 1, al referirse a las dificultades que se les ha presentado para asistir a las reuniones. Septiembre 20/04.

Es así como muchas encuentran en el devenir del grupo un ambiente especial donde capacidades y habilidades –de las que antes no se tenía noción- se despliegan. Fácilmente, desde allí se asumen liderazgos, se organizan eventos, se movilizan hacia otros territorios, se asumen responsabilidades, es decir, se actúa en lo público, o por lo menos, fuera de las asfixiantes paredes del hogar o de la agotadora jornada de trabajo.

“Me gusta... o no me gusta, digamos que me nace hacer visitas a los enfermos... eh,... con los muchachos de confirmación y con las hermanas hemos realizado visitas a los ancianatos, son esa, obras y no solamente llevar cosas materiales sino llevar amor, llevar esperanza, escuchar a una persona, ir a acompañar a una persona, el de escucharle algún problema a alguna persona.”⁵

Una y otra vez, cada que se les pide dar su testimonio, ellas confluyen en lo mismo, su vida antes y después del grupo, dándole significativa importancia al cambio que sintieron en su ser con la asistencia a las reuniones. Hablan de haber encontrado mucha tranquilidad, además, sienten que ahora son más tolerantes cuando tienen dificultades porque de todas maneras –dicen-, los problemas son pruebas que envía dios para probar la fe que cada una tiene.

“Yo me he sentido muy bien desde que entré al grupo.”

“Un día que asistí al rosario en la casa de la hermana, allá la santísima virgen nos regaló su escarcha, yo me sentí tan bien, me fui tan contenta para mi casa. Desde ese momento trato, por lo que más pueda, de asistir a estas reuniones. Tiene que ser algo ya muy extremo para que no venga.”

“Antes de venir al grupo yo era una persona muy triste, vivía de mal genio siempre, por todo peleaba y hasta era chismosa... pero después que la hermana me invitó a estas reuniones... claro que yo en un principio no creía, pero como seguí viniendo, si he sentido el cambio, si.”

“Aunque me siento bien. La semana que no puedo venir, esa semana ando como triste, como que me falta algo, por eso, cuando llega el día y me da de pronto pereza porque como me queda tan lejos y estoy cansada, me pongo a pensar en la falta que me va a hacer y entonces hago el esfuerzo y vengo.”⁶

⁵ Se realizaron cuatro entrevistas a profundidad, dos de ellas a las líderes de cada grupo de oración, otra a una pareja de casados, miembros del Grupo N° 1, y la última, a un asistente del Grupo N° 2. Aquí, un aparte de la entrevista con Roccy, Grupo N° 1. Septiembre 1/04.

⁶ Comentarios de mujeres que asisten al Grupo N° 2, manifestados en diferentes reuniones.

Poco a poco, se van creando relaciones de amistad; entre la rutina de cada sesión se generan espacios para escuchar sus voces, la sensación de estar entre iguales facilita la expresión, el medio se torna acogedor, el milagro atribuido al “Señor” no es otra cosa, en un principio, que sentir el respaldo de las demás flotando en el aire de manera tácita, conjuntamente con la aprobación de su líder. La catarsis sucede, el bienestar se alcanza.

“La realidad es muy compleja: su participación –la de las mujeres- no obedece solamente a necesidades en relación con el espacio doméstico, sino también a la creación de espacios de intercambio de experiencias.”⁷

Por tal razón, los grupos de oración se presentan como espacios ideales para la evangelización, en ellos transita la doctrina, circula su normatividad, igual, rondan sus fantasmas, muchos de ellos dados por contradicciones que se vivencian entre las realidades de sus fieles y la misma doctrina, pero también, crecen los esfuerzos de estos seres por validarla y darle sentido, después de todo, se trata de algo que consideran suyo: la fe hacia su dios.

1 EN LA APROXIMACIÓN: AMARRAOS AL ESPEJO

En la organización de la Iglesia Católica los grupos de oración⁸ aparecen en su base formando parte de los llamados laicos no consagrados, clasificación en la que se encuentra la población en general por no tener ningún tipo de ordenación. Dichos grupos los conforman fieles que, de manera voluntaria, pretenden conocer y “vivenciar” la palabra de dios utilizando formas rituales como la invocación, la alabanza, la acción de gracias y las peticiones (para sí misma/o y las/os demás).

⁷ Palma, Milagros, *El gusano y la fruta. El aprendizaje de la feminidad en América Latina*, INDIGO Ed., Colombia, 1994, p. 112.

⁸ Jean Maisonneuve nos ilustra sobre los orígenes de los grupos de oración, los cuales se remontan a los años 65 – 70 en los Estados Unidos y Europa bajo los movimientos de renovación carismática. “Son grupos que acogen un número variable de participantes; se reúnen una vez por semana, generalmente en hora vespertina, combinando oración y meditación comunes (apoyadas en la lectura de textos bíblicos y con acompañamiento de cantos) con unas formas de expresión espontánea que pueden asemejarse a nuevos rituales.” Maisonneuve, Jean, *Ritos religiosos y civiles*, Ed. Herder, Barcelona, España, 1991, p. 72.

“No se trata, sin embargo, de un retorno rigorista a una conformación colectiva, sino a un anhelo comunicativo que viene a reforzar la expansión individual. Este estilo de religiosidad subjetiva y espiritualmente pragmática guarda afinidad con los valores de libre expansión y de libre circulación.”⁹

La evocación permanente que hacen de la presencia del espíritu santo, entidad que les va a brindar esa claridad de pensamiento necesaria para cumplir sus objetivos dentro del grupo, a la par, que la práctica que hacen de la oración de manera constante por considerarla el puente de comunicación más efectivo con dios, se constituyen en dos de sus características más relevantes.

“El grupo de oración se refiere de entrada a unas palabras de San Pablo: ‘Nosotros no sabemos cómo rezar, pero el mismo Espíritu viene a rezar por nosotros.’ Se puede así acceder a la ‘efusión del Espíritu’, que no es un sacramento ni un rito propiamente hablando, sino una acción a la vez personal y colectiva hacia una renovación espiritual, un ‘camino nuevo’. La oración que apoya este anhelo se acompaña a menudo de un gesto que tiene mucho predicamento en el Antiguo Testamento y en el Nuevo: la imposición de manos, signo simbólico de bendición, de reconciliación, de curación incluso.”¹⁰

Su vigencia y legitimidad la da el respectivo sacerdote de la parroquia donde se reúnen, quien acepta y acompaña –aunque sea de palabra- el desempeño del grupo. Entre sus integrantes siempre hay delegadas/os que se comunican permanentemente con él manteniéndolo al tanto de lo que realizan.¹¹

En el caso específico de los dos grupos de oración, objeto de esta parte del estudio, se observó en cada uno de ellos una dinámica distinta. El grupo N° 1¹², de Lectura Santa, cuyas reuniones se centran en la lectura y análisis del evangelio correspondiente a la

⁹ *Ibíd.*, p. 75.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 72.

¹¹ Un fenómeno parecido comenta Milagros Palma cuando referencia el trabajo de las mujeres en las Comunidades Eclesiales de Base de la Teología de la Liberación: “Ahora, en el proceso renovador de reevangelización emprendido por agentes de la teología de la liberación, el papel de las mujeres es relevante, pero siempre bajo la guía del ‘padre’ todopoderoso”. Palma, Milagros, *El gusano y la fruta...*, p. 112.

¹² Ver ANEXO N° 1

liturgia del domingo, se presentan como una opción de profundización en La Palabra para darle sentido al escucharla en la eucaristía:

“Desde que estoy asistiendo al grupo, entiendo más el evangelio de los domingos y puedo estar más atenta a la explicación del padre; antes no era así.”¹³

El grupo N° 2¹⁴, por su parte, más carismático, de Liberación y Sanación, dirige su actuar a alabar y buscar la conversión y la purificación de las personas, siendo entonces, un espacio para expiar culpas propias y ajenas:

“Hay que sanar a los enfermos del cuerpo y del alma. Hermanos y hermanas, traigan aquí todos esos seres que sufren, que están enfermos para que nuestra santísima virgen María Rosa Mística los pueda sanar.”¹⁵

La mayoría de sus integrantes es población femenina, en una proporción de 91% (10 mujeres y 1 hombre) para el grupo N° 1, y del 90% (9 mujeres y 1 hombre) para el grupo N° 2, porcentaje que se mantiene a favor de las mujeres. Éste fenómeno se pudo observar con mayor claridad en el grupo N° 2, dada la fluctuación de participantes, alcanzando, en una de sus sesiones, a reunir 30 personas, con un máximo de tres hombres asistiendo.

A pesar de ser una situación visiblemente reconocida, cuando se habla del asunto siempre hay razones que justifican la poca participación de los hombres en estos espacios.

“-Yo las invito a que traigan a sus esposos para que ellos también compartan la palabra del señor. Díganme ustedes, ¿por qué ellos no vienen?”

-Él no viene por aquí, él llega muy cansado de trabajar y se acuesta a ver televisión. Mi hijo como está con sus amigos...

-No, él me acompaña a la misa del domingo, pero no más...

-Si me dicen que la que reza soy yo...”¹⁶

¹³ Palabras de una de las integrantes del Grupo N° 1 en la primera reunión a la que asistí. Mayo 17/04.

¹⁴ Ver ANEXO N° 2

¹⁵ Palabras de la líder del Grupo N° 2, dichas en la reunión de junio 24/04.

¹⁶ Comentarios hechos por miembros del Grupo N° 1 en la reunión de junio 7/04.

En cuanto a las edades, la mayoría son personas adultas y adultas mayores, aun cuando de manera no muy asidua van jóvenes, y las niñas y niños que acuden, lo hacen porque acompañan, bien a sus madres o bien, a sus abuelas.

Para el grupo N° 1, 11 personas, todas adultas, 3 de ellas con edades entre los 25 y 35 años, las demás, mayores de 50. Esporádicamente participa una niña de 6 años. En el grupo N° 2, con una asistencia más oscilante porque aunque a sus sesiones puede asistir en un momento determinado mucha gente, son 10 personas las que permanecen, 9 de ellas adultas con edades entre los 30 y 60 años, y una niña de 10 años.

En lo referente al tiempo que dura cada reunión, para el caso del grupo N° 1, éste rara vez se pasa de una hora, pues sus sesiones están enmarcadas por momentos definidos, los cuales respetan y siguen de forma rutinaria. En tanto que para el grupo N° 2, son las circunstancias las que determinan las acciones a realizar, por tal motivo sus reuniones pueden incluso durar hasta dos horas.

Otro aspecto, notorio por demás, tiene que ver con la participación de quienes asisten a las reuniones; en el grupo N° 1 hay mayor rotación de la palabra, hay disposición a hablar en los momentos destinados para ello y de acuerdo al tema abordado, expresar sus opiniones. Para el grupo N° 2 la situación es contraria, la circulación de la palabra es muy localizada concentrándose en pocas personas, casi siempre, su guía a quien le toca, por momentos, presionar para que hablen.

Así mismo, lo apremiante que resulta el que estén constantemente bajo la supervisión del sacerdote porque los asuntos de dios son tan delicados y complejos que fácilmente se pueden desviar si no hay alguien que les oriente y les ilumine el camino...

“Hace tiempo que no nos visita el Padre, claro que yo le consulto y le cuento lo que hacemos para que él me diga si estamos por el camino correcto. En estos días paso nuevamente y le invito para ver cuando nos puede acompañar.”¹⁷

“Yo hablo con mi párroco y le comento sobre usted. Este miércoles yo me veo con él, tengo que hablar unos asuntos con él y yo le cuento sobre usted porque él es mi párroco y nuestro grupo le debe obediencia a él.”¹⁸

Entrando más a la dinámica de cada grupo, se observa una preocupación compartida, constante y reiterativa: la maldad se apodera del planeta porque las personas han abandonado a dios, cada quien tiene la misión de protegerse y salvaguardar a los suyos, y en la medida de lo posible, buscar como grupo la conversión del mundo. No se puede bajar la guardia, la tentación, el pecado están al acecho, en cualquier lugar, donde menos se piensa, ahí, a la vuelta de la esquina, ..., ¡y los seres humanos son tan frágiles! Por tal razón, es de suma importancia fortalecerse en compañía, alabar a dios, orar y hacer el bien.

“No, ... es que no es encontrar una manera de realización personal, no, ..., esto no se trata de realizarse uno personalmente, mi amor. Esto se trata de encontrar al ‘Señor’, de saber que Jesús vino al mundo por cada uno de nosotros, que tuvo una muerte, ¡y qué muerte!, una muerte de cruz, que cuando el peregrinar por este mundo se nos termine, que entonces le vamos a ver frente a frente... porque eso está en la palabra de dios. Por eso es que tenemos que orar mucho por esos pobres pecadores empedernidos... porque para que yo esté en este momento diciendo que el ‘Señor’ es lo más maravilloso, que es lo más hermoso que me ha pasado a mí es porque hubo muchísima gente alrededor del mundo orando por mí, sin conocerme... pero había gente orando por mí, así como yo ahora oro por los pobres pecadores empedernidos... igualmente oraba la gente por mí.”¹⁹

En grupos donde la mayor parte de sus integrantes son mujeres, no es extraño encontrar este tipo de actitudes, pues es a ellas a quienes la cultura y la doctrina católica les han asignado el rol de cuidadoras.

¹⁷ Palabras de la líder del Grupo N° 1, dichas en la reunión de junio 15/04.

¹⁸ Palabras de la líder del Grupo N° 2 cuando le solicité me permitiera asistir a las reuniones del grupo.

¹⁹ Entrevista con Elda, Grupo N° 2, Octubre 28/04.

Culturalmente, desde occidente, la mujer sufre un proceso de enajenación, el que con el paso de su vida, se va traduciendo en la necesidad que tiene del otro, su yo no tiene cabida para sí porque en su lugar está el otro, su realización está en la realización del otro. Su expropiación se convierte, así, en una realidad apremiante.

“Las energías vitales de cada mujer deben destinarse a satisfacer las necesidades vitales y los deseos de los otros, su trabajo, sus pensamientos y su afectividad cumplen con esa disposición.”²⁰

Por su parte, el credo católico reafirma las concepciones que de género manifiesta la cultura utilizando iconos engrandecidos por su dogma, que para el caso de las mujeres estaría simbolizado en la virgen María, pues a través de esta representación religiosa se condensa lo que considera son los atributos y comportamientos de la mujer ideal.

“En la liturgia, en efecto, la Iglesia saluda a María de Nazaret como a su exordio, ya que en la Concepción inmaculada ve la proyección, anticipada en su miembro más noble, de la gracia salvadora de la Pascua y, sobre todo, porque en el hecho de la Encarnación encuentra unidos indisolublemente a Cristo y a María: al que es su Señor y su Cabeza y a la que, pronunciando el primer *fiat* de la Nueva Alianza, prefigura su condición de esposa y madre.”²¹

Es un modelo que fácilmente se transmite utilizando los grupos de oración como medio. Al prestar atención, en sus reuniones se hace evidente, cuando se escuchan sus expresiones, en los gestos que se hacen, en los silencios que se dan; se nota una insistencia constante en ello. Lo que, de primera mano, constituye el discurso doctrinal pasa a formar parte, inconscientemente, del discurso de sus creyentes, aquello que era la voz de la doctrina pasa a ser la de sus fieles.

Es entendible, entonces, que para ellas/os, no haya más caminos a seguir por las mujeres y los hombres, que nada más los señalados por su dogma; cualquier trasgresión,

²⁰ Lagarde, Marcela, Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, horas y HORAS. Ed., España, 2ª edición, 1997, p. 60.

²¹Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater*. “Sobre la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina”, 25 de marzo de 1987, Num. 1.

cualquier viso de desviación será señalado como falta de fe, como una forma de atentar contra su salvación.

“Permíteme ser mejor madre y esposa.”, “Pongo en ti, señor, a esas malas madres...”²²

Precisamente, es bajo esta lente que identifican problemáticas sociales y por la que encuentran en las personas a sus directos culpables. Según el punto de vista que la doctrina les establece, es la apatía que la gente muestra hacia los mandatos de la Iglesia Católica lo que origina muchos de los grandes males que aquejan a la humanidad.

Además, en ese orden de ideas, no es de extrañar que terminen señalando a las mujeres como las responsables, ello debido a la dificultad que ha tenido la Iglesia Católica como institución –su jerarquía–, de asimilar y aceptar las transformaciones sociales que se han venido dando en los últimos tiempos, especialmente en los papeles asumidos por las mujeres.²³

Con una mirada así, es poco probable que relacionen dichas problemáticas con factores de otro orden, bien sean políticos, sociales, económicos o culturales, menos de las complejas e intrincadas relaciones que se dan entre unos y otros, y de los procesos históricos en los que se sucedieron. La causa es religiosa y se produce en el plano individual, por lo tanto, la solución es la conversión con la repercusión que ella implica: el acatamiento del credo.

La excesiva libertad de la juventud, o mejor decir, el libertinaje de las jóvenes, quienes no se saben comportar frente a sus pares masculinos, por ejemplo, genera la desorientación en la que se hallan. Bien es sabido que la virgen María es el referente ideal para aprender tales conductas.

²² Comentarios surgidos en la reunión del Grupo N° 1 de junio 15/04.

²³ Este aspecto se desarrolla con mayor profundidad en el Capítulo Tres.

“La juventud anda por ahí, toda desorientada, uno las ve, a esas jovencitas por la calle bien de noche o en esos lugares de diversión con tantos muchachos...”²⁴

La crisis de la familia sería superada si la mujer cumpliera a cabalidad con su papel de madre y esposa, así como lo enseña la Iglesia Católica a través de su doctrina mariológica.

“No ven que la mujer está buscando novio, en vez de cuidar su hogar, de dedicarse a sus hijos, está buscando novio.”

“... y ahí, la mujer de hoy, dizque porque está trabajando ya no cuida su hogar, se le derrumbó y ya...”

“Ahora, los matrimonios tienen el primer tropiezo y ya se separaron, ella se va para donde su mamá y no busca solucionar el problema.”

“Todo el mundo está pensando en cada quien y dejan de lado la familia, como si no comprendieran lo importante que es... Es que si se acaba la familia, se acabó todo...”²⁵

El aborto, por supuesto, no tendría cabida en las mentes de las madres si ellas comprendieran que la maternidad es un regalo divino, una prueba de su fe que nada tiene que ver con las causas y consecuencias adversas que de allí se deriven.

“Yo pongo en tus manos a todas esas mujeres que en este momento están cometiendo ese horrible crimen de matar a sus hijitos en su vientre.”

“Porque prefieren asesinar a sus criaturitas que porque dizque las violaron o el bebé está deforme, no comprenden que Dios les envía esa prueba.”

“Es que yo me pongo a pensar qué está pasando por la cabeza de esas mujeres que les lleva a cometer semejante crimen.”²⁶

En resumen, se juzga el actuar de las mujeres, equiparándolo con conductas del orden sexual, mostrándolas libidinosas, maliciosas y perversas, totalmente distantes de los preceptos católicos.

“No sólo son esas mujeres alegres las que persiguen a los hombres, ahora son todas, hasta las jovencitas.”²⁷

²⁴ Comentario surgido en la reunión del Grupo N° 1 de Mayo 17/04.

²⁵ Comentarios surgidos en diferentes reuniones del Grupo N° 2.

²⁶ Comentarios surgidos en diferentes reuniones del Grupo N° 2.

²⁷ Comentario surgido en la reunión del Grupo N° 1 de Mayo 17/04.

“Uno ve a esas mujeres, niñas inclusive, con esas ropas, mostrando todo...”
 “¿Quién dijo eso, ahora las niñas detrás de los sacerdotes?”²⁸
 “Ahora, esos niños, bebecitos casi, andando con esas bombas –los condones- en sus billeteras, ..., hasta sus mamás se las dan.”²⁹

Es la figura de María el consuelo, el estímulo, la justificación, es ella el patrón a seguir...

“Ella si es una mujer pura, por eso subió al cielo en cuerpo y alma.”
 “María era una joven, casi niña, casta y muy piadosa.”
 “Fue el Espíritu Santo quien descendió sobre María, es por eso que su concepción es un milagro hecho hombre, y creer en él es un acto de fe.”
 “Ella es infinitamente misericordiosa con nosotros.”³⁰
 “Es la virgen María llorando lágrimas de sangre por nosotros, pidiendo todos los días por nosotros, intercediendo por nosotros, ella no se cansa.”³¹

El resultado... mujeres, tal y como las quiere la institución católica, y por ende, la sociedad.

“Y en las mujeres así en general, no, hay de todo, hay mujeres muy admirables, admirables, que están dedicadas a su hogar y que incluso, trabajan en la calle, pero sin embargo, su hogar está al día, y cuando digo que está al día su hogar, no me refiero solamente al aseo, no, no, no, eso es lo de menos, me refiero a la enseñanza con sus hijos y a la comprensión con su esposo.”³²

Estos discursos que circulan en los grupos de oración activan las concepciones doctrinales que tienen sus miembros, les remite a consultar constantemente su texto sagrado, les lleva a interpretar su entorno, pero, sobre todo, les inclina a acatar los mandatos de su iglesia, normatividad a la que apelan una y otra vez, de forma insistente.

De esta manera, la institución se aprovisiona de la obediencia y de la vocación de servicio incondicionales de sus fieles, situación que crea una evidente relación de poder. Una relación que es circular, es decir, la Iglesia Católica como institución, ubicada en

²⁸ Comentario surgido en la reunión del Grupo N° 1 de Junio 22/04.

²⁹ Comentarios surgidos en la reunión del Grupo N° 2 de Agosto 26/04.

³⁰ Comentarios surgidos en diferentes reuniones del Grupo N° 1.

³¹ Comentario surgido en la reunión del Grupo N° 2 de julio 29/04.

³² Entrevista con Elda, Grupo N° 2, Octubre 28/04.

una posición estratégicamente favorable, influencia el accionar de sus creyentes, de forma tal, que toda actividad desarrollada por ellas favorecerá a la institución³³.

Sin embargo, dicha relación no es simple. Ni la posición ventajosa de la institución es perenne, en la medida en que se entreteje con varias y diversas fuerzas sociales que están determinadas por el curso de la historia y frente a las cuales puede, en algunos momentos robustecer o debilitar su poder, ni la posición de las fieles depende únicamente de su pertenencia al credo, pues es tan complejo el entramado social, que establecer la ubicación de las personas en él de manera exclusiva por su filiación religiosa, resulta, por demás, difícil de aceptar.

Lo que si es evidente, de primera mano, es que relaciones como ésta marcan el curso de la vida de las personas, tanto, que su energía vital se difumina en los linderos de la institución. Ello continuaría explicando el por qué sus creyentes, aunque divisan las contradicciones propias de este actor social, buscan la forma de acomodarla a sus vidas, es más, las mujeres, por ejemplo, que soportan la subordinación promovida por la doctrina, son quienes, contradictoriamente, realizan más esfuerzos para mantenerla en pie.

2 LO RITUAL: EL ESPEJO GIRA

Desde el siglo XX hasta hoy, en Occidente, se viene sucediendo una crisis religiosa, que acompañada del proceso de secularización social, se han convertido en circunstancias de gran influencia en la transformación ritual que la Iglesia Católica venía practicando desde tiempo atrás.

Esta serie de cambios son atribuidos por algunos a las variaciones presentadas en las sociedades modernas y que han puesto en aprieto valores tradicionales, sumado al

³³ Ver ANEXO N° 3.

desarrollo urbanístico y al aislamiento de las jerarquías eclesiales con respecto de las masas. Otros, por su parte, argumentan que dicha crisis ha sido producida directamente por la misma iglesia, pues en su interior se gestó una corriente modernista con gran influencia desde el Concilio Vaticano II, originándose un fenómeno de alejamiento de sus fieles quienes mostraban mayor confianza en los rituales tradicionales. De todas maneras, piensan otros, que una conjugación de ambos sucesos haya desatado esa crisis religiosa surgida en el siglo inmediatamente anterior.³⁴

Sean cuales fueren las causas, lo cierto es que los rituales católicos vienen cambiando y su adaptación al mundo simbólico, denso y múltiple de esta doctrina, ha requerido diversidad de formas comprensibles al lenguaje común de las personas. Desde las celebraciones eucarísticas, los cursos de evangelización, los encuentros masivos, las romerías a santuarios, y por supuesto, los grupos de oración, entre otros, buscan difundirlo con ritos propios a cada tipo de comunidad de creyentes congregada.

El rito³⁵ se convierte entonces, en una herramienta útil para transmitir la doctrina a las/os fieles, sus contenidos complejos compendian gran parte del dogma, exponiéndose a través de imágenes, símbolos, gestos y actos materiales, los que al presentarse como inmutables niegan toda posibilidad de cuestionamiento y transfieren fácilmente patrones de conducta y normas. Además, al generar en las personas una sensación de cercanía con la divinidad³⁶, garantiza su permanente aplicación.

³⁴ Maisonneuve, Jean, *Ritos...*, p. 70. Ver también Capítulo III. Apartado 1.

³⁵ Según Jean Cazeneuve el rito es “un acto individual o colectivo que siempre, incluso en el caso de que sea suficientemente flexible para la improvisación, se mantiene fiel a ciertas reglas que son precisamente las que constituyen lo que en el acto hay de ritual.” Fortes manifiesta que “El rito es un método que permite, en primer lugar, aprehender lo que está oculto, es decir, comprender lo que está escondido en los acontecimientos y en los incidentes que sobreviven a las personas de una cultura particular; en segundo lugar, permite vincular estos acontecimientos a las creencias y a las posibilidades rituales de esa cultura; y, finalmente, permite que se incorpore lo que es comprendido y vinculado a la existencia normal de los individuos y de los grupos.” Citados por Lluís Duch. Duch, Lluís, *Antropología de la religión*, Ed. Herder, Barcelona, España, 2001, pp. 185 – 186.

³⁶ Nos recuerda Jean Maisonneuve que “Los rituales precedentes, al menos en el marco religioso, no constituyen a menudo más que unas etapas preparatorias de otras conductas más expansivas, susceptibles de establecer un lazo simbólico con la divinidad.” Maisonneuve, Jean, *Ritos ...*, p. 40.

Dentro de los grupos de oración que sirvieron para este estudio se observó con claridad la importancia que tienen los ritos para las personas que los conforman, quienes se valen de ellos para moverse en el terreno de lo sagrado. En las reuniones que mantienen y, a nivel general, se identificaron tres momentos particulares con los que se buscaba crear el ambiente necesario y las actitudes apropiadas para poder circular en dicho espacio y, así, de esa manera, entablar la tan anhelada comunicación con la deidad.

Primer momento: Su objetivo se centra en la preparación de quienes asisten a la reunión y para lograrlo utilizan la oración. El rito gira en torno a la solemnidad que inunda el lugar una vez se inicia, actitudes como cerrar los ojos, tomarse de las manos, ponerse de pié, repetir lentamente y con cierta musicalidad las frases que las componen y, cuando los hay, la entonación de cánticos, les permiten sentirse dispuestas/os para emprender el viaje.

“En la oración encuentro una manera personal de hablar con dios porque no es la repetición que hace todo el mundo, yo lo hago despacio y llevo las imágenes a mi mente, así estoy seguro que hablo con mi Señor.”³⁷

Entrar al mundo de la divinidad, un mundo que consideran ajeno y lleno de misterios, al que tienen acceso unos “pocos” (la jerarquía eclesial), no es cosa fácil, por eso, hacerse custodiar, de manera simbólica, de presencias igualmente divinas como lo son el espíritu santo y la virgen María, les llena de confianza.

Para las mujeres esta compañía tiene una doble significación porque, además de servirles como protección, se convierte en un garante que les permite ingresar y desenvolverse en espacios como estos que tradicionalmente están reservados para los hombres.

³⁷ Palabras de un integrante del Grupo N° 2, dichas en la reunión de Septiembre 16/04.

Obviamente, lo que se está avivando, lo que está aflorando, es la camaradería que hay entre ellas, el acuerdo incondicional de acompañarse en esta aventura que les representa su fe.

En el grupo N° 1 la líder siempre expresa unas palabras de apertura y luego pasa a la oración de invocación al espíritu santo en la cual pide iluminación, unión como grupo, capacidad de comprensión del evangelio y orientación por el camino de dios. Algunas veces hay cánticos.

En el grupo N° 2, inician las reuniones rezando el Rosario de la Rosa Mística, cuya mecánica es la misma del rosario tradicional pero con textos particulares referidos a las circunstancias que enmarcaron la aparición de esta virgen, razón por la cual, sus integrantes lo consideran patrimonio exclusivo suyo y de todos aquellos grupos consagrados a esta advocación de la virgen María.

Segundo momento: Son varias las intenciones en esta parte de la reunión, desde discursos y charlas informales que tocan asuntos terrenales afectados por la bondad y la maldad, hasta actos solemnes que exorcizan, limpian, salvan. Se mantiene así, la sacralidad del lugar y de las personas que allí se encuentran.

Una vez en el terreno de la divinidad, surgirán en el frenesí, un sinnúmero de expresiones, gestos, oraciones, cantos: todo lo que acontezca tendrá tinte de divino y señalará el agrado de dios por ellas/os. Además, como nada de lo que sucede puede ser ajeno a dios, se entiende que están siendo aceptadas/os por él.

Surgen de nuevo actitudes que crean un ambiente especial, se abre espacio para más ritos. Ahora, puede ser el tono de seriedad que le imprimen a sus voces, el énfasis en ciertas expresiones, la posición de sus cuerpos un tanto rígida, la cabeza agachada, la mirada recelosa que bien podría indicar el no saber a ciencia cierta si se está actuando

correctamente o, sencillamente que se está inspeccionando el actuar del/a otra/o, en fin, es el culmen de la reunión, una muestra de que se está ya en territorio divino.

Es ahora cuando se despliega toda la carga evangelizadora del dispositivo que es en sí el grupo de oración. Cada quien, ubicada/o en su rol de creyente está en la disposición perfecta para escuchar y adoptar los discursos que de allí salgan, a la vez que acomodar el suyo propio a las expectativas que en el colectivo se generan al respecto, sucediendo un fenómeno de adaptación y, por lo tanto, de validación de la doctrina expuesta.

Uno de los temas que más aparece en sus conversaciones, aunque muchas veces matizado y entre líneas, es el de los roles sociales por sexos. Por momentos, surgen asuntos que les permiten abordarlo de forma abierta, sobre todo, cuando al señalar un problema, citan testimonios que muestran a mujeres y hombres –más mujeres que hombres- practicando conductas que la iglesia establece como incorrectas.

Como regla general, al abordar la situación, se inculpa a sus protagonistas por faltar al mandato divino asumiendo comportamientos trasgresores, encontrando allí la razón del conflicto y concluyendo, por lo mismo, que la solución estaría en empezar a actuar tal cual lo dispone la institución.

Sin embargo, cuando es uno de sus miembros el sujeto trasgresor, el grupo, en consonancia, busca ajustar dicho comportamiento a las disposiciones eclesiales. El trato distintivo sucede porque, al escuchar la versión directamente de quien está implicada, aparecen factores nuevos que complejizan la mirada frente al problema y despiertan una mayor sensibilidad ante la realidad expuesta.

Total, se concluye que hay normas de su iglesia que deberían ser revisadas pero, mientras ello sucede, se deben acatar las sanciones que corresponden según sea el caso,

en consecuencia, se dicen palabras de aliento y se genera un ambiente cálido y afectuoso en señal de acompañamiento.

Para el grupo N° 1 es el momento de leer, explicar, analizar y hacer comentarios acerca del evangelio correspondiente a esa semana. La forma de hacerlo está circunscrita a lo publicado por la Diócesis en su periódico mensual, donde se contempla, no sólo el evangelio a tratar, sino las preguntas que deben regir el análisis y la guía para sus respuestas. La parte de los comentarios queda más a disposición de la persona que está dirigiendo. Para esta agrupación en particular, su líder busca traer a cuento experiencias, tanto de su vida como de personas allegadas, y así ejemplificar lo leído, de igual manera, invita a las/os asistentes para que cuenten vivencias similares.

Con el grupo N° 2 la situación es distinta, el desarrollo de las reuniones depende de quienes acudan o de la fecha que haya que conmemorar. Sucede que cuando asisten personas nuevas al grupo, realizan un ritual de liberación y sanación, cuando hay fechas por conmemorar, entonces, organizan la celebración, acuerdan actividades, delegan funciones y tareas, y en ciertas ocasiones, hacen lectura bíblica.

El rito de liberación y sanación se realiza de diferentes maneras, puede ser que al llegar personas nuevas al grupo la líder las coloque en el centro, por turnos, y a la par que ella les impone las manos sobre la frente y va murmurando palabras, todas las demás dirigen su mano derecha hacia ellas y con los ojos cerrados, murmuran igualmente frases (“bendito y alabado seas Señor”, la más inteligible), o, en su lugar, entonen canciones. También puede ser que, con la persona en el centro y todas dirigiendo su mano derecha hacia ella, la líder empiece a hacer un recorrido verbal por su corporeidad y por espacios de la casa para ir, de manera gradual, ofreciéndola al Señor.

Al momento de hacer la lectura del texto bíblico, el rito toma forma cuando la líder hace colocar la mano derecha sobre la Biblia e invoca al espíritu santo para que les ilumine en

la escogencia del texto, leerán así el primero en aparecer. Se supone que ha sido el espíritu santo quien lo ha seleccionado porque tiene un mensaje específico que darles a las/os asistentes.

Tercer momento: Ahora, lo importante es finalizar la reunión, no se puede dejar abierta la senda que les condujo a ese paraíso, por lo tanto, es conveniente finiquitar de la forma más apropiada y sin perder de vista la mística que le han venido imprimiendo a la sesión.

Así, el rito empieza con la disposición de sus cuerpos, bien sea de pié o sentados, adquieren una postura solemne, formal, hierática. A esto le agregan el cerrar los ojos, indicando ensimismamiento, recogimiento, intimidad. Una vez fortalecidos los lazos con la divinidad sólo queda agradecer, y el júbilo que se despierta en el grupo es entendido como una muestra más de lo cercanos/os que están de dios. Es importante dejar en claro que se estuvo a gusto en el viaje, y que, por lo mismo, se va a regresar.

Se adquieren compromisos que les mantendrán en comunicación mientras están de paso por la vida cotidiana para que la próxima vez que se reúnan, el puente que les lleva a ese mundo divino sea nuevamente de fácil acceso y puedan, otra vez, sentarse a hablar con dios sobre los pecados terrenales de esta humanidad tan frágil y tan propensa a la equivocación.

Aquí los propósitos se encaminan hacia la necesidad de superar su ser pecador, el que curiosamente está relacionado con su sexo ya que éste determina las culpas a las cuales se es vulnerable. Por ejemplo, para las mujeres, las contravenciones más identificadas están relacionadas con la vivencia de su sexualidad, es decir, se es mujer pecadora cuando se ejercen 'ciertas libertades' de carácter sexual.³⁸

³⁸ Para las mujeres el ejercicio de su sexualidad está claramente determinado, no sólo a los linderos del matrimonio como la única manera de legalizarlo sino que, además, sus comportamientos al respecto deben ser de índole receptiva y, por lo mismo, pasiva. La reproducción es su fin no la búsqueda del placer como bien lo explica Marta Lamas: "Se estigmatiza a las mujeres que tienen una conducta sexual activa y libre, o

No es raro, entonces, que ellas se empeñen en ser mejores madres y esposas, es decir, más dedicadas a sus hijos y esposos, a estar más pendientes de ellos, o a escucharles con mayor atención para poder comprenderles, o que se exijan permanecer más entregadas a las responsabilidades de sus hogares para que no surjan conflictos, o de vez en cuando, realizar alguna obra de caridad con personas pobres o enfermas. Los hombres, por otro lado, pretenden dejar algún vicio, si lo tienen, o adquieren obligaciones concretas con su parroquia, o buscan ser más sinceros.

En el grupo N° 1, la líder invita a cerrar los ojos, luego solicita que cada quien haga sus peticiones, agradecimientos y compromisos correspondientes, iniciando ella. Se finaliza con oraciones a la virgen María, el Padre Nuestro y, a veces, cánticos.

El grupo N° 2 culmina sus reuniones con alabanzas, todo el mundo con los brazos en alto, con los ojos cerrados, murmuran frases de agradecimiento, en tanto que la líder va diciendo en voz alta frases de glorificación utilizando la glosolalia³⁹. Por momentos manda cantar.

Estas nuevas prácticas rituales, más ‘familiares’, es decir, más coloquiales, en espacios diversos que no se limitan solamente al lugar físico de la iglesia, poco a poco se alejan de la formalidad y rigidez que caracterizaban los ritos pasados fundamentados, sobre todo, en la autoridad unilateral de la jerarquía.

Para las mujeres, dicha situación, aunque les significa otros campos de acción porque les permite moverse en nuevas direcciones bajo la licencia que les da la participación más

sea, similar a la masculina.” Lamas, Marta, *Cuerpo: Diferencia sexual y género*, Ed. Taurus, México, 2002, p. 65.

³⁹ “Las glosolalias consisten en emisiones vocales improvisadas por una o más personas, en forma de sílabas y onomatopeyas no articuladas en frases. El iniciador de los sonos habla y canta en un lenguaje propiamente original. El mismo puede ser objeto de interpretaciones en vivo por determinados participantes, pero se ha mostrado irreductible a los análisis fonéticos y lingüísticos practicados sobre grabaciones.” Maisonneuve, Jean, *Ritos ...*, p. 72.

activa con su credo, les exige buscar estrategias eficaces para conciliar las contradicciones que van apareciendo.

Resolverlas les crea grandes tensiones, les absorbe su vitalidad pues es necesario utilizar mucha energía para que, no sólo desde el discurso, sino también desde la práctica puedan encontrar coherencia entre lo que les dicta su religión y lo que en el medio deben hacer, entre lo que ellas mismas dicen y lo que en la cotidianidad hacen. Son nuevas formas, más sutiles e imperceptibles de subordinación.

Los grupos de oración, en ese orden de ideas, se convierten en un dispositivo valioso porque transfieren a sus fieles las contradicciones que como institución eclesial tienen, se promueve como responsabilidad personal la solución de éstas librando a la institución de hacerlo; a través suyo se enfocan las energías vitales de las mujeres dirigiéndolas hacia la transmisión de la doctrina y convirtiéndolas en agentes evangelizadores.

De esta manera, las mismas mujeres transmiten una doctrina que promueve su condición de seres subordinadas y le permite a la Iglesia ir frenando procesos de cambio que facultan relaciones de mayor equidad entre los sexos, procesos que se aceleraron con la llegada de la modernidad.

Lo anterior se interpreta como una resistencia, una maniobra de la institución al verse enfrentada a cambios fuertes que la desestabilizan, ella se acciona amortiguando los efectos que le producen tales cambios, los que vistos a futuro le puede significar, si no su desaparición, si por lo menos, el abandono de principios rectores que no responden a la realidad de sus fieles.

Sin embargo, y muy a pesar de procedimientos como estos, a sabiendas de que cada vez serán más extremos y fanáticos, es imposible detener semejante revolución, los sexos entraron en una dinámica social que les exige otras formas de relación donde la

prioridad es un trato equilibrado y justo, el ideal, un espacio de construcción y enriquecimiento personal.

3 LA SIMBOLOGÍA: EL ESPEJO EMPAÑADO

La especie humana se ha caracterizado principalmente por su capacidad de construcción simbólica, la que se ha convertido en su mayor herencia. Y es que como especie ha encontrado en esta manera, quizás, la más eficaz a la hora de estrechar vínculos con sus semejantes, relaciones que a lo largo de la historia, han pasado a ser expresiones culturales constitutivas de la identidad de grandes grupos. Podría afirmarse que son las creaciones simbólicas las que dan piso a las culturas humanas.⁴⁰

El universo religioso, como parte del legado humano no podría estar ajeno a lo simbólico, su lenguaje es casi exclusivamente de esta naturaleza; todo aquello que lo compone se encuentra referenciado, es decir, sus contenidos de carácter divino se apoyan en imágenes que sirven como puente de comunicación entre ese mundo sagrado y el humano. Son dos ámbitos de la realidad que se pretenden condensar a través del símbolo: lo sagrado, que es el que se busca simbolizar, y lo humano, que es el que se utiliza para mostrar lo simbolizado.

Básicamente, lo que se quiere es traspasar la condición de seres históricos que transcurren en un tiempo y en un espacio definido, es un deseo incontrolado de llegar a ser algo que de antemano se sabe no se puede ser. Tal vez porque la conexión con el cosmos, con el universo en sí, se considera determinada a lo intemporal y sin espacio, tal vez porque con arrogancia se pretende alcanzar lo inalcanzable asumiendo que son el tiempo y el espacio las barreras que nos impiden lograrlo, tal vez porque en nuestra calidad de seres humanos buscamos darle sentido a nuestras creaciones y de allí toda esa

⁴⁰ “La función simbólica es instauradora de cultura, ya que asegura la especificidad del ser humano como ser eminentemente cultural.”, afirma Lluís Duch. Duch, Lluís, *Antropología...*, p. 238.

parafernalia, o simplemente porque el ansia de poder, de dominar es tal, que enceguece y lleva a construir mundos en donde encuentran su justificación.

Para las religiones en general y para el catolicismo en particular, el simbolismo alcanzado se expresa de dos formas, primordialmente: las narraciones y los iconos. Si nos remitimos a lo observado en los grupos de oración esas narraciones e iconos circulan en sus reuniones de modo normal, les son tan naturales que forman parte esencial de la dinámica que como grupo llevan.

3.1 LAS NARRACIONES

Dentro de esta categoría se encuentran las parábolas, las oraciones, las canciones y las lecturas que se hacen en cada sesión; forman parte de su ritualidad, de ahí su importancia y lo imposible que resulta prescindir de ellas.

Las parábolas: Como es bien sabido, fragmentos muy importantes de la Biblia están escritos en forma de parábola, aspecto que hace constante su uso dentro de los grupos de oración pues la lectura de textos bíblicos son parte de su cotidianidad.

En la medida en que encuentran en las parábolas un reflejo puntual de la realidad, la narración alcanza un poder extraordinario que sobrecoge a quienes la escuchan. En ello reside su divinidad porque se cree que esa aplicación a cualquier época humana y a cualquier persona sin importar sus condiciones de vida, es un prodigio que sólo es posible si proviene de Dios.

Por tal razón, despierta en sus lectoras/es actitudes de admiración y devoción, minimizando su capacidad para reflexionar y cuestionar sus contenidos. Este aspecto es muy favorable porque dichas narraciones literarias, son sobre todo, relatos de tipo moral

que enseñan normas, las que ingeniosamente explícitas, facilitan su aprehensión, por lo menos en el ámbito discursivo.

Entendiendo que es a las mujeres a quienes se les ha delegado la función de transmitir los valores morales⁴¹, a ellas les es indispensable comprender las enseñanzas que Dios les envía a través de los textos, no importa que éstos tiendan a fomentar relaciones jerárquicas entre los sexos, este es un aspecto invisible, irrelevante. Así, con la atención desviada, pasan por alto contenidos que promueven y justifican su subordinación, filtrándose de manera inconsciente como un precepto divino.

GRUPO N° 1

La reunión inicia como siempre, con la invocación al Espíritu Santo, luego la lectura del pasaje bíblico, hoy Lucas 15, 1-10:

“**La oveja perdida.** Se le acercaban los publicanos y pecadores para oírle. Y los fariseos y los escribas murmuraban: ‘Este recibe a los pecadores y come con ellos.’ Entonces les propuso esta parábola:

‘¿Quién de vosotros, teniendo cien ovejas, si se pierde una, no deja las noventa y nueve en el desierto y marcha en busca de la perdida hasta que la encuentre? Luego, al encontrarla, la pone sobre sus hombros, lleno de alegría; y al llegar a casa, llama a los amigos y vecinos, diciéndoles: ‘¡Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja perdida! Pues bien, os digo que habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia.’

La dracma perdida. ‘O ¿qué mujer que posee diez dracmas, si se pierde una, no enciende una luz y barre la casa y la busca cuidadosamente hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, diciendo: ‘Regocijaos conmigo, porque he encontrado la dracma que perdí.’ Os digo que así se alegrarán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.’”⁴²

Las oraciones: Tal vez es esta la característica que predomina como rasgo de identidad de los grupos de oración, definiendo su tendencia religiosa. Orar es una actividad habitual

⁴¹ María del Carmen Giménez hace un somero recorrido por los primeros textos bíblicos, analizando el papel de las mujeres en ellos, recorrido que al finalizar da una idea del proceso simbólico que culminó en el afianzamiento de funciones como ésta por parte de las mujeres. Giménez, M^a del Carmen, *Judaísmo, psicoanálisis y sexualidad femenina*, Ed. Anthropos, España, 1991, pp. 63 ss.

⁴² Reunión del grupo N° 1, Septiembre 6/04.

para ellas/os convirtiéndose en el recurso del que se valen para invocar, alabar, agradecer, pedir, confesar o solicitar perdón a la divinidad, según sea el caso.

La oración contiene un compendio de preceptos doctrinales dirigidos a dios o a alguna entidad sagrada⁴³. Como medio evangelizador es eficaz porque, por un lado, la mayoría de ellas son enseñadas en la infancia, época de la vida en que la capacidad de crítica está poco desarrollada, y por el otro, su recitación conlleva implícito un ritual que la reviste de sacralidad descartándola como objeto de análisis.

Precisamente, ese ritual es el que describen las/os fieles cuando se refieren a la oración, orar significa, no sólo traer a la mente las imágenes referidas en cada frase que la constituye, sino también, dotarlas de un ámbito emocional, es decir, crearles una atmósfera guiada por la emoción de cada individuo que propicia mayor fervor y recogimiento, e aquí el ambiente que inhabilita cualquier cuestionamiento o reflexión.

Tres son las oraciones que forman parte de la ritualidad de los grupos de oración estudiados, El Padre Nuestro, La Virgen María y El Credo, cada una de las cuales esconde tras de sí una concepción de género basada en la jerarquización de los sexos, sustentada en la diferencia sexual, aspecto que, al igual que en las parábolas, es desapercibido, pero no por ello ineficaz.

Padre Nuestro

Esta es la oración modelo de las/os católicos y forma parte del legado que se heredó de las comunidades cristianas primitivas. Aparece en la Biblia (Mat. 6, 9-13; Lc. 11, 2-4), texto desde donde se afirma fue dada por Jesucristo, hijo de Dios, a sus discípulos, y es bajo ese mandato que se retransmite de generación en generación.

⁴³ Ver ANEXO N° 4.

Padre Nuestro, se refiere a la divinidad que, según la tradición hebrea, viene desde tiempos de Abraham, patriarca cuya existencia se remite al 1.900 a.C., periodo en el que predominaba el politeísmo y donde cada familia adoraba a su propio dios. “Se trata de una deidad fuertemente vinculada a la identidad grupal”⁴⁴ que fue siendo perfeccionada a través del tiempo, participando del desarrollo histórico que acompañó el paso de la condición politeísta de esos pueblos del medio oriente hacia el monoteísmo.⁴⁵

Que estés en los cielos, es decir, el reino de dios, el que se traduce como “la comunión de vida y amor con la Trinidad, la virgen María, los ángeles y los bienaventurados; es el fin último de las aspiraciones más profundas del hombre, lo merecen quienes mueren en la gracia y amistad de Dios, y desde allí interceden por los mortales.”⁴⁶ Es este principio uno de los fundamentos de la creencia católica porque produce una dinámica, alrededor de la cual, ronda la existencia de sus fieles en quienes se crea una tensión constante, pues su ser, potencialmente pecador, no les permite acceder fácilmente a esa ‘gracia y amistad con dios’.

Santificado sea tu nombre, la ritualización de la figura paterna, emblema de autoridad en épocas de los patriarcas, permitió la consolidación del padre, a través del tiempo, elevándolo a la categoría de divinidad. Es de recordar que para muchos pueblos en aquella época, los hebreos entre otros, el sistema patriarcal formaba parte estructural de sus procesos de consolidación cultural, sistema que encontró un gran fortalecimiento, sin duda alguna, en la simbolización que de tipo religioso se hizo, dejando sustentado desde allí relaciones jerárquicas de poder entre los sexos, y por ende, justificada la condición de

⁴⁴ Giménez, M^a del Carmen, *Judaísmo*, ..., p. 28.

⁴⁵ Esta es una hipótesis propuesta por el historiador Vooley, retomada por M^a del Carmen Jiménez en la obra que se ha venido citando.

⁴⁶ Brosa Rocabert, Pedro, *Creencias y ritos del misterio cristiano. Antecedentes y formación*, Ed. Herder, Barcelona, España, 2000, p. 169.

subordinación de las mujeres⁴⁷, razón que, además, explica el referente masculino bajo el cual se asimila a dios.

Venga a nosotros tu reino, la imagen más cercana del reino de dios es el paraíso descrito en la Biblia en su primer libro (Génesis 2, 8 – 17), lugar del que se desterró a la humanidad y al que, gracias a la pasión y muerte de Jesucristo, se puede acceder; eso, si se logra superar las tentaciones a las que siempre están expuestas las personas durante su vida.

Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, siendo el Padre la única divinidad sus disposiciones son mandatos aplicables en todo lugar y en todos los tiempos.

Danos hoy nuestro pan de cada día, también en su condición de ser único dios es. De igual manera, único proveedor.

Perdona nuestras ofensas, son varios los misterios que aquí se refieren. Primero, el de la encarnación, porque se parte de aceptar a Jesucristo como hijo único de dios. Segundo, el de su pasión y muerte, porque sólo a través de los sufrimientos que padeció es que el hijo de dios podría expiar las culpas de toda la humanidad. Tercero, el de la resurrección, porque con su ascensión al cielo, él –Jesucristo- lograría el tan anhelado perdón para la humanidad pecadora.

A pesar de esto, sin embargo, cada fiel debe recurrir al sacramento del bautizo y retroalimentar constantemente su fe asistiendo a la eucaristía como medios para alcanzar el cuarto y último misterio, que esta frase implica, el de la salvación. De esta manera, se liga la adquisición de la gracia divina a rituales con fuertes componentes éticos y morales, cuya norma por excelencia es la Ley, de la misma forma que lo fue en su momento para la comunidad cristiana primitiva y sus antecesores los judíos.

⁴⁷ Lerner, Gerda, *La creación del patriarcado*, Edit. Crítica, Barcelona, 1990, Cap. 10, “Símbolos”, pp 292 – 309.

Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, el carácter normativo de esta frase es sutil pero efectivo porque les exige a las/os fieles perdonar a sus semejantes, acción que les acerca a la naturaleza divina, además, que les abona méritos para alcanzar su salvación.

No nos dejes caer en tentación, siendo las personas seres tentados permanentemente por el pecado, necesitan de una divinidad que les esté protegiendo siempre.

Y líbranos del mal, se refuerza la idea de protección dada por un dios omnipotente pendiente de la criatura humana que creó y que es asediada constantemente por el mal.

Amén, es decir, que todo lo dicho anteriormente está aprobado, o que se espera que se dé de la manera que ha sido expresado.

Oración a la virgen María

Esta oración es una muestra de lo importante que es el culto mariano dentro de la doctrina católica. Es de recordar que tal devoción, aunque tiene sus raíces en las primeras comunidades cristianas, las que veneraban a la virgen María llamándola madre de dios como una forma de afirmar la divinidad de Jesús, aspecto, que por demás, se ratificó en el Concilio de Éfeso (431), su mayor apogeo se dio a finales de la edad media, cuando a causa de la peste negra, la población encontró en ella a la única figura capaz de interceder por los pecadores ante Jesucristo. Dicha visión continúa incólume en esta plegaria.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, son las expresiones que utiliza el ángel Gabriel al saludar a María en el momento de la Anunciación (Lc. 1, 28 – 29), palabras que comunican un hecho doctrinal básico: la encarnación del hijo de dios.

Es bien claro dentro del texto bíblico el que María es una mujer especial, resaltando, sobre todo, tres aspectos, los que parece ser, contribuyeron a su escogencia: uno, su condición de virgen, dos, descendiente del patriarca Abraham, y tres, el estar desposada por José, hombre perteneciente a la casa de David, rey de Israel.

En otras palabras, la divinidad escoge a una mujer que no ha sido tentada por los placeres de la carne, a la vez que, garantiza a través de ella, el que su hijo continúe la ascendencia del pueblo de Israel.

Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús, éstas, a su vez, son las palabras de regocijo de Isabel, prima de María, al verla cuando ella fue a visitarla (Lc. 1, 42). Se da una aceptación simbólica por intermedio de Isabel, de la elección de María como madre del hijo de dios.

Santa María, madre de Dios, con la santificación, la maternidad y, por ella, la mujer, reciben su más alto reconocimiento. En la tradición hebrea, sobre las mujeres recaía la enseñanza y trascendencia de sus creencias, “Abraham, y con él el pueblo judío, puede dirigir su mirada al infinito, al Creador, por gracia y mediación de su presencia matriarcal. Con su desaparición, la comunidad de los ‘elegidos’ está en peligro”⁴⁸, por lo mismo, María funciona como la mujer que concebirá al ser que salvará a la humanidad, un ser nacido de las entrañas del ‘pueblo elegido’ y sobre quien reposa la redención de la humanidad.

Ruega por nosotros los pecadores, es así como, María en su condición de madre de dios y, por ende, de la humanidad, intercede siempre por sus hijos ante el Padre, quien atiende sus rogativas.

Ahora y en la hora de nuestra muerte, esas súplicas de María son atendidas por la divinidad en cualquier instante, inclusive en el último momento.

⁴⁸ Giménez, M^a del Carmen, *Judaísmo, ...*, p. 66.

El Credo

Esta oración es de gran relevancia para las/os católicos pues en sus versos se encuentra condensada la fe católica. Está compuesta por doce artículos, los que representan a los doce apóstoles. Es el resultado del resumen que, a través del tiempo, realizó la Iglesia Católica de su doctrina buscando expresarla en fórmulas breves, de fácil comprensión para sus creyentes.

Al credo, palabra latina que significa creo, también se le conoce como “profesión de fe”. Aparece por primera vez a principios del siglo VI en libros litúrgicos de Roma y Francia. “Este símbolo se divide en tres partes que se refieren respectivamente a la primera Persona y a la obra de la creación, a la segunda Persona y al misterio de la redención, y, finalmente, a la tercera Persona y a su misión santificadora.”⁴⁹

Creo en Dios Padre, todopoderoso, creador del cielo y la tierra, de todo lo visible e invisible, se ratifica la creencia de ese dios único, primera persona de la Trinidad, expuesto líneas más arriba, mencionado en la oración del Padre Nuestro.

Creo en Jesucristo su único hijo, nuestro señor, se refiere al “Mesías”, segunda persona de la Trinidad, ser profético enviado por dios, encarnado en un hombre para salvar a la humanidad de sus pecados. Es Jesús, el hombre histórico, al que se le acopló dicha figura divina. Jesucristo, por tanto, es la unión simbólica de estas dos situaciones, los dos términos que la componen así lo demuestran, uno, Jesús, que corresponde al nombre de nacimiento, muy común en la época de las comunidades cristianas, el que traduce “Dios salva” y, el otro, Cristo, que significa Mesías, es decir, ungido.⁵⁰

⁴⁹ Brosa Rocabert, Pedro, *Creencias y ritos...*, p. 28.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 59.

De la misma manera en que el éxodo del pueblo israelita de Egipto, en tiempos del patriarca Moisés, fue tomado como un hecho significativo tras el cual se consolidó la imagen de dios como divinidad única que protegió a su pueblo, escogiéndolo para hacer alianza con él, igual sucedió con Jesucristo en su momento, pues su vida y muerte fue entendida como parte de lo anunciado por el profeta Isaías, quien había predicho “la llegada de un Siervo sufriente de Dios, cuyo sacrificio aceptado voluntariamente tendría carácter expiatorio y establecería una Nueva Alianza.”⁵¹

Es Jesucristo, entonces, ese “Siervo sufriente de Dios”, justificado como tal en la figura de hijo de dios, quien viene a sellar esa nueva alianza con su padecimiento y muerte, logrando la redención de toda la humanidad.

Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María virgen, el misterio de la encarnación, que es el que aquí se refleja, nos remite inmediatamente al momento histórico en que nació el cristianismo. Dado que en dicha época no era extraño el surgimiento de dioses y héroes producto de la unión entre mortales y dioses, por lo mismo, Jesucristo bien pudo pasar como hijo de dios, concebido en una virgen, por obra y gracia del espíritu santo.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, son hechos ocurridos al hombre histórico Jesús, a quien en su época se le acusó por rebelión y se le aplicó la sanción que para tal delito existía: la crucifixión. Sin embargo, simbólicamente, y por las circunstancias que rodearon su vida y muerte, estos hechos históricos fueron tomados como señales que ratificaban la condición de Jesús como el Mesías.

Descendió a los infiernos, y al tercer día resucitó de entre los muertos, es el misterio de la resurrección de Cristo expuesto en los cuatro evangelios de la Biblia y sobre el cual

⁵¹ *Ibíd.*, p. 63.

descansa gran parte de la fe cristiana porque es este misterio el que garantiza la salvación humana.

Subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, se continúan exponiendo bases fundamentales de la creencia cristiana. En esta oportunidad, es el misterio de la ascensión de Cristo, que no es otra cosa que el retorno del Mesías a su naturaleza primigenia: su padre.

Y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos, unido ya Jesucristo con su padre ha de esperar a cada creyente para juzgarle y permitirle, según merezca, la entrada al reino divino.

Creo en el Espíritu Santo, es la confirmación de la fe dirigida a la tercera persona que completa el misterio de la Trinidad y que representa la fuerza que permitió edificar la Iglesia luego de la muerte de Jesucristo, además, que ha sido el que la ha fortalecido a través de los tiempos.

La santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, se ratifica la creencia y reconocimiento de la Iglesia como institución representativa de la fe y de los santos como seres que han demostrado con su vida y obra la validez de la doctrina.

El perdón de los pecados, a pesar de ser potencial y expresamente pecadores, como fieles y creyentes se sabe que se tiene acceso al perdón divino, esta es la creencia que aquí se expresa.

La resurrección de los muertos y la vida eterna, en el final de los tiempos, la resurrección y la vida eterna se convierten en el premio esperado, ese paraíso donde reinará la paz y la armonía entre los seres humanos.

Las canciones: La potencia de estas narraciones está, precisamente, en la música, pues, además de contener en sus versos principios doctrinales, éstos, al ser interpretados musicalmente, tiñen el ambiente de una emocionalidad que fácilmente direcciona la psicología de las/os creyentes; es desde la emoción que se genera, que se aprehende el credo. Así, con la música como telón de fondo, se transmite la creencia sin que haya una participación reflexiva de sus contenidos.

Cada tema musical está dirigido a alguna figura sagrada⁵², de manera que cuando se canta, se le está ofreciendo culto. Cada tema musical, a su vez, reaviva imaginarios de género que sutilmente se afianzan en sus intérpretes, quienes desprevenidas/os, sólo pretenden expresar su fe utilizando la música como recurso.

Por lo tanto, de acuerdo al personaje central de la canción, ésta resaltará sus cualidades, dones y prodigios llenando de contenido su imagen. El proceso con el cual se sobreponen tales cualidades, dones y prodigios a la identidad de un sexo en especial, se sucede por la equivalencia que se hace de la figura sagrada con uno u otro sexo.

Estribillo

Tu palabra me da vida, confío en ti Señor.
Tu palabra es eterna, en ella esperaré.

Canción. Dios está aquí

Dios está aquí, que hermoso es,
él lo prometió donde hay dos o tres.
Quédate Señor, quédate Señor,
quédate Señor, quédate Señor,
quédate Señor, aquí, aquí, aquí, aquí.
El espíritu de Dios se mueve,
se mueve, se mueve,
el espíritu de Dios se mueve,
dentro de mi corazón.

⁵² Entre los más comunes se encuentran Dios, el Espíritu Santo y la virgen María.

Son canciones que reafirman la fe en el dios padre creador del que hablan en el Padre Nuestro y en el Credo, con un adicional y es que esa divinidad está representada en la palabra. Es la simbología recreada a través del lenguaje.

Canción de invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ven, ven. (bis)
 Espíritu Santo, ven, ven,
 en el nombre del Señor.
 Acompáñanos, ilumínanos,
 en el nombre del Señor.

Se reconoce a la tercera persona de la Trinidad como la fuerza que acompaña e ilumina a las/os fieles cuando se reúnen en nombre de la divinidad.

Canción. Rosa Mística

Rosa Mística
 Ruega a Jesús por nosotros. (bis)
 La flor más bella elegida del jardín,
 eres tú.
 La que perfuma nuestro existir,
 eres tú, eres tú.

Llena de gracia, elegida de Dios,
 eres tú.
 La que nos cubre con su manto,
 eres tú, eres tú.

Rosa Mística
 ruega a Jesús por nosotros. (bis)

Madre del Señor, esposa del Espíritu,
 eres tú.
 La que nos brinda todo su amor,
 eres tú, eres tú.

Hermosa estrella que alumbra la mañana,
 eres tú.
 Camino que nos lleva a Jesús,
 eres tú, eres tú.

Rosa Mística
 ruega a Jesús por nosotros. (bis)

Se expresa claramente el culto hacia María⁵³ en su condición de elegida por la divinidad por poseer dones como los que se reconocen en este cántico, y, sobre todo, desde su condición de madre de dios, a través de la cual, guía a las/os fieles hacia Jesús e intercede por la humanidad ante dios.

Las lecturas: Se refieren a apartes de la Biblia y lecturas de otros textos que sean llevados y leídos en la reunión⁵⁴.

Con éstas, al igual que con las parábolas, sobre todo cuando corresponden a lecturas extraídas de la Biblia, la preocupación se dirige a leer y entender el texto, recordar interpretaciones conocidas (las que siempre responden fielmente al texto) y acoplar sus contenidos a realidades cercanas. Por supuesto, siempre se encontrará un referente actual, ratificando, de esta manera, su carácter divino, pues sólo dios, se cree, es capaz de trascender en el tiempo y en el espacio.

Cada lectura es un instrumento evangelizador. A través suyo, las/os fieles conocen sucesos que rodearon la vida de Jesús, de sus discípulos, y, por supuesto, de su madre, María, al igual que de otros tantos personajes de la historia bíblica, sus formas de conversión y de evangelización, las disertaciones que algunos de ellos realizaron acerca de la doctrina, en fin, datos muy valiosos sobre los comienzos de su creencia, de sus fundamentos, de su normatividad.

Pese a ello, su lectura descontextualizada y ceñida al texto, en razón de la sacralidad que lo envuelve, les lleva a transponer sus contenidos al mundo actual, asimilando, entre muchas cosas, las concepciones de género circulantes en aquellas culturas predominantemente patriarcales.

⁵³ Ver ANEXO N° 5.

⁵⁴ Ver ANEXO N° 6.

De igual manera con aquellos textos no bíblicos, escritos sobre todo por miembros del clero, quienes, en razón de la autoridad que los enviste, son leídos al pie de la letra e interpretados como escritos llenos de sabiduría.

GRUPO N° 1

Como en todas las reuniones, después de la invocación al Espíritu Santo, pasaron a la lectura de un pasaje de la Biblia, es así como hoy se dedicaron a Lucas 1, 39 – 46:

“La virgen María visita a Isabel. María, por su parte, en aquellos días se puso en camino, y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel oyó el saludo de María, el infante saltó en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Y dijo a grandes voces: ¡Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Y cómo es que la madre de mi Señor viene a mí? Porque he aquí que tan pronto como tu saludo sonó en mis oídos, el infante saltó de alegría en mi seno. ¡Bienaventurada la que ha creído que se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!”⁵⁵

3.2 LOS ICONOS

La iconografía usada por el catolicismo como creencia religiosa es amplia. Su propósito es representar a través de imágenes u objetos, significados con un alto contenido simbólico, los que generalmente se personifican en figuras centrales del dogma como lo son María y Jesucristo, para este caso.

Ambas figuras representan los modelos de mujer y hombre respectivamente, que la doctrina ha venido construyendo para que sean seguidos por sus fieles, modelos que, por lo demás, sostienen la estructura de género promovida por esta creencia y que está basada fundamentalmente en la jerarquización de los sexos derivada de su diferencia sexual.

⁵⁵ Reunión del Grupo N° 1, Agosto 9/04.

Por esta razón, el que las/os fieles se rodeen de dichas imágenes, pasa a ser un instrumento eficaz de adoctrinamiento porque pone de presente siempre los significantes que están implícitos en ella sin ningún tipo de juicio ni de análisis.

Es así como aparece dentro de la iconografía de los grupos de oración observados altares con estatuas de la virgen María, crucifijos, rosarios y una variedad de imágenes alusivas al divino niño Jesús, a Jesucristo crucificado, al sagrado corazón de Jesús y a la virgen María.

La cruz: Partiendo del hecho de que Jesús de Nazaret murió en la cruz, ésta entra a formar parte de la identidad que como secta tenían las primeras comunidades cristianas, comunidades que vieron en ella un signo de liberación.

En la actualidad, para las/os católicas/os, el llevarla sobre el pecho es una forma de manifestar simbólicamente su fe, y particularmente su creencia en la renovación. Es por esta razón que el crucifijo es, sobre todo, un elemento de uso personal, siendo parte imperativa de los accesorios utilizados por quienes profesan esta fe.

Así, no es raro encontrar en todos los miembros de los grupos de oración algún arreglo con este símbolo, bien sea a manera de collar, siendo, eso sí, el más común, o bien en prendedores y aretes.

La virgen María: Muchas son las imágenes que de María circulan, significando cada una de ellas parte del dogma que encierra su culto. Para el caso de los grupos de oración observados, en uno de ellos se encontró un altar a María, Rosa Mística, además, láminas, y botones con imágenes alusivas a esta advocación, por ser ella símbolo de su grupo.

La Rosa Mística⁵⁶ es conocida como la virgen peregrina y es la patrona de los enfermos. Su figura corresponde a la de una mujer joven en posición de rezo. Su tez blanca, sus cabellos largos bien organizados dentro de la capota, sus labios delgados que dibujan una tenue sonrisa, sus pómulos sonrosados y su mirada fija al piso despiertan una sensación de continuo recogimiento. Como características de este icono, resaltan las tres rosas que adornan su manto (roja, blanca y amarilla), además de la aureola de estrellas que circunda su cabeza.

Por ser la virgen peregrina, simboliza la semilla de fe que se difumina por todo el mundo, es decir, evangeliza, a la vez que, siendo la patrona de los enfermos, es comprendida como la virgen que tiene la capacidad de sanar a sus fieles, de todas las dolencias del cuerpo y del alma que éstos puedan padecer, a través de la fe.

⁵⁶ Ver ANEXO N° 5.

CAPÍTULO II

ENCÍCLICAS PAPALES: LA SIMBOLOGÍA INSTITUCIONAL

“Despertar y tomar conciencia respecto de esa realidad de opresión, por ser pobres y por ser mujeres, no sólo tiene una incidencia en las prácticas actuales, sino también lleva a las mujeres a plantearse interrogantes acerca de las raíces de la propia historia; a mujeres que han sido calladas, al igual que muchos hoy, en tradiciones que también predicaban la liberación, la justicia, la igualdad”⁵⁷

Juan Pablo II, Karol Wojtyła, cardenal polaco que fue nombrado Papa un 16 de octubre de 1978, quien marcaría un hito en la historia del Vaticano, representa para las mujeres una época de atrasos, sobre todo porque su pensamiento frente a la sexualidad, y en especial la femenina, frenó procesos que la humanidad en Occidente venía tejiendo desde siglos atrás.

No es un secreto para nadie los ingentes esfuerzos que realizó en su afán de transmitir una doctrina de extrema ortodoxia, dejando como prueba de ello, entre otras, las catorce encíclicas que publicó, escritos donde quedó plasmada muy claramente su forma de pensar sobre el asunto; línea que, asimismo, pretendió mostrar como propia y única de la Iglesia Católica en sus ya dos mil años de historia.

Al respecto, fue muy notoria la asimilación que hizo de la mujer en asuntos relacionados con la sexualidad, nombrándola específicamente en aquellos apartados donde los desarrollaba, situación que no se dio de igual manera con el hombre, quien siempre apareció en sus escritos sin importar la temática que se estuviera planteando.⁵⁸

⁵⁷ Vivas, María del Socorro, *Mujeres que buscan liberación. Identidad de la mujer*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2001, p. 35.

⁵⁸ Este es un hecho ya reconocido plenamente y sobre el cual hace referencia María del Socorro Vivas: “En la tradición histórica el concepto individuo y hombre, como lo humano, ha recaído sobre el varón y, en cambio, el concepto de género ha recaído sobre la mujer.” *Ibíd.*, p. 93.

Para él, su iglesia era portadora de la verdad, “Así, a la luz de la sagrada doctrina del Concilio Vaticano II, la Iglesia se presenta ante nosotros como sujeto social de la responsabilidad de la verdad divina”⁵⁹; ellos, la jerarquía, sus poseedores, “Cristo mismo, para garantizar la fidelidad a la verdad divina, prometió a la Iglesia la asistencia especial del Espíritu de verdad, dio el don de la infalibilidad a aquellos a quienes a confiado el mandato de transmitir esta verdad y de enseñarla”⁶⁰; y los fieles, sus seguidores incondicionales, “y dotó, además, a todo el Pueblo de Dios de un especial sentido de la fe.”⁶¹

Con la autoridad que tal pensamiento le aseguraba se apoyó en la figura de María⁶² y en todo el complejo sistema simbólico que la acompaña, dedicándose a promover un modelo de mujer acorde a este referente, sustentado, sobre todo, en la maternidad, la esponsalidad y la virginidad, a la vez, que le permitió sostener un punto de vista de oposición frente a temas como el aborto, la anticoncepción, la homosexualidad, las relaciones prematrimoniales, el divorcio, y en general, el ejercicio de la sexualidad humana.

También se valió de alianzas inusitadas⁶³, con las cuales buscó mantener una doctrina que, en este aspecto y a través suyo, se resistía a avanzar en la historia, se resistía a dar respuestas a las necesidades de sus seguidoras/es, se resistía a abandonar su cuota de poder.

⁵⁹ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis*. “Sobre el Señor Jesús, Redentor del hombre”, 4 de marzo de 1979, Num. 19.1.

⁶⁰ *Ibid.*, Num. 19.1.

⁶¹ *Ibid.*, Num. 19.1.

⁶² En su primera encíclica, ‘*Redemptor Hominis*’ manifiesta abiertamente la predominancia que en su papado tendría la figura de María: “A Cristo Redentor elevé mis sentimientos y mi pensamiento el día 16 de octubre del año pasado, cuando después de la elección canónica, me fue hecha la pregunta: ‘¿Aceptas?’ Respondí entonces: ‘En obediencia de fe a Cristo, mi Señor, confiado en la madre de Cristo y de la Iglesia, no obstante las graves dificultades, acepto.’” *Ibid.*, Núm. 2.1.

⁶³ Me refiero expresamente a la coalición que protagonizaran el Vaticano, los Musulmanes y los Cristianos, para defender sus ideas sobre el género, la sexualidad y la reproducción, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995.

Fueron veintisiete años de refreno en los que las mujeres se vieron, más que como sujetos actuantes dentro de nuestras sociedades, como madres redentoras que debían mantener a los pueblos dentro de la ‘Gloria del Señor’, esposas fieles y consagradas y vírgenes dispuestas a darlo todo por el amor divino.

La premisa fundamental: la negación absoluta del placer como forma de cerrar vínculos con el cuerpo y entrar en comunicación con el alma. Su sustento: algunas bases doctrinales relacionadas con la maldad como una tendencia inherente al ser humano (somos criaturas esencialmente pecadoras), el sacrificio como forma de redención (sólo a través de la expiación de culpas se accede a la salvación) y la obediencia como camino de la fe (porque aceptando el dogma se asegura la entrada al ‘reino de dios’). Era, pues, importante para Juan Pablo II entretener todos y cada uno de estos principios para sostener, así, de manera coherente con el dogma, sus ideas, ya que en la realidad mundial éstas eran ampliamente rechazadas.

Toda una gestión política, una campaña efectiva dirigida desde la jerarquía eclesial, funcionando como poder estatal, ante otros estados, para mantener vigente a la Iglesia como institución social, una doctrina al servicio de unos pocos con grandes y nefastas consecuencias para la población en general, católica o no.

“Estas ideas, sobre todo cuando se convierten en políticas públicas y dejan de ser dogmas religiosos, han sido perjudiciales para el bienestar de las mujeres, las familias, las comunidades y el planeta. Limitan los derechos de las mujeres en la toma de decisiones morales sobre sus vidas. Después de todo, cuando la Iglesia Católica plantea su posición sobre medidas de política pública —y se opone al uso de anticonceptivos, niega anticonceptivos de emergencia a mujeres que han sido violadas y buscan servicio en hospitales católicos, trabaja para que el aborto sea criminalizado o hacer que sea inalcanzable, impide que haya programas de educación sexual en las escuelas públicas, o rehúsa ofrecer información sobre condones como medida preventiva contra la transmisión del VIH/SIDA- y sus ideas se transforman en políticas públicas, no solamente resultan afectadas o afectados sus feligreses sino toda la población. Todas las

mujeres, todos los hombres, todas las niñas y todos los niños tienen que aceptar las nuevas leyes.”⁶⁴

De este modo, a través de relaciones internacionales cuidadosamente estudiadas, planeadas y ejecutadas, se mostró al mundo una iglesia sólida, unida y en proceso de expansión, ocultando lo que en su interior realmente sucedía: una institución social compuesta por diversas corrientes de pensamiento en continuo debate dadas sus contradicciones, siendo el brazo conservador –al cual perteneció Juan Pablo II- tan sólo una de ellas.

Con este panorama esclarecedor iniciaremos nuestro análisis centrado, en el presente capítulo, en las encíclicas, las que justamente representan la posición oficial que asume la institución católica frente a realidades que la interpelan, motivo por el cual generan, al ser publicadas, grandes oleadas de cambio o, por el contrario, fuertes muros de contención.

Serán tres los momentos que se recorrerán, marcados por la publicación de dos encíclicas relevantes para el desarrollo de este tema, *Redemptoris Mater* y *Evangelium Vitae*, dejando al descubierto, en cada uno de ellos, las aristas que componen el pensamiento de Juan Pablo II, el que sustenta, como veremos, concepciones de género basadas en relaciones jerárquicas entre los sexos propias de una creencia patriarcal como lo es la católica.

1 ERIGIENDO LA ESTRUCTURA SIMBÓLICA: COMO UN DÍA SIN NOCHE

Este primer momento abarca las seis primeras encíclicas escritas por Juan Pablo II en un lapso de 9 años, el que culmina con la publicación de *Redemptoris Mater*, texto que surge por el auge de los movimientos feministas durante la década de los 80s, movimientos

⁶⁴ Kissling, Frances, El Vaticano y las políticas de salud reproductiva, *Catholics For a Free Choice*, 1ª edición en español, 1999, p. 11.

que, contrario a la doctrina, exhortaban a las mujeres, entre otras cosas, a adueñarse de sus cuerpos y, a través suyo, ejercer libremente su sexualidad.

En dicha encíclica se exponen los contenidos de la doctrina mariológica como una forma de referenciar el papel que debe asumir la mujer en el mundo; ser madre, esposa y virgen resumen los planteamientos allí propuestos. Bajo estas condiciones, la sexualidad femenina queda, con la madre, supeditada a la reproducción, con la esposa, legalizada y regulada y, con la virgen, contenida, a más de limitar y justificar por ello, su desempeño social, exclusivamente a la familia.

“Esta dimensión mariana en la vida cristiana adquiere un acento peculiar respecto a la mujer y a su condición. En efecto, la femineidad tiene una *relación singular* con la Madre del Redentor, tema que podrá profundizarse en otro lugar. Aquí sólo deseo poner de relieve que la figura de María de Nazaret proyecta luz sobre la *mujer en cuanto tal* por el mismo hecho de que Dios, en el sublime acontecimiento de la encarnación del Hijo, se ha entregado al ministerio libre y activo de una mujer. Por lo tanto, se puede afirmar que la mujer, al mirar a María, encuentra en ella el secreto para vivir dignamente su femineidad y para llevar a cabo su verdadera promoción. A la luz de María, la Iglesia lee en el rostro de la mujer los reflejos de una belleza, que es espejo de los más altos sentimientos de que es capaz el corazón humano: la oblación total del amor, la fuerza que sabe resistir a los más grandes dolores, la fidelidad sin límites, la laboriosidad infatigable y la capacidad de conjugar la intuición penetrante con la palabra de apoyo y de estímulo.”⁶⁵

Sin embargo, tales planteamientos siempre fueron mencionados en sus anteriores encíclicas, ésta sólo sirvió para concentrarlos, mostrando lo que la institución pensaba al respecto. Veamos, pues, el desarrollo del mismo.

1.1 MARÍA, MADRE POR SOBRE TODAS LAS COSAS

⁶⁵ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater*. “Sobre la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina”, 25 de marzo de 1987, Núm. 46.

Con *Redemptor Hominis*, Juan Pablo II empieza a entretejer los fundamentos doctrinales sobre sexualidad, y lo hace, de primera mano, ratificando a la virgen María, no sólo como *Theotokos*⁶⁶, sino además, como madre de la Iglesia Católica:

“Debemos una gratitud especial a los Padres del Concilio Vaticano II, que han expresado esta verdad en la Constitución *Lumen Gentium* con la rica doctrina mariológica contenida en ella. Dado que Pablo VI, inspirado por esta doctrina, proclamó a la madre de Cristo ‘Madre de la Iglesia’ y dado que tal denominación ha encontrado una gran resonancia, séale permitido también a su indigno sucesor dirigirse a María, como madre de la Iglesia, al final de las presentes consideraciones, que era oportuno exponer al comienzo de su ministerio pontifical. María es madre de la Iglesia, porque en virtud de la inefable elección del mismo Padre Eterno y bajo la elección particular del Espíritu de Amor ella ha dado la vida humana al Hijo de Dios, “por el cual y en el cual son todas las cosas” y del cual todo el Pueblo de Dios recibe la gracia y la dignidad de la elección.”⁶⁷

Esta designación hace aparecer en la doctrina a una mujer, a María, con quien, por el misterio de la encarnación, se dio comienzo a la nueva historia de la Iglesia, la historia de la salvación. De ella nace Jesucristo, el hijo de dios, el *Redemptor Hominis*; a través de ella es que la idea de Cristo, el Mesías, se concretiza en Jesús, el hombre.

“El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo al hombre, pensó con inteligencia de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado.”⁶⁸

Se hace evidente en este hecho el papel esencial de la maternidad como puente entre lo divino y lo humano, una ingeniosa forma de fusionar lo simbólico con lo real y de consolidar una visión de género jerarquizada.

⁶⁶ A pesar de que en el siglo II los cristianos veneraban a la Virgen llamándola Madre de Dios para resaltar la divinidad de Jesús, fue en el siglo IV cuando, al darse grandes controversias respecto a la naturaleza divina y humana de Jesús, las escrituras devocionales y teológicas empezaron a referirse a la Virgen con el título griego de *Theotokos* (Madre de Dios). Surge, entonces, un monje sirio llamado Nestorio, quien impugnó este uso, insistiendo en que María era madre de Jesús pero no de Dios. El Concilio de Éfeso (431) condenó sus enseñanzas y afirmó que María era *Theotokos*, término, que a partir de ese momento, fue utilizado tanto por la Iglesia ortodoxa como por la Iglesia Católica.

⁶⁷ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis*, Núm. 22.2.

⁶⁸ *Ibid.*, Núm. 8.2.

Para ello, es importante fusionar la figura de la madre con la de la mujer de manera que se piense que son una sola, así, se le da a la primera un lugar de trascendencia dentro del dogma sublimando su imagen por el hecho de la concepción y el producto que de ella resulta, el hijo, razón por la que se le premia incorporándola como pieza clave en el plan redentor de la divinidad.

Las mujeres, entonces, son impelidas para que asuman su capacidad reproductiva como un aspecto fundamental de sí, deben aceptar la unidireccionalidad de sus vidas representada en la maternidad y, con ello, la regulación que desde la doctrina les impone la jerarquía católica.

En la encíclica *Dives in Misericordia*, de nuevo la referencia hacia lo femenino se dirige a la maternidad, esta vez, hacia la experiencia de ser madre, es decir, hacia la relación madre-hijo. Es en dicha vivencia que María despliega toda la misericordia⁶⁹ de que fue dotada por dios en el misterio de la encarnación, y es por la misma razón que comprende la grandeza de ese dios tan benigno con su creación.

“Precisamente, en este amor ‘misericordioso’, manifestado ante todo en contacto con el mal moral y físico, participaba de manera singular y excepcional el corazón de la que fue Madre del Crucificado y del Resucitado –participaba María-. En ella y por ella, tal amor no cesa de revelarse en la historia de la Iglesia y de la humanidad. Tal revelación es especialmente fructuosa, porque se funda, por parte de la Madre de Dios, sobre el tacto singular de su corazón materno, sobre su sensibilidad particular, sobre su especial aptitud para llegar a todos aquellos que aceptan más fácilmente el amor misericordioso de parte de una madre. Es éste uno de los misterios más grandes y vivificantes del cristianismo, tan íntimamente vinculado con el misterio de la encarnación.”⁷⁰

Es de anotar la connotación que tiene la vivencia de la maternidad de María, circundada por la entrega, el sufrimiento y la resignación. Ella, concedora, como estaba, del

⁶⁹ ‘Amor benigno’, así es como clarifica Juan Pablo II el concepto de misericordia. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dives in Misericordia*. “Sobre Dios rico en misericordia”, 30 de noviembre de 1980, Núm. 14.5.

⁷⁰ *Ibid.*, Núm. 9.5.

designio divino que determinaba la pasión y muerte de su hijo, permaneció obediente al mismo, aún a costa de lo que eso significaba.

Un mensaje de esta naturaleza, lleva a doblegar el espíritu femenino, conduciéndolo por la senda de la sumisión y la tristeza, restándole energía vital, restringiendo sus posibilidades, limitando su espacio, en últimas, enajenándolo para que, sin problemas, acepte vivir en función del otro.

Aquí, además de que las mujeres deben responder a un papel específico como lo es la maternidad, también deben ejercerla siguiendo patrones específicos de comportamiento que regulan sus vidas de acuerdo a los dictámenes de la doctrina.

Para la siguiente encíclica, Juan Pablo II se detiene a reflexionar sobre el trabajo, *Laborem Exercens* abandona un poco el tono doctrinal de las dos anteriores para mostrar, con acento crítico, la situación humana alrededor de aquél.

Sus reflexiones le llevan a abordar la problemática de la mujer trabajadora, encontrándola en una situación de desventaja, cuya causa, en gran medida, la percibe en el esfuerzo que ellas deben hacer al tener que combinar su desempeño como madres y trabajadoras. Contrario a lo que se pudiera pensar, este Papa simplifica la problemática, limitándola tan sólo a las voluntades de las sociedades, las que únicamente con valorar el papel de la maternidad encontrarían la solución.

“La experiencia confirma que hay que esforzarse por la revalorización social de las funciones maternas, de la fatiga unida a ellas y de la necesidad que tienen los hijos de cuidado, de amor y de afecto para poderse desarrollar como personas responsables, moral y religiosamente maduras y psicológicamente equilibradas. Será un honor para la sociedad hacer posible a la madre –sin obstaculizar su libertad, sin discriminación psicológica o práctica, sin dejarle en inferioridad ante sus compañeras- dedicarse al cuidado y la educación de sus hijos, según las necesidades diferenciadas de la edad. El abandono obligado de tales tareas, por una ganancia retribuida fuera de casa, es incorrecto desde el punto de vista del

bien de la sociedad y de la familia cuando contradice o hace difícil tales cometidos primarios de la misión materna.⁷¹

Y es que par él la madre es un actor importante en tanto es ella la piedra angular sobre la cual descansa la familia, estamento social fundamental para la estabilidad de las sociedades, razón de más para que se acomode toda la estructura laboral a favor suyo. Se debe evitar, al máximo que las mujeres salgan de sus hogares, abandonando así su función materna.

Para este pontífice, la maternidad no está supeditada a una decisión personal por lo que, le resulta fácil exhortar a las mujeres para que la lleven a cabo, aun cuando las circunstancias no sean las mejores, después de todo, ser madre es una misión inaplazable que no debe ser interferida por las nuevas búsquedas de desarrollo personal.

He aquí otra forma de dominio, siendo las mujeres madres, están confinadas al hogar como único espacio reconocido para ellas, exceder sus límites representa un peligro para la sociedad porque generaría inestabilidad en la familia, y ésta es, en grado sumo, más significativa que la mujer misma, por eso, es más viable el sacrificio femenino.

Aparentemente en *Slavorum Apostoli* deja de lado el tema, sin embargo, al realizar el recuento del proceso de evangelización acaecido con los eslavos, su pueblo, no deja de aprovechar para recordar el dogma mariano fundado en la maternidad divina.

“Palabra eterna, has dado la existencia a todas las cosas y has llamado a los hombres a participar de tu vida que no tiene fin; que has amado tanto al mundo que le has entregado como don a tu Hijo unigénito, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó de la Virgen María y se hizo hombre; que, finalmente, enviaste al Espíritu de poder y de consuelo para que todo hombre, redimido por Cristo,

⁷¹ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Laborem Exercens*. “Sobre el trabajo humano”, 14 de septiembre de 1981, Núm. 19.

pudiese recibir en él la dignidad de hijo y llegar a ser coheredero de las indefectibles promesas hechas por ti a la humanidad.”⁷²

Es el discurso de siempre, gracias a la obediencia de María al aceptar la encarnación es que la salvación inicia su camino y la Iglesia, con ella, su historia. ¿Cómo no resaltar la maternidad si es uno de los mitos fundadores de esta institución? María, la maternal María, una figura importante que no se puede olvidar porque fortalece con su simbología la institucionalidad de la Iglesia.

Ya para *Dominum et Vivificantem*, Juan Pablo II, en sus elaboraciones sobre el Espíritu Santo, retoma con fuerza los planteamientos que desde la doctrina se dan sobre la maternidad mariana. Vuelve, una y otra vez, sobre la misma idea: la obediencia de aquella mujer en quien se concibió al dios encarnado. Sin embargo, es de aclarar que el Espíritu Santo es el que permite que dicho misterio sea una realidad.

“Por obra del Espíritu Santo’ se realiza el misterio de la ‘*unión hipostática*’, esto es, la unión de la naturaleza divina con la naturaleza humana, de la divinidad con la humanidad en la única Persona del Verbo-Hijo. Cuando María en el momento de la anunciación pronuncia su ‘fiat’: ‘Hágase en mi según tu palabra’, concibe de modo virginal un *hombre*, el Hijo del hombre, *que es el Hijo de Dios*.”⁷³

Surgen cuestionamientos, ¿qué sentido tiene enaltecer la maternidad en las mujeres, si tal capacidad pierde todo contenido pues es sencillamente la respuesta de la voluntad divina?, ¿en dónde reside la virtud de María, que bien hubiese podido ser otra mujer?, o por qué no, un hombre cubierto por el velo de Dios como sucede en otras mitologías?

Las respuestas, sin duda, se esconden tras el velo de las significaciones que las culturas primigenias -gestantes de esta doctrina- le asignaban al género, las que, como es bien

⁷² Juan Pablo II, Carta Encíclica *Slavorum Apostoli*. “Sobre los apóstoles de los eslavos, santos Cirilo y Metodio”, 2 de junio de 1985, Núm. 30.

⁷³ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dominum et vivificantem*. “Sobre el Espíritu Santo en la vida de la iglesia y del mundo, 18 de mayo de 1986, Núm. 50.

sabido, se desarrollaban dentro de un sistema patriarcal. Figuras como la de María son un claro legado de ellas.

Por supuesto que la jerarquía católica se interesa en que tales preceptos se mantengan, vigorizándolos a través de los discursos que pone a circular, contrarrestando, de esta manera, la pérdida de validez y vigencia que presentan en la actualidad, pues es en este tipo de concepciones que sustenta el ejercicio del poder que la institución detenta.

“El Espíritu Santo, que cubrió con su sombra el cuerpo virginal de *María*, dando comienzo en ella a la *maternidad divina*, al mismo tiempo hizo que su corazón fuera perfectamente obediente a aquella autocomunicación de Dios que superaba todo concepto y toda facultad humana. ‘¡Feliz la que ha creído!’; así es saludada *María* por su parienta Isabel, que también estaba ‘llena de Espíritu Santo’. En las palabras de saludo a la que ‘ha creído’, parece vislumbrarse un lejano (pero en realidad muy cercano) contraste con todos aquellos de los que Cristo dirá que ‘no creyeron’. *María* entró en la historia de la salvación del mundo mediante la obediencia de la fe. Y la *fé*, en su esencia más profunda, es la *apertura* del corazón humano ante el don: *ante la autocomunicación de Dios por el Espíritu Santo.*”⁷⁴

Vale, entonces, activar ese enaltecimiento en el vacío que hacen de *María*, mostrarla a las fieles como una madre magnífica, incondicional y necesaria pero, claro está, sin que se note que en cuyos hombros se sostiene la existencia de una institución que sin su imagen poca trascendencia hubiese tenido en la historia.

Sí, las mujeres, sin saberlo, han mantenido a la Iglesia Católica en pie porque han sido ellas las que han adoptado la imagen mariana como modelo a seguir, porque han creído en su iglesia y han cargado a costas los devenires de un organismo social tan pesado como este.

El 25 de marzo de 1987 Juan Pablo II publica *Redemptoris Mater*, documento a través del cual concentra los planteamientos doctrinales sobre la mujer dentro del dogma. Desde el comienzo y hasta el final del texto, en cada palabra, en cada frase, en cada párrafo, se

⁷⁴ *Ibíd.*, Núm. 51.

extiende en argumentos para insertar la figura femenina en la dinámica de su iglesia. Con María como figura central, presenta una a una, sus ideas al respecto, encadenándolas para dejar un modelo de mujer referente para las fieles.

Ser madre significa entonces, dar la vida y cuidar de ella...

“Es el evangelio en que María está presente como la madre que concibe a Jesús en su seno, le da a luz y le amamanta maternalmente: la madre-nodriz, a la que se refiere aquella mujer del pueblo.”⁷⁵

... acompañar siempre...

“... de este modo María ‘mantuvo fielmente la unión con su hijo hasta la Cruz’: la unión por medio de la fe, la misma fe con la que había acogido la revelación del ángel en el momento de la anunciación.”⁷⁶

... sufrir, sacrificarse...

“El anuncio de Simeón parece como un *segundo anuncio a María*, dado que le indica la concreta dimensión histórica en la cual el Hijo cumplirá su misión, es decir en la incompreensión y en el dolor. Si por un lado, este anuncio confirma su fe en las promesas divinas de la salvación, por otro, le revela también que deberá vivir en el sufrimiento su obediencia de la fe al lado del Salvador que sufre, y que su maternidad será oscura y dolorosa.”⁷⁷

... enajenarse...

“Las palabras ‘he aquí la esclava del Señor’ expresan el hecho de que desde el principio ella acogió y entendió la propia maternidad como *donación total de sí*, de su persona, al servicio de los designios salvíficos del Altísimo. Y toda su participación materna en la vida de Jesucristo, su Hijo, la vivió hasta el final de acuerdo con su vocación a la virginidad.”⁷⁸

... vivir anónimamente...

⁷⁵ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, Núm. 20.

⁷⁶ *Ibíd.*, Núm. 18.

⁷⁷ *Ibíd.*, Núm. 16.

⁷⁸ *Ibíd.*, Núm. 39.

“A lo largo de la vida oculta de Jesús en la casa de Nazaret, también la *vida de María está ‘oculta con Cristo en Dios’* (cf. Col 3,3), *por medio de la fe.*”⁷⁹

... e, igualmente, evangelizar...

“El *plan divino de la salvación*, que nos ha sido revelado plenamente con la venida de Cristo, es eterno. Está también –según la enseñanza contenida en aquella *Carta* y en otras *Cartas paulinas- eternamente unido a Cristo*. Abarca a todos los hombres, pero reserva un lugar particular a la ‘*mujer*’ que es la Madre de aquel, al cual el Padre ha confiado la obra de la salvación.”⁸⁰

Por eso es importante enfatizar en María su desempeño como mediadora...

“María se pone entre su Hijo y los hombres en la realidad de sus privaciones, indigencias y sufrimientos. *Se pone ‘en medio’, o sea hace de mediadora no como una persona extraña, sino en su papel de madre*, consciente de que como tal puede –más bien ‘tiene el derecho de’- hacer presente al Hijo las necesidades de los hombres.”⁸¹

... y vocera.

“Otro elemento esencial de esta función materna de María se encuentra en las palabras dirigidas a los criados: ‘Haced lo que él os diga’. La madre de Cristo se presenta ante los hombres como *portavoz de la voluntad del Hijo*, indicadora de aquellas exigencias que deben cumplirse para que pueda manifestarse el poder salvífico del Mesías.”⁸²

Estas no dejan de ser particularidades de una maternidad carnal, a la que puede acceder cualquier mujer, sin embargo, esa maternidad espiritual, la real maternidad mariana, está reservada única y exclusivamente a la mujer escogida desde los primeros tiempos.

“¿Qué entendimiento profundo se ha dado entre Jesús y su Madre? ¿Cómo explorar el misterio de su íntima unión espiritual? De todos modos el hecho es elocuente. Es evidente que en aquel hecho se delinea ya con bastante claridad *la nueva dimensión*, el nuevo sentido de *la maternidad de María*. Tiene un significado que no está contenido exclusivamente en las palabras de Jesús y en los diferentes episodios citados por los Sinópticos (Lc. 11, 27-28; 8, 19-21; Mt. 12, 46-50; Mc. 3, 31-35). En estos textos Jesús intenta contraponer sobre todo la maternidad, resultante del hecho mismo del nacimiento, a lo que esta

⁷⁹ *Ibíd.*, Núm. 17.

⁸⁰ *Ibíd.*, Núm. 7.

⁸¹ *Ibíd.*, Núm. 21.

⁸² *Ibíd.*, Núm. 21.

‘maternidad’ (al igual que la ‘fraternidad’) debe ser en la dimensión del Reino de Dios, en el campo salvífico de la paternidad de Dios. En el texto joánico, por el contrario, se delinea en la descripción del hecho de Caná lo que concretamente se manifiesta como nueva maternidad según el espíritu y no únicamente según la carne, o sea, *la solicitud de María por los hombres*, el ir a su encuentro en toda la gama de sus necesidades.”⁸³

Así las cosas, queda completa la figura mariana, esa figura de la que nos habla Penélope Rodríguez: “María, el nuevo ideal cristiano de feminidad, no es propiamente ni virgen, ni madre: el culto cristiano la convierte en puro espíritu... La maternidad de la virgen María es pasiva y su feminidad ‘asexuada’; se somete dócilmente a los dos poderes masculinos que actúan sobre ella: Dios y Cristo y, al mismo tiempo, se convierte en ideal femenino que calma en el cristianismo los temores hacia la muerte.”⁸⁴

“María fue fecundada (si así puede expresarse) por Dios, es decir, por la Palabra. En ella se cumple la profecía y el Verbo se hace realmente carne. María, fecundada por la Palabra, engendra la encarnación de la Palabra.

Como la madre naturaleza, María no ha precisado varón para ser madre, pero a diferencia de ella ha necesitado de la Ley. En contraste con la naturaleza, arbitraria y exigente, María es una mujer que se somete alegremente a la voluntad del Padre, para alumbrar y criar a su Hijo. Queremos resaltar que es la función del Padre la que hace a la madre. La madre no es ya más una diosa, puesto que su maternidad se sujeta a la palabra del Padre, a su ley. Estamos, pues, ante un modelo de madre distinto del de la madre naturaleza, puesto que en él la función materna existe en tanto en cuanto está regulada por la Ley a la que se somete.”⁸⁵

María, la espiritual María, la pasiva y asexual María... la ‘utopía perfecta’, según la Iglesia: imposible ser como ella, aunque posible tratar de serlo. Su imagen debe iluminar a diario la vida de las mujeres para llenarla de sentido, para darles la fuerza que se requiere y así poder transitar por este mundo.

⁸³ *Ibíd.*, Núm. 21.

⁸⁴ Rodríguez Sehk, Penélope, *La virgen-madre: símbolo de la feminidad latinoamericana*, En: *Revista Texto y Contexto*, N° 52, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1986, p. 78.

⁸⁵ Giménez Segura, *María del Carmen, Judaísmo, ...*, p. 38.

Dirigidas las mujeres hacia su papel reproductor (¿cómo pensar en evitar la concepción, y menos aún, considerar el aborto?), el que desemboca necesariamente en su rol de cuidadoras, de entregadas al otro (¿cómo justificar un desempeño laboral fuera de los linderos del hogar?), se mantienen bajo control (¿en qué momento participar en la dinámica social?).

Su fuerza sexual se organiza de manera que no hay más camino que el de dejar de ser en pro del otro, sustentando sobre sus hombros el peso de unas sociedades cada vez más injustas y llenas de pobreza que pocas, o ninguna opción, brindan a sus ciudadanas.

Y el discurso continúa encadenándose, si bien es cierto que no hay mayores posibilidades de realización, el sufrimiento es el indicador de que la humanidad está pagando su redención, precio que, por supuesto, es más alto en las mujeres, pues ellas velan por la salvación propia y la de los demás.

Planteamientos como éstos no pueden ser sino producto de toda una elaboración patriarcal que busca, a través de ellos, sustentar la inferioridad femenina frente a los hombres, a más, que son una prueba de la absoluta resistencia que opone la institución eclesial para evitar desaparecer, apegándose a elaboraciones simbólicas realizadas en otros tiempos, bajo otras realidades sociales donde tenían plena validez⁸⁶.

1.2 MARÍA, LA ESPOSA FIEL

La imagen de María esposa, aun cuando no es tan enfáticamente mencionada, resguarda tras de sí preceptos doctrinales claves para la institucionalidad de la Iglesia, motivo por el cual, Juan Pablo II la insinúa estratégicamente como parte estructural de este icono. De

⁸⁶ “Sabemos, por ejemplo, que las tradiciones morales se originan siempre en un contexto histórico y social en el que poseen un significado directo, ya sea como respuesta a lo que fue percibido como divino o como una concepción concreta de la naturaleza humana y sus responsabilidades.” Holloway, Richard, *Una moral sin Dios. Hacia una ética desvinculada de la religión*, Alba Editorial, España, 2002, p. 46.

todas maneras, de la mano siempre de la doctrina, repetida una y otra vez, la justifica, a veces, sin mencionarla siquiera.

Puede interpretarse que parte de esa aparente discreción, denota el esfuerzo que implica acomodar un modelo de esas características dentro de unas sociedades modernas con claras tendencias hacia la individualidad, toda vez que una María-esposa es la columna vertebral de una institución social clave para el dogma, la familia, además que, una María-esposa es, sobre todo, la legalización de dicha institución.

Con el engranaje montado, la Iglesia puede, entonces, promover modelos de género claramente dirigidos a marcar el desempeño de la sexualidad tanto de mujeres como de hombres y circunscribirlos en unas relaciones de jerarquía determinadas.

“En la liturgia, en efecto, la Iglesia saluda a María de Nazaret como a su exordio, ya que en la Concepción inmaculada ve la proyección, anticipada en su miembro más noble, de la gracia salvadora de la Pascua y, sobre todo, porque en el hecho de la Encarnación encuentra unidos indisolublemente a Cristo y a María: al que es su Señor y su Cabeza y a la que, pronunciando el primer *fiat* de la Nueva Alianza, prefigura su condición de esposa y madre.”⁸⁷

Es una estrategia que permite regular comportamientos en las personas concretas, quienes, al pretender responder a la creencia, los consideran necesarios, lo que conlleva, a su vez, un control directo sobre ellas y, consecuentemente, un indudable poder institucional.

Según la Iglesia, en lo que toca a las mujeres, si de realización personal se trata, el matrimonio es el medio ideal para alcanzarla porque, con el reconocimiento legal que éste da frente a la divinidad, es que ella puede ejercer lo que el dogma le dicta como la más natural de sus funciones, la maternidad.

⁸⁷ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, Núm. 1.

Vemos como se conecta de forma sutil la esposa con la madre para sustentarse una con la otra, de manera que la fiel no alcanza a captar la diferencia, asumiendo ambas como una sola, de allí que inevitablemente comprenda que para ser madre tenga que ser también esposa.

El terreno está abonado, con esta forma de pensar no es difícil apelar a la figura mariana. Aparece en escena la María fiel, característica que pasa a ser la más significativa y relevante. Claro que interpretar esa fidelidad es trabajo que se debe hacer entre líneas porque sus connotaciones no alcanzan mayor aprobación en la actualidad.

“La maternidad de María, impregnada profundamente por la actitud esponsal de ‘esclava del Señor’, constituye la dimensión primera y fundamental de aquella mediación que la Iglesia confiesa y proclama respecto a ella, y continuamente ‘recomienda a la piedad de los fieles’ porque confía mucho en esta mediación”⁸⁸

Si hablar de mujer-esposa significa hablar de mujer-esclava, en un mundo donde la esclavitud aparentemente no existe, es obviamente un desatino, por eso, la fidelidad, que por supuesto implica una relación de esta índole, es direccionada oportunamente hacia ‘la obediencia de la fe’.

“El Espíritu Santo ya ha descendido a ella, que se ha convertido en su esposa fiel *en la anunciación*, acogiendo al Verbo de Dios verdadero, prestando ‘el homenaje del entendimiento y de la voluntad hecha por Él’, más aún abandonándose plenamente en Dios por medio de ‘la obediencia de la fe’, por la que respondió al ángel: ‘He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra’.”⁸⁹

La mujer, que queda de todas maneras bajo el estigma de la esclavitud camuflada en el terreno de la obediencia, se convierte en la responsable directa de la estabilidad del matrimonio, y de quien depende su normal funcionamiento, después de todo, María cumplió adecuadamente con esta tarea en respuesta a la misión divina que le fue delegada.

⁸⁸ *Ibíd.*, Núm. 39.

⁸⁹ *Ibíd.*, Núm. 26.

Si la *Iglesia* como esposa custodia 'la fe *prometida* a Cristo', esta fidelidad, a pesar de que en la enseñanza del Apóstol se haya convertido en la imagen del matrimonio (cf. Ef. 5, 23-33), posee también el valor tipo de la total donación a Dios en el celibato 'por el reino de los cielos', es decir, *de la virginidad consagrada a Dios* (cf. Mt 19, 11-12; 2 Cor. 11, 2).⁹⁰

De allí se deduce que es a la mujer a quien le corresponde afrontar las vicisitudes propias de una vida en pareja, asumiendo actitudes de sacrificio y de renuncia, si es el caso, con tal de evitar rompimientos que hagan naufragar el matrimonio, y con él, la familia. El esfuerzo lo vale si se tiene en cuenta que ésta es la opción de vida por la que la Iglesia le otorga reconocimiento social.

“De este modo, también el fijarse en el hombre, en sus problemas reales, en sus esperanzas y sufrimientos, conquistas y caídas, hace que la Iglesia misma como cuerpo, como organismo, como unidad social perciba los mismos impulsos divinos, las luces y las fuerzas del Espíritu que provienen de Cristo, crucificado y resucitado, y es así como ella vive su vida. La Iglesia no tiene otra vida fuera de aquella que le da su Esposo y Señor. En efecto, precisamente porque Cristo en su misterio de Redención se ha unido a ella, la Iglesia debe estar fuertemente unida con todo hombre.”⁹¹

Se observa como se desplaza el sentido de vida femenino hacia la existencia de una relación de pareja, de naturaleza heterosexual, consolidada en el matrimonio, a la vez que se promueve una dependencia absoluta, una necesidad imperiosa del hombre.

“De este modo se comprende el profundo sentido del motivo por el que la Iglesia, unida a la Virgen Madre, se dirige incesantemente como Esposa a su divino Esposo, como lo atestiguan las palabras del Apocalipsis que cita el Concilio: ‘*El Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: “¡Ven!”*’.”⁹²

Creada la necesidad desde el dogma, es allí mismo donde se brinda su satisfacción, insistiendo de nuevo en la fidelidad como elemento principal para responder a tal cometido. Se supone que siendo fiel siempre se tendrá la compañía del otro de manera segura para toda la vida.

⁹⁰ *Ibíd.*, Núm. 43.

⁹¹ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptor Homínis*, Núm. 18.1.

⁹² Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dominum et Vivificantem*, Núm. 66.

Pero no es sólo la fidelidad de subordinación total como veíamos líneas más arriba, es también aquella que connota entrega incondicional, exclusiva y privativa, es decir, es una fidelidad que refrenda el ejercicio de la sexualidad femenina dependiente del esposo, concepto que implica una condición de propiedad del hombre sobre la mujer.

“Al mismo tiempo, a ejemplo de María, la Iglesia es la virgen fiel al propio esposo: ‘también ella es virgen que custodia pura e íntegramente la fe prometida al esposo’.”⁹³

Además de la doctrina como tal, se apela al respaldo eclesial para paliar los grandes malestares que esto genera en las mujeres, no en vano surgen estos textos constitucionales que le dan peso de autoridad a los planteamientos que respaldan para que no puedan ser rebatidos, por lo menos, no por la gran masa de fieles que les siguen.

Dijo el Concilio Vaticano II de la Iglesia, pasaje citado por Juan Pablo II. “Caminando, pues, la Iglesia a través de peligros y de tribulaciones, de tal forma se ve confortada por al fuerza de la gracia de Dios que el Señor le prometió, que en la debilidad de la carne no pierde su fidelidad absoluta, sino que persevera siendo digna esposa de su Señor, y no deja de renovarse a sí misma bajo la acción del Espíritu Santo hasta que por la cruz llegue a la luz sin ocaso.”⁹⁴

Ello demuestra que en la doctrina no se pueden encontrar paliativos para el caso de la mujer. El discurso, circular y reincidente, les exige siempre grandes cuotas de sacrificio que terminan por confirmar la necesidad de abandonarse, de dejar de ser para poder entregarse enteramente a otros, a esos otros cuya posibilidad de crecimiento y realización –le recalcan- dependen expresamente del grado de renuncia que estén dispuestas a dar.

La conclusión, ante tanta insistencia, es simple y concreta, se asume que las mujeres, al igual que María, están creadas para ello, por eso les es más fácil aceptar los designios que la ley divina les plantea. Bajo esta perspectiva, se trata, entonces, de una elección previsible frente a la cual no hay manera de escapar.

⁹³ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, Núm. 43.

⁹⁴ *Ibid.*, Núm. 35.

“María aceptó la elección para Madre del Hijo de Dios, guiada por el amor sponsal, que ‘consagra’ totalmente a una persona humana a Dios. En virtud de este amor, María deseaba estar siempre y en todo ‘entregada a Dios’, viviendo la virginidad.”⁹⁵

Las fieles entienden, entonces, que su trasegar diario lleno de dificultades es inherente a su *ser mujer*, el que nada tiene que ver con un entramado social jerárquicamente constituido, impulsado y sustentado por la institución eclesial, en donde ellas están en el lado subordinado, lo que, en primera instancia, explicaría su situación.

Por lo tanto, conclusiones como éstas las llevan a perpetuar su estado de sometimiento de manera inconsciente ya que, so pretexto de respaldar y respetar su creencia, están siendo llevadas a aceptar circunstancias que les niegan su calidad de seres humanos en igualdad de condiciones frente a los hombres.

1.3 MARÍA, VIRGEN PROTECTORA DEL LEGADO DE LOS HOMBRES

La virgen es ese apelativo que muy pocas veces se suprime cuando de María se habla, dándose a notar por esta razón. Aún cuando, de primera mano, se pudiera pensar que es una característica como cualquier otra, su acérrima insistencia hace prever que hay algo detrás de ella que se camufla y por el cual adquiere ese relieve tan sutil pero, de todas maneras, determinante.

Siendo María asiento de la formación de la Iglesia, es básico para esta institución reincidir cuantas veces sea posible en su misterio, el que da comienzo, justamente con la virginidad de esta hija de Sión.

“El mensajero divino le dice: ‘No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo.’” (Lc. 1, 30-32). Y cuando la Virgen, turbada por aquel saludo extraordinario,

⁹⁵ *Ibíd.*, Núm. 39.

pregunta: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?” Gabriel le dice: “*El Espíritu Santo vendrá sobre ti* y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.” (Lc. 1, 35).⁹⁶

Tal fundamento, que se cree es suficiente, explica lo categórico de la condición virginal. Las mujeres, enaltecidas a través de María, colocadas en un lugar substancial dentro de la doctrina, deben entender que la pureza es condición sine que non para que el plan divino llegue a feliz término, por lo tanto, es una prioridad alcanzarla y la figura mariana está allí a su disposición.

“Precisamente esta virginidad, siguiendo el ejemplo de la Virgen de Nazaret, es fuente de una especial fecundidad espiritual: *es fuente de la maternidad en el Espíritu Santo.*”⁹⁷

Un comportamiento esencial en María es la obediencia, aspecto que como virgen alcanzó su connotación culmen, aún a pesar de ser asimilado, de igual manera con la esposa, pues, ésta –la obediencia- entendida como pasividad, facilitó el obrar de la divinidad en ella y su implementación como ejemplo a seguir.

“María creyó que se cumpliría lo que le había dicho el Señor. Como Virgen, creyó que concebiría y daría a luz un hijo: el ‘Santo’, al cual corresponde el nombre de ‘Hijo de Dios’, el nombre de ‘Jesús’ (Dios que salva).”⁹⁸

Virgen también en el sentido de permisividad, de tolerar que en ella se realizara el designio de Dios, de dejar, sin oposición alguna, que las fuerzas divinas se apoderaran de sí.

“La Iglesia desea prepararse a este Jubileo por medio del Espíritu Santo, así como por el Espíritu Santo fue preparada la Virgen de Nazaret, en la que el Verbo se hizo carne.”⁹⁹

⁹⁶ *Ibíd.*, Núm. 9.

⁹⁷ *Ibíd.*, Núm. 43.

⁹⁸ *Ibíd.*, Núm. 43.42

⁹⁹ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dominum et Vivificantem*, Núm. 66.

Implica, igualmente, la manipulación que Dios materializa en el ser femenino, unilateralmente, sin su consentimiento, dando por descontada su aprobación.

“Esta misma plenitud señala el momento en que el Espíritu Santo, que ya había infundido plenitud de gracia en María de Nazaret, plasmó en su seno virginal la naturaleza humana de Cristo.”¹⁰⁰

Pero todo lo anterior pierde sentido si no se rescata a María de aspectos tan negativos en la actualidad como los anteriores. Es así como ella, aparentemente, y luego del influjo de Dios logra enaltecerse como ser humano y elegir, es entonces cuando cobra vigor el camino que ya se le había asignado, es entonces cuando se justifica todo el dogma, pues se hace indiscutible la acertividad divina.

“María da su consentimiento a la elección de Dios, para ser la Madre de su Hijo por obra del Espíritu Santo. Puede decirse que este *consentimiento suyo para la maternidad* es sobre todo *fruto de la donación total a Dios en la virginidad*.”¹⁰¹

Convencionalmente sucumbe la divinidad y se revierten los papeles, ahora ella es enaltecida, encumbrada, vanagloriada...

“En efecto, conviene reconocer que, antes que nadie, Dios mismo, el eterno Padre, se *entregó a la Virgen de Nazaret*, dándole su propio Hijo en el misterio de la Encarnación.”¹⁰²

El premio es más que justo: su reconocimiento a través del tiempo y un puesto en la doctrina para su veneración.

“Podemos afirmar, por lo tanto, que el elogio pronunciado por Jesús no se contraponen, a pesar de las apariencias, al formulado por la mujer desconocida, sino que viene a coincidir con ella en la persona de esta Madre-Virgen, que se ha llamado solamente ‘esclava del Señor’. Si es cierto que ‘todas las generaciones la llamarán bienaventurada’, se puede decir que aquella mujer anónima ha sido la primera en confirmar inconscientemente aquel versículo profético del *Magnificat* de María y dar comienzo al *Magnificat* de los siglos.”¹⁰³

¹⁰⁰ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, Núm. 1.

¹⁰¹ *Ibíd.*, Núm. 39.

¹⁰² *Ibíd.*, Núm. 39.

¹⁰³ *Ibíd.*, Núm. 20.

Es de esta forma como se va significando el concepto de virgen, el que permanece latente en el transcurrir de la vida de las mujeres, aún a pesar de que, con el tiempo, no sigan siendo castas, connotación sexual y referencia primaria del término.

Se asume, entonces, que las mujeres, por ser vírgenes, o mejor, virtuosas y puras, en el sentido simbólico de ‘no conocer varón’, es que son, bellas, tiernas, obedientes, inocentes, dóciles, maleables, disciplinadas, dependientes, sumisas, en fin, una serie de calificativos catalogados como valores femeninos.

Claro está que para la doctrina, la virgen como sinónimo de castidad no es dejada de lado, por el contrario, con ella como un modelo definido se busca contener la energía sexual femenina, circunscribirla sólo al ámbito reproductivo, normatizarla. En este sentido, se delimita todo, desde las edades reglamentarias antes de las cuales no debe fluir tal energía, hasta las maneras como debe manar, un noviazgo primero, un matrimonio después, pasando por la naturaleza de la relación, por supuesto heterosexual, e insinuando inclusive los lugares que se consideran propios para su buen ejercicio, como por ejemplo el hogar.

Sin embargo, el trabajo de desconfiguración que se hace del término para resignificarlo continúa, se desdibuja su carácter sexual, sin tener por ello que obviarlos, y se encamina hacia el terreno de la espiritualidad. Es algo así como ‘limpiarlo’, sacarlo del terreno pecaminoso de la sexualidad para implementarlo en el mundo divino.

Una vez hecho esto, a la Iglesia no le queda difícil convertir a las mujeres en *las vírgenes protectoras del legado de los hombres*, haciendo con ellas lo mismo que el Dios hizo con María a quien convirtió en *la virgen protectora del legado divino*. Es decir, la Iglesia delega en las mujeres la función de evangelizar al pueblo como una forma de salvaguardar el dogma, así como Dios delegó en la virgen María la función de mensajera y mediadora para que su plan salvífico empezara a ejecutarse.

Así lo ha dispuesto la divinidad católica, así lo reglamentan sus jefes y así lo deben ejecutar los fieles.

2 FUNDAMENTOS DOCTRINALES: COMO UNA NOCHE SIN LUNA

Un segundo momento de estudio contempla las siguientes cinco encíclicas¹⁰⁴, escritas en un periodo de 8 años, especialmente las dos últimas, *Veritatis Splendor* y *Evangelium Vitae*, ambas publicadas en razón de las Conferencias de las Naciones Unidas realizadas en El Cairo, sobre población y desarrollo (1994), y en Beijing, sobre la mujer (1995).

Dichos espacios, por ser de orden internacional e influir en las políticas de cada estado miembro, revestían gran importancia para el Vaticano pues en momentos en los que Occidente mostraba serios indicios de cambio, sobre todo en el ámbito del ejercicio de la sexualidad, era pertinente intervenir en escenarios como estos, bien previamente desde todos aquellos a los que tenía acceso la jerarquía —para este caso las encíclicas—, bien dentro de la misma conferencia.

De hecho, tales intervenciones se convirtieron en un fuerte escollo a solventar porque sus planteamientos, lejos de convertirse en propuestas de solución para generar condiciones de equidad, autonomía y desarrollo, buscaban conservar el statu quo.

Una vez más, planteamientos que mantienen ligada la sexualidad a la procreación, ejercida por parejas heterosexuales dentro de la legalidad del matrimonio son reafirmados por Juan Pablo II. Sus argumentos dirigidos a explicarla como un don divino, manifestación de la ley natural, además, de encausarla como una función social regulada por la Iglesia, pone de manifiesto su negativa a actualizar la doctrina en aspectos que como éste son de bastante relevancia para las sociedades modernas.

¹⁰⁴ Pertenecen a este periodo las encíclicas, *Sollicitudo Rei Socialis* (30 de diciembre de 1987), *Redemptoris Missio* (7 de diciembre de 1990), *Centesimus Annus* (1 de mayo de 1991), *Veritatis Splendor* (6 de agosto de 1993) y *Evangelium Vitae* (25 de marzo de 1995).

Al igual que en el periodo anterior, en las tres primeras encíclicas, este pontífice persiste en la preponderancia de la figura mariana como modelo femenino a seguir, sin embargo, en las dos últimas, a pesar de mantener ese ideario, se sustenta en la Teología Moral de su doctrina, haciéndose más latente su posición de censura frente a la sexualidad.

Veremos, entonces, como en *Veritatis Splendor* realiza un despliegue explicativo de tales conceptos desde el dogma y en *Evangelium Vitae* los yuxtapone a la realidad, dejando explícita la idea de una autonomía humana condicionada a la divinidad y, por lo mismo, una sexualidad enmarcada por lineamientos basados en la moral cristiana.

2.1 LA SEXUALIDAD CIRCUNSCRITA A LA LEY MORAL NATURAL

La Teología Moral dentro de la doctrina católica no es otra cosa que el compendio de principios en torno a los cuales gira el mundo de la bondad y la maldad, siendo allí, el lugar privilegiado para poner de manifiesto relaciones complejas entre la divinidad y la humanidad.

Temas como la razón, la libertad, la conciencia, la autonomía, la verdad encuentran un espacio fundamental porque se convierten en lazos a través de los cuales se une indefectiblemente el ‘creador con su creación’. Pues bien, son estos lazos los que le permiten a la doctrina establecer pautas comportamentales concretas para sus fieles.

Desde la doctrina la razón es vista como “esa ley natural que está escrita y grabada en el ánimo de todos los hombres y de cada hombre”¹⁰⁵, la libertad “signo eminente de la imagen divina en el hombre”¹⁰⁶, la conciencia “sagrario del hombre, en el que está solo

¹⁰⁵ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor*. “Sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia”, 6 de agosto de 1993, Núm. 44.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, Núm. 34.

con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella”¹⁰⁷ y la verdad, por supuesto, “Jesucristo”¹⁰⁸.

Por lo tanto, se deduce que el comportamiento humano está regido por la razón, capacitando al hombre para identificar cuáles de sus acciones son buenas y cuáles no. La divinidad garantiza ‘el libre albedrío’ de esta forma, pues no limita su actuar sino que le permite a él mismo construir sus propios límites de acuerdo a su conciencia en respuesta de la verdad. Bajo esta situación el hombre ejerce, más que una autonomía frente a sus actos, una *teonomía participada*, es decir, una “libre obediencia del hombre a la ley de Dios”¹⁰⁹.

“Al prohibirle al hombre que coma ‘del árbol de la ciencia del bien y del mal’, Dios afirma que el hombre no tiene originariamente este ‘conocimiento’, sino que participa de él solamente mediante la luz de la razón natural y de la revelación divina, que le manifiestan las exigencias y las llamadas de la sabiduría eterna. Por tanto, la ley debe considerarse como una expresión de la sabiduría divina. Sometiéndose a ella, la libertad se somete a la verdad de la creación. Por esto conviene reconocer en la libertad de la persona humana la imagen y cercanía de Dios, que está ‘presente en todos’ (cf. *Ef.* 4,6); asimismo conviene proclamar la majestad del Dios del universo y venerar la santidad de la ley del Dios infinitamente trascendente. *Deus semper maior.*”¹¹⁰

Al trasponer tales principios morales al ámbito de la sexualidad, los cuales constituyen las piezas básicas de la ética sexual y matrimonial de la doctrina, el dogma construye lo que se conoce como la ley moral natural.

“La ley moral natural evidencia y prescribe las finalidades, los derechos y los deberes, fundamentados en la naturaleza corporal y espiritual de la persona humana, esa ley no puede entenderse como una normatividad simplemente biológica, sino que ha de ser concebida como el orden racional por el que el hombre es llamado por el Creador a dirigir y regular su vida y sus actos y, más concretamente, a usar y disponer del propio cuerpo”¹¹¹

¹⁰⁷ *Ibíd.*, Núm. 55.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, Núm. 83.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, Núm. 41.

¹¹⁰ *Ibíd.*, Núm. 41.

¹¹¹ Aparte del documento *Donum Vitae* (La Congregación para la Doctrina de la Fe, 22 de febrero 1987), citado por Juan Pablo II, *Ibíd.*, Núm. 50.

Con esta ley aparecen conceptos importantes dentro de la lógica de la sexualidad que permiten entender el contexto en el que se encuentra, como son el de naturaleza, alma y cuerpo.

Aún cuando Juan Pablo II no explicita el de naturaleza, sí da a entender que ella implica todo lo creado por la divinidad, sobre todo cuando se refiere a su dimensión creatural¹¹², donde adquiere un carácter de integralidad, la que contiene el mundo llamado físico y sus manifestaciones (para el caso humano, lo corpóreo y espiritual, incluyendo su compleja construcción cultural). El alma y cuerpo, son entonces, dos conceptos interdependientes porque constituyen la *unidad del ser humano*.

“... las enseñanzas de la Iglesia sobre la unidad del ser humano, cuya alma racional es *‘per se et essentialiter’* la forma del cuerpo (cf. Conc. Ecum. De Vienne, Const. *Fidei Catholicae*). El alma espiritual e inmortal es el principio de unidad del ser humano, es aquello por lo cual éste existe como un todo —*‘corpore et anima unus’*— (Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Gaudium et Spes*) en cuanto persona. Estas definiciones no indican solamente que el cuerpo, para el cual ha sido prometida la resurrección, participará también de la gloria; recuerdan igualmente el vínculo de la razón y de la libre voluntad con todas las facultades corpóreas y sensibles. *La persona —incluido el cuerpo— está confiada enteramente a sí misma, y es en la unidad del alma y cuerpo donde ella es el sujeto de sus propios actos morales.*”¹¹³

Siendo, en consecuencia, el hombre, indisolublemente alma y cuerpo, está, por lo mismo, él (su alma y su cuerpo) condicionado a la dinámica de la ley moral natural. Es decir, se encuentra supeditado al ‘orden racional por el que el hombre es llamado por el Creador a dirigir y regular su vida y sus actos’.

Cabe destacar aquí lo que ello implica en el sentido de que la razón cubre tanto al cuerpo como al alma, lo que permite entender el por qué su tendencia a dirigir el aspecto sexual hacia la procreación como su fin único, puesto que “las inclinaciones naturales tienen

¹¹² *Ibíd.*, Núm. 46.

¹¹³ *Ibíd.*, Núm. 48.

una importancia moral sólo cuando se refieren a la persona humana y a su realización auténtica, la cual se verifica siempre y solamente en la naturaleza humana.”¹¹⁴

Por supuesto que dicha ley normatiza la vida sexual de las/os fieles porque al darle cabida únicamente a la procreación, se está indicando cual es el camino en el que este aspecto llevaría a su cumplimiento, dejando de lado otras rutas que pasarían a ser solamente la desviación de la real conducta moral sexual.

De aquí que, en este sentido, la Teología Moral de la Iglesia postule tres principios en torno a la sexualidad:

- a. El sentido positivo de la sexualidad. “En la afirmación positiva toma origen las normas éticas que legitiman el uso de la actividad sexual.”
- b. El dominio de la sexualidad. “La bondad de la sexualidad que debe ser tratada con la dignidad que merece y la fuerza de un instinto tan profundo, que debe estar sometido a la inteligencia y a la voluntad de la persona, de lo contrario, el hombre acabaría dominado por este instinto pasional.”
- c. El recto uso de la sexualidad. “Este principio se sitúa en la moralidad de los *finés*. Por ello, sin excluir la modalidad placentera y prestando la atención que merece el significado del encuentro íntimo entre los esposos, la actividad sexual no puede negar un aspecto fundamental que está inserto en la propia sexualidad: la finalidad procreadora.”¹¹⁵

Nótese dos rasgos particulares, que aunque distintos, esenciales: lo esponsal y lo instintual. Uno, enmarcando a la sexualidad dentro del matrimonio y otro, recordando su necesaria regulación.

En el primer caso, se coloca al matrimonio de por medio y con él, se asegura la intervención de la Iglesia en la vida sexual de las personas, en cuanto que es a través suyo

¹¹⁴ *Ibíd.*, Núm. 50.

¹¹⁵ Fernández, Aurelio, *Compendio de Teología Moral*, Ediciones Palabras, Segunda edición, Madrid, España, 1999, pp. 382 ss.

su viabilidad; es una circunstancia social con implicaciones, por supuesto, en el orden individual.

En el segundo caso, el del instinto, su presencia postula la necesidad de reglamentación, función que se le delega a la razón -de primera mano-, la que entra a determinar sus límites; es una circunstancia individual con repercusiones en lo social.

Es importante detenerse en este aspecto por las implicaciones que ello tiene dentro de la comprensión de la doctrina, pues aquí se pierde el equilibrio entre alma y cuerpo; se entra a jerarquizar, y por lo tanto, a justificar aseveraciones dogmáticas.

El cuerpo será asimilado al instinto, lo que lo convierte en objeto de regulación, la sexualidad, manifiesta en él, por lo mismo, sujeta a ser controlada. La razón, como enclave del alma, su ente normalizador. Tal vez sea aquí donde se encuentre una explicación de por qué es la procreación y no el placer el fin mismo de la sexualidad.

Claro que si se mira con más cuidado, es indudable que la función procreativa es más manipulable que la placentera, pues está ligada directamente a los imaginarios que de cuerpo se tienen. La reproducción, no así el placer¹¹⁶, responde a condiciones de constitución biológica para las cuales estarían los cuerpos diseñados. El respaldo a tal concepción es un absurdo, mientras que para la reproducción hay un producto concreto, las/os hijas/os, para el placer, al parecer no lo hay, por lo menos, palpable. Ese carácter etéreo lo hace ver menos productivo, y por lo mismo, carente de utilidad y merecedor de ser llevado a un segundo plano.

¹¹⁶ La bióloga Noemí Ehrenfeld, nos aclara que en este aspecto se presenta una situación especial para los humanos, en tanto que la mujer, dentro de su condición biológica, al no encontrarse sujeta a los ciclos ovulatorios (estro) está predispuesta al placer. Ehrenfeld, Noemí, *El ser mujer: Identidad, sexualidad y reproducción*, En: Oliveira, Orlandina de (Coord.), *Trabajo, poder y sexualidad*, El colegio de México, 1989, p. 385.

Ahora bien, con la sexualidad encausada hacia la procreación, el instinto controlado y el placer desestimado, aspectos como la contracepción, la esterilización directa, el autoerotismo, las relaciones homosexuales, entre otras conductas, pasan a ser catalogadas como moralmente inadmisibles, como actos ‘intrínsecamente malos’.

“Ahora bien, la razón testimonia que existen objetos del acto humano que se configuran como ‘no ordenables’ a Dios, porque contradicen radicalmente el bien de la persona, creada a su imagen. Son los actos que, en la tradición moral de la Iglesia, han sido denominados ‘intrínsecamente malos’ (*intrinsece malum*): lo son siempre y por sí mismos, es decir, por su objeto, independientemente de las ulteriores intenciones de quien actúa y de las circunstancias. Por esto, sin negar en absoluto el influjo que sobre la moralidad tienen las circunstancias y, sobre todo, las intenciones, la Iglesia enseña que ‘existen actos que, por sí y en sí mismos, independientemente de las circunstancias, son siempre gravemente ilícitos por razón de su objeto’. (Exhor. Ap. Post-sinodal *Reconciliatio et paenitentia*, 2 de diciembre de 1984)”¹¹⁷

Con este señalamiento, y a pesar de reconocerse la existencia de variables circunstanciales que, de momento pudieran justificar tales comportamientos, éstos, en esencia, se catalogan como moralmente malos y, por lo mismo, deben ser evitados. Claro que de reconocerse lo contrario, la Iglesia se vería enfrentada a un relativismo moral, desencadenando seguramente, discusiones sobre toda la doctrina, evento que, por lo menos este pontífice, no tenía la menor intención de asumir.

2.2 LA SEXUALIDAD COMO FUNCIÓN SOCIAL

A pesar de que la doctrina moral, bajo la mirada de Juan Pablo II, quedó explicada en *Veritatis Splendor*, ésta presentaba una limitación, sobre todo si se quería llegar a la gran masa de fieles. Por tal razón se escribe *Evangelium Vitae* en un intento por hacerla más comprensible.

En ella, y utilizando un lenguaje más coloquial, se buscó exponer realidades humanas, a sus ojos vistas como grandes problemáticas, resultando un texto crítico de todas aquellas

¹¹⁷ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor*, Núm. 80.

formas de pensar contrarias al dogma, llegando, inclusive, al señalamiento y a la condena de quienes, con sus opiniones o acciones lo cuestionaba.

El emplazamiento era enérgico y radical, la Teología Moral exponía principios con los cuales se debían regir las conductas, acciones y pensamientos de las/os fieles, sin darle cabida a situaciones contrarias, las que de darse eran, sin duda, violaciones a la ley moral.

“La limitación impuesta por el mismo Creador desde el principio, y expresada simbólicamente con la prohibición de "comer del fruto del árbol"(cf. Gén 2, 16-17), muestra claramente que, ante la naturaleza visible, estamos sometidos a las leyes no sólo biológicas sino también morales, cuya trasgresión no queda impune».¹¹⁸

El alejamiento de las buenas costumbres eran, para este pontífice, una causa segura de la realidad tortuosa mundial, por lo que, de lógica, retornar a ellas debería estar contemplado dentro de las soluciones a plantear. Es así como, la pérdida del valor de la vida, por ejemplo, argumento de esta encíclica, sencillamente era una muestra de la relajación de valores fundamentales que precisaba recuperarse para poder devolverle su valoración.

“En particular, es necesario educar en el valor de la vida comenzando por sus mismas raíces. Es una ilusión pensar que se puede construir una verdadera cultura de la vida humana, si no se ayuda a los jóvenes a comprender y vivir la sexualidad, el amor y toda la existencia según su verdadero significado y en su íntima correlación.”¹¹⁹

Un punto central de trabajo era la sexualidad porque se consideraba como uno de los causantes de la crisis, pues era allí donde la institución eclesial identificaba mayor distensión doctrinal. Apremiaba revisarse, y, por supuesto, restablecer los principios que claramente se exponían sobre ella.

¹¹⁸ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, “Sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana”, 25 de marzo de 1995, Núm. 42.

¹¹⁹ *Ibíd.*, Núm. 97.

“Siempre en el mismo horizonte cultural, el cuerpo ya no se considera como realidad típicamente personal, signo y lugar de las relaciones con los demás, con Dios y con el mundo. Se reduce a pura materialidad: está simplemente compuesto de órganos, funciones y energías que hay que usar según criterios de mero goce y eficiencia. Por consiguiente, también la sexualidad se despersonaliza e instrumentaliza: de signo, lugar y lenguaje del amor, es decir, del don de sí mismo y de la acogida del otro según toda la riqueza de la persona, pasa a ser cada vez más ocasión e instrumento de afirmación del propio yo y de satisfacción egoísta de los propios deseos e instintos. Así se deforma y falsifica el contenido originario de la sexualidad humana, y los dos significados, unitivo y procreativo, innatos a la naturaleza misma del acto conyugal, son separados artificialmente. De este modo, se traiciona la unión y la fecundidad se somete al arbitrio del hombre y de la mujer. La procreación se convierte entonces en el «enemigo» a evitar en la práctica de la sexualidad. Cuando se acepta, es sólo porque manifiesta el propio deseo, o incluso la propia voluntad, de tener un hijo «a toda costa», y no, en cambio, por expresar la total acogida del otro y, por tanto, la apertura a la riqueza de vida de la que el hijo es portador.”¹²⁰

A la vez, el discurso enfatizó el reforzamiento de la institución familiar, quiso dejar en claro su legitimidad dentro del matrimonio, la declaró como el espacio, por excelencia, donde las personas alcanzan su mayor grado de desarrollo, le creó, en últimas, un aura de imprescindible.

La familia está llamada a esto a lo largo de la vida de sus miembros, desde el nacimiento hasta la muerte. La familia es verdaderamente «el santuario de la vida..., el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano». Por esto, el papel de la familia en la edificación de la cultura de la vida es determinante e insustituible.”¹²¹

Se significa la familia como ‘santuario de la vida’, recordando que lo es dentro del matrimonio; se le proclama como único lugar válido para el ejercicio de la sexualidad, y por lo mismo, óptimo para que la semilla de la vida se desarrolle y florezca; es decir, en términos generales, se enmarca la sexualidad al ámbito familiar, en el que idealmente se sostiene la vida humana.

¹²⁰ *Ibíd.*, Núm. 23.

¹²¹ *Ibíd.*, Núm. 92.

“Dentro del «pueblo de la vida y para la vida», es decisiva la responsabilidad de la familia: es una responsabilidad que brota de su propia naturaleza -la de ser comunidad de vida y de amor, fundada sobre el matrimonio- y de su misión de «custodiar, revelar y comunicar el amor».”¹²²

Mujeres y hombres, por lo tanto, deben comprender que al ejercer su sexualidad, circunscrita dentro de relaciones heterosexuales, sin olvidar su condición de esposos, están, no sólo participando en la obra creadora de dios, sino que, sobre todo, la están continuando. Un punto importante a favor de la sexualidad como procreación que pasa a ser una misión glorificante.

“Como he escrito en la Carta a las Familias, «cuando de la unión conyugal de los dos nace un nuevo hombre, éste trae consigo al mundo una particular imagen y semejanza de Dios mismo: en la biología de la generación está inscrita la genealogía de la persona. Al afirmar que los esposos, en cuanto padres, son colaboradores de Dios Creador en la concepción y generación de un nuevo ser humano, no nos referimos sólo al aspecto biológico; queremos subrayar más bien que en la paternidad y maternidad humanas Dios mismo está presente de un modo diverso de como lo está en cualquier otra generación” sobre la tierra.”¹²³

Puesta la sexualidad procreativa en un nivel moral tan alto, en la doctrina no hay espacio, entonces, para la anticoncepción, menos para el aborto. Ambas situaciones, identificadas moralmente como distintas, contrarían seriamente la ley moral natural; la una denegando lo esencial del matrimonio, la descendencia, y el otro, más grave aún, agrediendo directamente un mandamiento divino, la preservación de la vida.

“Pero los contravalores inherentes a la «mentalidad anticonceptiva»-bien diversa del ejercicio responsable de la paternidad y maternidad, respetando el significado pleno del acto conyugal- son tales que hacen precisamente más fuerte esta tentación, ante la eventual concepción de una vida no deseada. De hecho, la cultura abortista está particularmente desarrollada justo en los ambientes que rechazan la enseñanza de la Iglesia sobre la anticoncepción. Es cierto que anticoncepción y aborto, desde el punto de vista moral, son males específicamente distintos: la primera contradice la verdad plena del acto sexual como expresión propia del amor conyugal, el segundo destruye la vida de un ser humano; la anticoncepción se opone a la virtud de la castidad matrimonial, el

¹²² *Ibíd.*, Núm. 92.

¹²³ *Ibíd.*, Núm. 43.

aborto se opone a la virtud de la justicia y viola directamente el precepto divino «no matarás».”¹²⁴

Sin embargo, frente a la anticoncepción cabría una salvedad si ésta es practicada temporalmente por métodos considerados naturales. De todos modos, por parte de la Iglesia, dicha salvedad no es muy clara a la hora de fundamentarse porque en ambos casos, tanto en el uso de métodos naturales como artificiales, se estaría, igualmente, violentando la función procreativa, por lo tanto, no se estaría respetando la ley moral natural.

“La labor de educación para la vida requiere la formación de los esposos para la procreación responsable. Esta exige, en su verdadero significado, que los esposos sean dóciles a la llamada del Señor y actúen como fieles intérpretes de su designio: esto se realiza abriendo generosamente la familia a nuevas vidas y, en todo caso, permaneciendo en actitud de apertura y servicio a la vida incluso cuando, por motivos serios y respetando la ley moral, los esposos optan por evitar temporalmente o a tiempo indeterminado un nuevo nacimiento. La ley moral les obliga de todos modos a encauzar las tendencias del instinto y de las pasiones y a respetar las leyes biológicas inscritas en sus personas. Precisamente este respeto legitima, al servicio de la responsabilidad en la procreación, el recurso a los métodos naturales de regulación de la fertilidad: éstos han sido precisados cada vez mejor desde el punto de vista científico y ofrecen posibilidades concretas para adoptar decisiones en armonía con los valores morales.”¹²⁵

Situación muy distinta para el aborto, el que es señalado como una falta moral grave y que lo lleva a ser juzgado sin contemplaciones, sin ni siquiera llegar a considerar razones o circunstancias. El pronunciamiento al respecto es contundente.

“Por tanto, con la autoridad que Cristo confirió a Pedro y a sus Sucesores, en comunión con todos los Obispos -que en varias ocasiones han condenado el aborto y que en la consulta citada anteriormente, aunque dispersos por el mundo, han concordado unánimemente sobre esta doctrina-, declaro que el aborto directo, es decir, querido como fin o como medio, es siempre un desorden moral grave, en cuanto eliminación deliberada de un ser humano inocente.”¹²⁶

¹²⁴ *Ibíd.*, Núm. 13.

¹²⁵ *Ibíd.*, Núm. 97.

¹²⁶ *Ibíd.*, Núm. 62.

La Iglesia está llamada a actuar al respecto, es por ello que convoca fuerzas políticas: recurrir a sus posiciones de poder les permitiría incidir de forma más directa en las legislaciones de las Naciones; una vez con los gobiernos y ley de su lado, el camino de recuperación moral sería, innegablemente más fácil.

“La Iglesia sabe que, en el contexto de las democracias pluralistas, es difícil realizar una eficaz defensa legal de la vida por la presencia de fuertes corrientes culturales de diversa orientación. Sin embargo, movida por la certeza de que la verdad moral encuentra un eco en la intimidad de cada conciencia, anima a los políticos, comenzando por los cristianos, a no resignarse y a adoptar aquellas decisiones que, teniendo en cuenta las posibilidades concretas, lleven a restablecer un orden justo en la afirmación y promoción del valor de la vida. En esta perspectiva, es necesario poner de relieve que no basta con eliminar las leyes inicuas. Hay que eliminar las causas que favorecen los atentados contra la vida, asegurando sobre todo el apoyo debido a la familia y a la maternidad: la política familiar debe ser eje y motor de todas las políticas sociales.”¹²⁷

Por supuesto que las mujeres también son vistas como parte de esa legión de colaboradoras en el trabajo de recuperación moral de la humanidad. Ellas, dotadas, según la doctrina, de ese “espíritu femenino”, que no es otra cosa que su disposición a la maternidad, las hace capaces de asumir tal labor.

“Recordando las palabras del mensaje conclusivo del Concilio Vaticano II, dirijo también yo a las mujeres una llamada apremiante: «Reconciliad a los hombres con la vida». Vosotras estáis llamadas a testimoniar el significado del amor auténtico, de aquel don de uno mismo y de la acogida del otro que se realizan de modo específico en la relación conyugal, pero que deben ser el alma de cualquier relación interpersonal. La experiencia de la maternidad favorece en vosotras una aguda sensibilidad hacia las demás personas y, al mismo tiempo, os confiere una misión particular: «La maternidad conlleva una comunión especial con el misterio de la vida que madura en el seno de la mujer... Este modo único de contacto con el nuevo hombre que se está formando crea a su vez una actitud hacia el hombre -no sólo hacia el propio hijo, sino hacia el hombre en general-, que caracteriza profundamente toda la personalidad de la mujer».”¹²⁸

El método para convocarlas, como es costumbre en la Iglesia, consiste en exaltar su capacidad de entrega y compromiso, llegando a vanagloriar ese sufrimiento, tan común

¹²⁷ *Ibíd.*, Núm. 90.

¹²⁸ *Ibíd.*, Núm. 99.

en la vida de muchas, ofreciéndoselo a la divinidad para que adquiriera un aire místico y, vuelta a ellas, acepten resignadas su destino y, así mismo, lo transmitan.

“A este heroísmo cotidiano pertenece el testimonio silencioso, pero a la vez fecundo y elocuente, de ‘todas las madres valientes, que se dedican sin reserva a su familia, que sufren al dar a luz a sus hijos, y luego están dispuestas a soportar cualquier esfuerzo, a afrontar cualquier sacrificio para transmitirles lo mejor de sí mismas’. Al desarrollar su misión ‘no siempre estas madres heroicas encuentran apoyo en su ambiente. Es más, los modelos de civilización, a menudo promovidos y propagados por los medios de comunicación, no favorecen la maternidad. En nombre del progreso y la modernidad, se presentan como superados ya los valores de la fidelidad, la castidad y el sacrificio, en los que se han distinguido y siguen distinguiéndose innumerables esposas y madres cristianas... Os damos las gracias, madres heroicas, por vuestro amor invencible. Os damos las gracias por la intrépida confianza en Dios y en su amor. Os damos las gracias por el sacrificio de vuestra vida... Cristo, en el misterio pascual, os devuelve el don que le habéis hecho, pues tiene el poder de devolveros la vida que le habéis dado como ofrenda.”¹²⁹

La Iglesia Católica persiste en controlar los comportamientos de las mujeres a través de mecanismos como la maternidad y el matrimonio, limitando sus vidas al cuidado de los demás en perjuicio propio, llegando, inclusive a encontrarlas responsables de problemáticas sociales cuando identifica que ellas se encaminan por senderos distintos a los que el dogma le ha dispuesto.

Esta institución, como vemos, no duda en apelar a la doctrina mariológica o a la Teología Moral, según lo necesite, para sustentarlo sin importar que con ello esté promoviendo relaciones de jerarquía entre los sexos que tanto dolor y sufrimiento le han significado a millones de seres humanos.

De este modo, un organismo social que presume llevar entre sus banderas principios como la libertad, la justicia y la igualdad, es cimiento de opresión, arbitrariedad e inequidad cuando de las mujeres se trata.

¹²⁹ *Ibíd.*, Núm. 86.

3 ÚLTIMAS RECONVENCIONES: COMO UNA LUNA SIN CIELO

Con asuntos poco relacionados con la sexualidad como argumento de las últimas encíclicas se desarrolló este tercer momento. El punto ahora, no era tanto qué concepción se tenía sobre sexualidad, sino hacia qué horizontes se desplegaba y, por lo mismo, sus repercusiones, teniendo muy presente el objetivo perseguido por cada documento: el ecumenismo (*Ut Unum Sint*), la relación entre fe y razón (*Fides et Ratio*) y el sentido de la eucaristía en la Iglesia actual (*Ecclesia de Eucaristía*).

Para el caso del ecumenismo¹³⁰, en la encíclica *Ut Unum Sint* se refleja, a lo largo de su contenido, el grado de intervención y avance de este movimiento en la Iglesia Católica dejando ver que existen todavía muchos obstáculos para lograr una unidad cristiana que encubra diferencias teológicas esenciales.

Sin lugar a dudas, parte de esas diferencias se encuentran en el dogma mariano. Asuntos como la contracepción o la pureza de María, vetada la primera y aseverada la segunda desde el catolicismo, no son compartidos por todas ellas, realidad que es bien identificada por el pontífice en la encíclica.

“Desde ahora es posible indicar los argumentos que deben ser profundizados para alcanzar un verdadero consenso de fe: 1) las relaciones entre la sagrada Escritura, suprema autoridad en materia de fe, y la sagrada Tradición, interpretación indispensable de la palabra de Dios; 2) la Eucaristía, sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo, ofrenda de alabanza al Padre, memorial sacrificial y presencia real de Cristo, efusión santificadora del Espíritu Santo; 3) el Orden, como sacramento, bajo el triple ministerio del episcopado, presbiterado y diaconado; 4) el Magisterio de la Iglesia, confiado al Papa y a los Obispos en comunión con él, entendido como responsabilidad y autoridad en nombre de Cristo para la enseñanza y salvaguardia de la fe; 5) la Virgen María, Madre de

¹³⁰ El movimiento ecuménico ha tenido como objetivo básico promover la cooperación y la unidad mundial entre las Iglesias vinculadas al cristianismo. Con este ideal se movilizaron las iglesias protestantes hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, incorporándose a él la Iglesia Católica luego de la realización del Concilio Vaticano II, y continuando el proceso los siguientes pontificados, entre ellos el de Juan Pablo II.

Dios e Icono de la Iglesia, Madre espiritual que intercede por los discípulos de Cristo y por toda la humanidad.”¹³¹

A pesar de todo, se nota en el escrito una subvaloración del mismo, en tanto que Juan Pablo II prefiere, como estrategia, hacer énfasis en aquellos aspectos coincidentes, mencionando, de vez en cuando el mensaje mariano, pero curiosamente, no en el sentido doctrinal sino como sustento de los diversos esfuerzos realizados por su institución eclesial en pro de la unificación. De esta manera, muy subrepticamente, convalida todo el ideario mariano y su ética sexual.

“Después del Concilio Vaticano II la Iglesia católica, con modalidades y ritmos diversos, ha reanudado también las relaciones fraternas con aquellas antiguas Iglesias de Oriente que contestaron las fórmulas dogmáticas de los Concilios de Efeso y Calcedonia. Todas estas Iglesias enviaron observadores delegados al Concilio Vaticano II; sus Patriarcas nos han honrado con sus visitas y con ellos el Obispo de Roma ha podido hablar como con unos hermanos que, después de mucho tiempo, se reencuentran con alegría... Teniendo en cuenta las formulaciones teológicas diferentes, hemos podido así profesar juntos la verdadera fe en Cristo. Quiero manifestar mi alegría por todo esto con las palabras de la Virgen: « Proclama mi alma la grandeza del Señor » (Lc 1, 46).”¹³²

En términos generales, se nota un gran silencio frente al tema, estrategia, tan o más eficaz que la anterior, pues, a pesar de saberse un punto álgido entre las distintas iglesias, apenas si se menciona, quedando invisibilizado, y asimismo, intactos sus planteamientos.

Para el caso de *Fides et Ratio*, encíclica a través de la cual Juan Pablo II se propone demostrar lo que de científico hay en su doctrina, estableciendo una serie de conexiones entre la filosofía como ciencia del pensamiento humano y la teología como ciencia de la fe, la sexualidad no es algo de relevancia.

Frente a ésta el silencio es elocuente, no aparece en el texto una alusión directa al respecto, aunque sí se enfatiza, como base argumentativa, los principios rectores de la ley

¹³¹ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ut Unum Sint*, “Sobre el empeño ecuménico”, 25 de mayo de 1995, Núm. 79.

¹³² *Ibíd.*, Núm. 62.

moral natural, y por lo mismo, indirectamente, se valida la ética sexual que se halla de trasfondo.

Surgen con fuerza nuevamente conceptos como la razón, la verdad, la libertad, esta vez como dotes que la divinidad ha puesto en los hombres para facilitar el desarrollo de su obra. Desde allí es explicada la filosofía como una ciencia producto de la razón y la teología, otra ciencia, producto de la verdad, con un punto en común que las liga, el sentido de libertad.

No es nueva esta manera de dar piso a sus ideas cuando de sexualidad femenina se trata, la que sin ser mencionada se privilegia a cada momento y de soslayo. Sus referentes, explícitos en documentos anteriores, son estratégicamente utilizados como puntos de apoyo en asuntos, que aparentemente, no guardan relación pero que sirven de base para la estructura general de la doctrina. Se muestra con ello, una imagen de integralidad, unicidad y coherencia importantes en su proyecto constante de evangelización.

El texto no podía concluir sin mencionar a María, esta vez, curiosamente relacionada con la filosofía. Ambas compartirían la misma función de mediadoras entre el mensaje evangélico y las/os fieles porque las dos, gracias a la humanidad y feminidad que las caracteriza, estarían facultadas para hacerlo llegar con mayor efectividad. El supuesto es claro, la humanidad y feminidad a la que hace referencia son propias de la virgen y también de la filosofía.

“Mi último pensamiento se dirige a Aquélla que la oración de la Iglesia invoca como *Trono de la Sabiduría*. Su misma vida es una verdadera parábola capaz de iluminar las reflexiones que he expuesto. En efecto, se puede entrever una gran correlación entre la vocación de la Santísima Virgen y la de la auténtica filosofía. Igual que la Virgen fue llamada a ofrecer toda su humanidad y feminidad a fin de que el Verbo de Dios pudiera encarnarse y hacerse uno de nosotros, así la filosofía está llamada a prestar su aportación, racional y crítica, para que la teología, como comprensión de la fe, sea fecunda y eficaz. Al igual que María, en el consentimiento dado al anuncio de Gabriel, nada perdió de su verdadera humanidad y libertad, así el pensamiento filosófico, cuando acoge el requerimiento que procede de la verdad del Evangelio, nada pierde de su autonomía, sino que siente como su búsqueda es impulsada hacia su más alta

realización. Esta verdad la habían comprendido muy bien los santos monjes de la antigüedad cristiana, cuando llamaban a María «la mesa intelectual de la fe». En ella veían la imagen coherente de la verdadera filosofía y estaban convencidos de que debían *philosophari in Maria*.¹³³

Ese sentido humano y femenino de María es transmutado a la filosofía de la misma forma que se hace a las mujeres y a la iglesia como institución, de manera que al hablar de alguna de ellas se asimile inmediatamente a todo ese compendio de particularidades que, según el dogma, son, por naturaleza, femeninos, además, que sirven como explicación de la misión evangelizadora de la que son responsables.

La última encíclica, *Ecclesia de Eucaristía*, es dedicada a esclarecer la función de la eucaristía en estos tiempos, buscando refrescar su sentido dentro de la doctrina, mostrándolo como un espacio privilegiado de renovación constante de la fe.

Para el tema que nos convoca, este texto, como es costumbre en su autor, es tocado tangencialmente, siendo mencionados, por momentos, aspectos de la sexualidad femenina propia de su credo. En este escrito, en particular, aparece el matrimonio y la infaltable María.

El matrimonio es utilizado de parangón, a través suyo se explica el objeto de la eucaristía, apelando, para ello, a características aparentemente esenciales a su naturaleza como son la unicidad y la complementariedad. La unicidad, es decir, la fusión de los esposos en “un solo cuerpo y un solo espíritu”, fusión que se pretende sea igual durante la celebración eucarística, momento en el que el pueblo de dios se congrega para rendirle culto.

La complementariedad, o sea, el ensamble perfecto de dos esencias diferentes en un todo donde cada parte, dentro de esta simbología, mujer=cuerpo y hombre=cabeza, perviven en una relación jerárquica de completud. En ese orden de ideas, durante el ritual

¹³³ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides Et Ratio*, “Sobre las relaciones entre fe y razón”, 14 de agosto de 1998, Núm. 108.

eucarístico dicha relación estaría potenciada en tanto que la iglesia, lo femenino, queda al amparo de la divinidad, lo masculino.

“La aspiración a la meta de la unidad nos impulsa a dirigir la mirada a la Eucaristía, que es el supremo Sacramento de la unidad del Pueblo de Dios, al ser su expresión apropiada y su fuente insuperable. En la celebración del Sacrificio eucarístico la Iglesia eleva su plegaria a Dios, Padre de misericordia, para que conceda a sus hijos la plenitud del Espíritu Santo, de modo que lleguen a ser en Cristo un sólo cuerpo y un sólo espíritu. Presentando esta súplica al Padre de la luz, de quien proviene «toda dádiva buena y todo don perfecto» (St 1, 17), la Iglesia cree en su eficacia, pues ora en unión con Cristo, su cabeza y esposo, que hace suya la súplica de la esposa uniéndola a la de su sacrificio redentor.”¹³⁴

En cuanto a María, aparece en el discurso para darle fuerza, se recurre a funciones como las de ser portadora de la palabra divina capaz de lograr conversos, fuente inagotable de amor y libre de pecado, ideario que forma parte simbólica de la eucaristía. Como siempre, ello sirve para retroalimentar lo femenino que le es intrínseco.

“Pongámonos, sobre todo, a la escucha de María Santísima, en quien el Misterio eucarístico se muestra, más que en ningún otro, como misterio de luz. Mirándola a ella conocemos la fuerza transformadora que tiene la Eucaristía. En ella vemos el mundo renovado por el amor. Al contemplarla asunta al cielo en alma y cuerpo vemos un resquicio del «cielo nuevo» y de la «tierra nueva» que se abrirán ante nuestros ojos con la segunda venida de Cristo.”¹³⁵

En todas y cada una de las encíclicas, es recurrente esa incisiva pero sutil insistencia de asignarle roles específicos al sexo femenino condensándolos en la doctrina mariana y dándoles sustento desde la Teología Moral.

El direccionamiento de la sexualidad de las mujeres hacia la maternidad, la justificación de posiciones selectivas frente a la anticoncepción, la negativa absoluta del aborto, la exclusividad de las relaciones heterosexuales, la legalidad del matrimonio, la preferencia por la familia monógama quedan como consecuencias directas de todo ese ideario católico impuesto al mundo.

¹³⁴ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucaristía*. “Sobre la eucaristía en su relación con la Iglesia”, 17 de abril de 2003, Núm. 43.

¹³⁵ *Ibíd.*, Núm. 62.

Tales ideas marcaron el rumbo de muchos seres, sobre todo mujeres, que se vieron afectadas en su experiencia de vida, algo contradictorio, si se tiene en cuenta que fue precisamente este Papa quien más atención prestó a los asuntos de las mujeres, e incluso reconoció algunos de los crasos errores cometidos por su institución contra ellas¹³⁶.

Esta visto que Juan Pablo II nunca entendió la complejidad del asunto, posiblemente porque dada su formación dentro de un sistema patriarcal, sumado a su condición de hombre, pero sobre todo, de hombre eclesiástico, le impidieron adentrarse objetivamente en este universo y entenderlo.

Igualmente, también es probable que para él, hombre de poder, le fuera clara las implicaciones que tendría la reinterpretación de la doctrina, al punto, incluso de entender que de realizarse a favor de la equidad de género desencadenaría un paulatino desmonte de los privilegios que como jerarquía tienen.

Sin embargo, cualesquiera que sean las explicaciones, todas ellas juntas no podrían eclipsar la responsabilidad frente al sufrimiento generado por el seguimiento de este dogma. La Iglesia Católica debe asumirla de una vez por todas, y emprender caminos que realmente llenen de humanidad sus contenidos, y deje la retórica, que ha venido caracterizando sus planteamientos.

Es un llamado al cambio, aunque dadas las circunstancias, no se avista cerca. Hoy, con un Papa nuevo, Benedicto XVI, Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe durante el papado de su antecesor, los vientos que correrán por esta institución serán los mismos que soplaron con Juan Pablo II, se tratará de un

¹³⁶ "Juan Pablo II es el papa que ha dedicado mayor espacio en sus escritos al tema de la mujer, quien más ha abordado distintas dimensiones de la mujer, la dignidad, misión y vocación de la mujer en la sociedad y en la Iglesia de hoy." Nos comenta María del Socorro Vivas. Vivas, M^a del Socorro, El perfil de la mujer presentado por Juan Pablo II en sus escritos, En: García, Darío, Vélez, Olga Consuelo, Vivas, M^a del Socorro, Reflexiones en torno al feminismo y al género, Colección Teología hoy N° 45, Bogotá, 2004, p. 75.

enfrentamiento contra el tiempo¹³⁷. Entre tanto, el mundo expresa sus movimientos, sobre los que no tenemos dominio alguno.

¹³⁷ “... la moral totalitaria está siendo reemplazada gradualmente por la libre elección, con el consecuente clima de inestabilidad y ansiedad. Las instituciones que afirman representar a Dios o bien han perdido por completo su ascendente, o son tratadas como otras instituciones humanas, que necesitan ganarse el derecho a que se les oiga mediante el valor de lo que dicen, y no en virtud de quien lo dice. En la actualidad, la autoridad tiene que hacerse respetar por la validez intrínseca de lo que proclama, y no mediante la imposición.” Holloway, Richard, *Una moral ...*, p. 50.

CAPÍTULO III

NUEVOS DISCURSOS: JUSTO DETRÁS DEL MURO SILBAN LAS MUJERES

“Estamos en un momento histórico en que la conciencia, el tiempo social y las formas de adscripción de la religión tienen perfiles distintos a la tradición.”¹³⁸

Tras un convulsionado siglo XIX lleno de procesos traumáticos, donde gobiernos nacientes e inexpertos, con grandes sueños de unidad frente a una realidad sin reconocer, de mestizaje y diversidad, con una sed de poder difícil de colmar y con muchas refriegas violentas en cada país, se inicia un nuevo siglo en Latinoamérica.

Naciones formadas netamente por población rural, sostenidas en economías agrarias, se ven enfrentadas a un mundo seriamente influenciado por revoluciones industriales, que a gran velocidad impulsan una noción de modernidad sustentada en el vertiginoso desarrollo de la tecnología.

Fueron países como Argentina y Brasil, donde, debido a las dos guerras mundiales, terminaron convertidos en destinos predilectos de la inmigración europea, suceso que, entre otras cosas, además de acelerar su crecimiento poblacional, incentivó la organización de partidos políticos más modernos que ejercieron presión sobre las viejas élites liberales, llenas de vicios, proyectándose así nuevas clases sociales ávidas de participación en la vida política nacional.

Problemáticas sociales como la pobreza y opresión de la población rural, la falta de oportunidades, sistemas económicos débiles, corrupción en los gobiernos, y sobre todo,

¹³⁸ Franzoni Lobo, Josefina, Algunos elementos para empezar la discusión sobre Ética, Religión y Reproducción, En *Ética, religión y reproducción: apuntes para una discusión*, Coord. Juan Guillermo Figueroa Perea, Católicas por el Derecha a Decidir, México, 2002, p. 18.

el éxodo del campo a la ciudad (fenómeno que pasó a ser habitual y característico degenerando en la formación de extensos cinturones de miseria en las urbes), emanaron como caldo de cultivo de incipientes, pero cada vez más frecuentes, movimientos revolucionarios, presentes sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX.

Así, por ejemplo, en los años 70s, se consolidaron los partidos de izquierda y los movimientos populares, contrarestandos éstos por aquellos gobiernos militares que habían asumido el poder luego de golpes de estado. Ello propició grandes olas de violencia que tuvieron en las masacres y torturas su máxima expresión, y en el desplazamiento de la población, su consecuencia más sentida.

Para la década de los 80s, si bien, en los ámbitos político y social se dieron grandes movilizaciones de organizaciones populares y grupos armados en contra de las dictaduras, las que en su mayoría cedieron el paso a las llamadas “democracias restringidas”, en lo económico, la deuda externa, utilizada como mecanismo de financiación por las incompetentes administraciones públicas que venían gobernando, empezó a mostrar una cruda realidad de falta de recursos, realidad que contrastaba enormemente con la riqueza natural de estas tierras, dejando en evidencia el alto grado de corrupción de sus clases dirigentes.

Los 90s, por su parte, se convirtieron en la década de asentamiento neoliberal, política preponderantemente económica que condujo a la desmantelación del Estado. Ésta tuvo repercusiones de gran impacto social como la paulatina y progresiva privatización de los servicios públicos, hecho que afectó a grandes sectores de la población vulnerable y que terminó por generar un clima adverso para los movimientos populares debilitando su accionar¹³⁹.

¹³⁹ Aquino, María del Pilar, Támez, Elsa, *Teología Feminista Latinoamericana*, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 1998.

Asimismo, cambios en el sistema de comunicaciones, acelerado por el desarrollo tecnológico creciente en esta materia, el acceso en masa de las mujeres a la educación, su incorporación al trabajo considerado productivo fuera de sus casas, la intervención cada vez más notoria de entidades internacionales en los gobiernos nacionales y la influencia ejercida por los Estados Unidos en las políticas de cada país, formaron parte, también, de ese vertiginoso proceso de transformación atravesado por Latinoamérica.

La modernidad, signada en conceptos tan abstractos como el individuo, la ciudadanía, la democracia, y realidades tan concretas como las ciudades, la comunicación global, la tecnología, entraba, de esta manera, en el mundo latinoamericano en menos de un siglo.

1 LA IGLESIA CATÓLICA EN LATINOAMÉRICA DURANTE EL SIGLO XX: ¿CÓMO ESCONDERLE EL ÁRBOL AL VIENTO?

El dogma cristiano se insertó en las culturas latinoamericanas tras un proceso difícil caracterizado por imposiciones y sincretismos que fueron consolidando la institucionalidad de la Iglesia Católica hasta enclavarla en la dinámica cultural que se sucedió en estos pueblos luego de la llegada de los europeos.¹⁴⁰

Llevados, más que por su fe, por la certeza de verdad que concebían acerca de ella, los europeos incluyeron en sus campañas de colonización y conquista a la evangelización, elemento que resultó clave a la hora de asentar tradiciones occidentales en estas tierras.

¹⁴⁰ María Himelda Ramírez en su tesis doctoral “El género y las diferencias sociales en la asistencia social de la capital del Nuevo Reino de Granada” muestra con detenimiento, el grado de influencia que tuvo la asistencia social como un factor determinante en la construcción de las diferencias sociales, étnicas y de género en la naciente sociedad neogranadina, durante la colonia y la ilustración, análisis, a través del cual, se puede observar la influencia de la Iglesia Católica en la construcción de las culturas nacientes latinoamericanas. Ramírez, María Himelda, *El género y las diferencias sociales en la asistencia social de la capital del Nuevo Reino de Granada*, Tesis doctoral, Departamento de Antropología Social e Historia de América y África, Universidad de Barcelona, 2005.

No obstante haber encontrado resistencias, derivadas, sobre todo, de las acciones violentas de incursión, el adoctrinamiento se llevó a cabo, sostenido en estrategias de represión principalmente, aunque también se dieron actitudes de tolerancia frente a las creencias nativas, aspectos que favorecieron en gran medida asimilaciones sincréticas de la doctrina.

“El culto mariano formó parte de la propaganda de la Iglesia Católica en la perspectiva de restaurar el culto a los íconos y el lugar prominente de María que el protestantismo les había negado. Su acogida fue propicia entre los pobladores originales del territorio muisca, en cuya cosmovisión, las diosas madres tenían un lugar relevante y por lo mismo, se favoreció el sincretismo.”¹⁴¹

Fue así como bajo el influjo de la simbología cristiana de la Contrarreforma se fueron formando las nuevas culturas latinas, una amalgama llena de fuerzas tan distintas que advertían grandes tensiones rectoras de las dinámicas que identificarían esos momentos de la historia.

De este modo, con una Iglesia Católica protagonista, dedicada a la evangelización, a la formación de la moral y a las pautas de convivencia de quienes habitaban esta parte del mundo, razones que la convirtieron en un elemento perdurable de la formación cultural latinoamericana, transcurrieron los primeros siglos de esta institución en el continente americano.

Ya para los años subsiguientes, el surgimiento en Occidente de movimientos como la Ilustración y de acontecimientos como la Revolución Francesa, concitaron cambios en las mentalidades de diversos actores sociales acelerando procesos emancipatorios que obligaron a esta institución a tomar caminos nunca antes transitados por ella.

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 91.

Vinieron periodos de crisis que afectaron en gran medida su hegemonía en estas sociedades, no obstante, su carácter estructural le permitió continuar desempeñándose como un elemento activo e incidente.

Fueron tiempos agitados, durante los cuales, se ensayó la construcción de la Modernidad¹⁴² en Latinoamérica. Del mismo modo, fueron tiempos agitados en los que la Iglesia Católica, como un actor social más, necesitó acomodarse.

“No estamos ante una institución aislada sino absolutamente inmersa en la sociedad, por tanto ella reproduce en su interior las contradicciones sociales y las diferentes posturas ideológicas que puedan existir en ella”.¹⁴³

En el último siglo, el XX, momento importante para estas naciones porque significó la instalación propiamente dicha de la era moderna, la situación no fue distinta, unas sociedades conmocionadas y una institución eclesial exigida.

Tres circunstancias marcaron la dinámica de la iglesia en este período: la primera, el reconocimiento de los sincretismos religiosos emanados de la conjunción entre las creencias católica, indígena y africana luego del colonizaje, sincretismos que le demandan un reacomodamiento de su sistema religioso en, siquiera, dos de los cuatro componentes del mismo, a saber, el de las representaciones y el de las expresiones¹⁴⁴.

¹⁴² Esta expresión es utilizada por María Himelda Ramírez en la tesis doctoral que he venido citando, expresión que me parece muy acertada para caracterizar este periodo histórico latinoamericano.

¹⁴³ Bidegáin, Ana María, El estudio de las corrientes religiosas en la conformación del catolicismo latinoamericano, Texto inédito, archivo personal de la autora.

¹⁴⁴ “Cuatro son los componentes de un sistema religioso. 1. Las representaciones o significaciones religiosas son idealidades que los seres humanos se hacen del mundo y de sí mismos con una referencia sobrenatural. 2. Las expresiones religiosas individuales o colectivas hacen referencia a las prácticas rituales, al culto, a las devociones, a lo que en el catolicismo se denomina “liturgia”. 3. La ética con referencia religiosa son las normas que regulan el comportamiento de los grupos sociales en relación con una revelación divina y las sanciones se elaboran en ese mismo tipo de relación. 4. La organización religiosa como el conjunto estructurado de actores que ejercen un papel religioso específico, con una base material y organizativa que permite el funcionamiento de los sistemas religiosos.” *Ibíd.*

La segunda, relacionada con la presión que internamente padecía esta iglesia, dadas las contradicciones nacidas siglos atrás en la Europa occidental, que terminarían en el Cisma de la Reforma Luterana, Calvinista y Anglicana, y que ya para este momento venían haciendo mella en el antiguo continente, afectando, sobre todo, la relación entre la Iglesia y el Estado.

Y la tercera, coyuntural, en tanto que, dado el contexto, se requería que ella –la Iglesia- se fuera transmutando casi tan rápido como las circunstancias históricas lo pedían, algo complicado, conociendo su rigidez organizativa.¹⁴⁵

Surgen en su interior diferentes movimientos, unos desde la jerarquía allá en la lejanía del Vaticano, otros, aquí mismo, en el clero criollo, y otros, desde las/os laicas/os y teólogos/os como consecuencia de la profundización en las problemáticas que asumieron, cuyo referente estaba dado por la misma situación en la que se hallaba la población. Tal es el caso de la Acción Católica hacia la década del 30, de la Teología de la Liberación, años 60s y 70s, y de la Teología Feminista, en los 90s.

Fue un ir y venir de corrientes que oscilaban entre el conservatismo y el liberalismo doctrinal, buscando algunas, mantener intactas las costumbres de fe venidas de Europa, en tanto que las demás, acomodarlas a la diversidad del pueblo latino, queriendo reivindicar a través de la fe, la cruda realidad de estos pueblos empobrecidos y oprimidos.

¹⁴⁵ “La sociedad del Imperio Romano en la que se formalizó y desarrolló por toda Europa la organización del cristianismo, marcó profundamente su estructura organizativa. Por una parte la división territorial política del imperio en diócesis y parroquias sigue siendo la base material organizativa de gran parte del catolicismo, aunque a lo largo de la historia fue menester que surgieran otras instancias organizativas como conventos, congregaciones, movimientos, obras que no tienen asidero en esa estructura parroquial. El título de supremo pontífice es de origen romano y el derecho eclesiástico está impregnado de los fundamentos jurídicos de la sociedad romana. Pero la sociedad imperial también determinó el carácter jerárquico y vertical del catolicismo, dando un papel determinante a los sacerdotes como administradores de lo sagrado y una posición relegada a los adherentes a quienes se les llamó laicos (que en su época significaba los ignorantes).” *Ibíd.*

1.1 LA ACCIÓN CATÓLICA

La Acción Católica, aun cuando fue un movimiento conformado por laicas/os europeos con el aval, impulso y organización del Papa Pío XI, por lo que pasó a ser un organismo institucional, extendió sus prácticas a Latinoamérica por dos razones básicamente, la una, la escasez de representantes del clero en el continente y, la otra, lo que se juzgó como la relajación de las costumbres.

“Todo género de amenazas a la fe y a la integridad de las costumbres del pueblo cristiano en los países donde progresos culturales y científicos e industriales acarreaban, con tantos bienes, tan numerosos y nefastos gérmenes del mal”¹⁴⁶.

Tal ente, orientado hacia las clases medias y altas, buscó organizar al laicado en estos países y aprovecharlo como fuerza misionera en beneficio de la institución eclesial: fueron fieles europeas/os adoctrinando a gentes de las clases altas, para que dichas personas, asimismo, extendieran la evangelización por el resto de la población, toda vez que gozaban de una posición social privilegiada.

No obstante, en algunos países el influjo de dicha organización no se dio con la energía que se esperaba pues la existencia del Concordato le garantizaba al clero la evangelización (es el caso de Colombia), en otros lugares del continente, sin embargo, su accionar sí se notó.

A la vez, la incursión de este movimiento vino a reforzar las labores adelantadas por la iglesia, las que tenían que ver, además de la enseñanza de la doctrina, con programas

¹⁴⁶ Apartes de la carta que el Papa Pío XI enviara al Episcopado Brasileiro el 27 de octubre de 1935. Bidegáin, Ana María, *Sexualidad, vida religiosa y situación de la mujer en América Latina*, En: *Revista Texto y Contexto*, N° 52, 1986, Universidad de los Andes, Bogotá, p. 62.

asistenciales¹⁴⁷ que cubrían, sobre todo, a la población pobre. Esto facilitó la actuación de sus integrantes, en especial, de las mujeres.

Ellas, pertenecientes a la burguesía o a las clases medias de las ciudades, motivadas por el prestigio social que les representaba participar como benefactoras entraron a formar parte activa del movimiento. Es así como Chile, Argentina, Brasil o México dan cuenta, de las primeras iniciativas de organización de mujeres católicas apoyadas por las ya consolidadas organizaciones europeas.

“La presencia femenina se consideraba fundamental para que fueran las propias mujeres, dentro del orden tradicional, las encargadas de “proteger” a las mujeres amenazadas por los nuevos hábitos y costumbres del mundo moderno.”¹⁴⁸

Con un enfoque moralista sobre la sexualidad, interpretada como una experiencia pecaminosa, donde la mujer aparece como la tentación¹⁴⁹, se adelantaron en las ciudades latinoamericanas grandes campañas, lideradas por estas organizaciones de mujeres, en pro de la moralización y las buenas costumbres.

De esta forma, la Iglesia Católica, a la par que daba asistencia a los pobres, de paso, brindaba protección a las mujeres para que éstas no abandonaran los caminos rectos que la doctrina les mostraba.

¹⁴⁷ Es muy conocida la participación de la Iglesia Católica en programas de asistencia social, ésta, además de la evangelización, ha sido asumida por dicha institución como una de sus funciones preponderantes en Latinoamérica. Para una mayor comprensión de este fenómeno ver Ramírez, María Himelda, *El género*

¹⁴⁸ Bidegáin, Ana María, *Sexualidad, ...*, p. 63.

¹⁴⁹ “La Teología Moral de fines del siglo XVI y XVII pasó a concentrar todas sus energías en la moral sexual y, en consecuencia, ésta pasó de tener una posición secundaria, como tenía en la Edad Media, a convertirse en la denominación de moral con control de la sexualidad. Esta insistencia en la sexualidad implicó que la moral social y las preocupaciones político sociales pasaran a tener una posición irrelevante. Desde entonces, se tendió a identificar el pecado casi exclusivamente con sexualidad; y el cuerpo y la sexualidad femenina, como la fuente provocadora del pecado y, por tanto, el punto en que debía concentrarse toda la fuerza de la represión.” Bidegáin, Ana María, *Control sexual y catolicismo*, En: Velásquez, Magdala (Dir. Acad.), *Las mujeres en la historia de Colombia*, Tomo II. *Mujeres y sociedad*, Editorial Norma, p. 145.

Si bien, el componente político de este movimiento no fue visible, si fue determinante porque, dirigido como estuvo a las clases medias y altas, la jerarquía eclesial se encargó, no sólo de formarles en aspectos moralistas, sino también, y sobre todo, en aspectos ideológicos, señalando a los que consideraba sus enemigos: los movimientos socialistas y comunistas que empezaban a mostrarse en la región¹⁵⁰.

“En una entrevista que tuvimos con la señorita Hemptinne el 13 de mayo de 1976 ella nos afirmaba que tanto en 1932 como en 1934 había sido enviada por la Liga Internacional de Mujeres Católicas con credenciales y orientaciones especiales en relación a la situación socio-política que se vivía en esos países y al relajamiento de las costumbres. Su santidad Pío XI la había apoyado en su viaje. Ante la pregunta de si ella tenía conocimiento antes de partir del desarrollo en esa época de movimientos y partidos socialistas y comunistas y todas las transformaciones acaecidas en los países en los cuales iba a dictar sus cursos, respondió: “C’est pour cela que j’ai ètè envoyèe” Por eso fui enviada.”¹⁵¹

Entonces, la Iglesia asumió un papel importante, de control, a la hora de contrarrestar el influjo de dichos movimientos en aquellos tiempos que se mostraban agitados y que hacían presentir grandes cambios sociales.

Pensar, por ejemplo, en las reclamaciones y exigencias que se les hacía a las mujeres, orientando sus expectativas de vida hacia el matrimonio y la maternidad, significaba sacarlas de la esfera pública, espacio donde precisamente soplaban fuertemente esos vientos de cambio.

Al encauzarlas en su rol de cuidadoras, la iglesia, si no detenía, sí por lo menos, neutralizaba el avance de esos movimientos y partidos socialistas y comunistas. Ellas, al estar ‘ocupadas’ siendo ‘reinas del hogar’ no tendrían tiempo para participar en política, y por consiguiente, tales movimientos perderían la mitad de su personal militante.

¹⁵⁰ Enemigos en tanto que representaban el progreso del ateísmo asociado con la secularización, proceso que hacía peligrar su status, y por ende, el ejercicio del poder.

¹⁵¹ Bidegáin, Ana María, *Sexualidad, vida religiosa...*, p. 64.

Si bien como estrategia política alcanzó en algo sus objetivos, en lo social no significó mayores avances porque, de todas formas, y muy a pesar de la iglesia, problemáticas como la pobreza se recrudecían y la Acción Católica, dado su carácter elitista, no permitía una interacción cercana con la comunidad.

1.2 LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Hacia los años 60s, surge dentro de la Iglesia Católica un movimiento de carácter social – pastoral en sus inicios-, inspirado en la realidad de pobreza y subdesarrollo en el que estaban sumidos los países latinoamericanos, y que fue conocido como la Teología de la Liberación¹⁵². Tras el slogan “La opción preferencial por los pobres” se desarrollarán estrategias de acercamiento e introyección de la Iglesia Católica en las comunidades más deprimidas del continente.

“Según la definición de Phillip Berryman, “La Teología de la Liberación es:

1. una interpretación de la fe cristiana desde el sufrimiento, la lucha y la esperanza de los pobres,
2. una crítica a la sociedad y a las ideologías que la sustentan;
3. una crítica a la actividad de la Iglesia y los cristianos desde el punto de vista de los pobres.”¹⁵³

Sus inicios, fundados en la observación de la situación de depresión económica con sus consecuentes repercusiones de marginalidad y deterioro humano, sentida y visualizada por sacerdotes que se hallaban inmersos en comunidades empobrecidas, tuvieron lugar en la II Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), celebrada en 1968 en Medellín.

¹⁵² La Teología de la Liberación es la expresión de un vasto movimiento que surgió a principios de los años 60... Ese movimiento comprendía sectores significativos de la Iglesia (padres, órdenes religiosas, obispos, movimientos religiosos laicos, Acción Católica, Juveniles Universitaria Cristiana, Jóvenes trabajadores cristianos) intervenciones populares de base popular (pastoral obrera, pastoral campesina, pastoral urbana) y las comunidades eclesiales de base (LOWY, 1.992, p. 25), citado por Fontanelas, María José y Soares, Regina, Aborto: un tema en discusión en la Iglesia Católica, En: Scavone, Lucila (comp.), Género y salud reproductiva en América Latina, Ed. Tecnológica de Costa Rica, 1999, p. 259.

¹⁵³ Vuola, Elina, La ética sexual y los límites de la praxis. Conversaciones entre la Teología Feminista y la teología de la Liberación, Cap. 2, Ed. Aby-Yala Ecuador, Coed. IEPALA España, 2002, p. 97.

Allí quedó registrado en sus documentos finales, de forma clara, la preocupación por la repercusión de la creciente pobreza de la que era objeto la población latina, lo que se consideró como un desafío para el amor y los intereses cristianos, así como un indicador de las formas en que la fe cristiana se ha utilizado y se sigue utilizando para legitimar estas condiciones de opresión.

Esta concepción dio lugar al planteamiento de tres interrogantes fundamentales que determinarían la naciente relación que mantendría, a partir de ese momento, la Iglesia con las gentes de estas clases sociales: ¿cuáles son las causas de esta situación de pobreza?, ¿cómo pueden entenderse e interpretarse estas condiciones y problemas en términos teológicos? y, por último, ¿qué puede hacerse al respecto?

Es así como surgió la necesidad consciente y explícita de ocuparse de una situación histórica y social particular determinada por las circunstancias concretas de opresión de las personas. Más tarde se trataría de teorizar teológicamente sobre ellas. Esta militancia caracterizaría a la Teología de la Liberación.

Sus practicantes, activamente comprometidas/os con la conquista de la liberación, le concederían una importancia capital al concepto de praxis, comenzando con la participación en las luchas por la liberación y, a través del análisis de esta participación, fortalecerla y clarificarla. Para realizar dichos análisis recurrieron a la interdisciplinariedad, porque su práctica requirió del empleo de análisis sociológicos, antropológicos e históricos, además de los teológicos.

Con la idea de que las necesidades de los pobres eran, además de materiales, espirituales, se emprende un esfuerzo por recuperar la visión trasgresora y revolucionaria que el cristianismo primitivo tuvo de una divinidad liberadora y dirigida a los oprimidos. Se mostró un Jesús acompañante, interlocutor de sus necesidades, una María, al igual, intercesora y protectora, ... un dios de ellos, para ellos y con ellos.

Los pobres se convirtieron en sujetos centrales del accionar pastoral, y las/os líderes del clero y comunales aunaron esfuerzos y estrategias para afrontar las diversas problemáticas que se desprendían de la situación de pobreza en la que se encontraban sus comunidades, acompañados, por supuesto, de procesos evangelizadores.

La Iglesia, de esta manera, fue develando problemáticas sociales que se iban relacionando con causales de tipo político, donde la intervención en búsqueda de soluciones les implicaba cada vez más, una participación en este orden, situación que la puso en aprietos en varias oportunidades frente a los gobiernos, los que en alerta, empezaron a maniobrar para impedir intromisiones de esta índole por parte del clero.

El Vaticano, por su parte, al percatarse de los alcances que iba teniendo el movimiento, con métodos que mezclaban fundamentos cristianos y marxistas, lanzó su voz en contra prohibiendo a sus miembros este tipo de accionar y advirtiendo a sus líderes del peligro que ello representaba para la Iglesia Católica pues encontraban en sus procedimientos una clara infiltración del pecado.

Recuérdese que para la Iglesia como institución, el problema que se vive en estas tierras es de orden moral, es decir, la pérdida paulatina de las buenas costumbres relacionadas con la sexualidad, que nada tiene que ver con su condición de clase, menos de raza o de sexo, y que se da por los procesos de modernización de las sociedades. Por deducción, el fenómeno de la pobreza no es una problemática que sea de su incumbencia y por lo mismo, de su preocupación.

“Así en la acción pastoral de la Iglesia Católica desde el siglo XVI la moral sexual pasó de una posición periférica y secundaria como la que tenía en la Edad Media, a ser prácticamente el centro de ella. Esta polarización sobre la moral sexual implicó el rechazo hacia la periferia de las preocupaciones político-sociales. Es por eso que desde entonces se ha tendido a identificar el pecado casi exclusivamente con lo sexual. Esto también ha contribuido a apoyar el sistema

capitalista puesto que si el mal se encuentra en la sexualidad no es pertinente juzgar la estructura social o al menos será juzgada como un mal menor.”¹⁵⁴

Pero sus presiones no se limitaron sólo a la exhortación dirigida al clero que participaba activamente en este movimiento, la jerarquía del Vaticano utilizó la amenaza de veto e inclusive la expulsión de quienes con vehemencia lo continuaron impulsando, los que, además, se convirtieron en sus fuertes críticos.

De allí que el Papa Juan Pablo II incorporara en las reflexiones de su encíclica *Centesimus Annus* apartes justificatorios de la posición asumida por ellos ante las teologías de la liberación que ya a ese tiempo –comienzos de la década del 90- eran diversas.

“La crisis del marxismo no elimina en el mundo las situaciones de injusticia y de opresión existentes, de las que se alimentaba el marxismo mismo, instrumentalizándolas. A quienes hoy día buscan una nueva y auténtica teoría y praxis de liberación, la Iglesia ofrece no sólo la doctrina social y, en general, sus enseñanzas sobre la persona redimida por Cristo, sino también su compromiso concreto de ayuda para combatir la marginación y el sufrimiento.

En el pasado reciente, el deseo sincero de ponerse de parte de los oprimidos y de no quedarse fuera del curso de la historia ha inducido a muchos creyentes a buscar por diversos caminos un compromiso imposible entre marxismo y cristianismo. El tiempo presente, a la vez que ha superado todo lo que había de caduco en estos intentos, lleva a reafirmar la positividad de una auténtica teología de la liberación humana integral. Considerados desde este punto de vista, los acontecimientos de 1989 vienen a ser importantes incluso para los países del llamado Tercer Mundo, que están buscando la vía de su desarrollo, lo mismo que lo han sido para los de Europa central y oriental.”¹⁵⁵

Aún así, y a pesar de encontrar fuerte resistencia dentro de la misma iglesia, la Teología de la Liberación como movimiento eclesial, trascendente para Latinoamérica porque, sin duda, representó, no sólo, una forma de acercamiento de la Iglesia Católica a las masas desfavorecidas, sino que también, dio pie para incorporar nuevas categorías al análisis teológico, se mueve con autoridad por los sectores más pobres de las ciudades latinas.

¹⁵⁴ Bidegaín, Ana María, *Sexualidad, vida religiosa ...*, p. 53.

¹⁵⁵ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Centesimus Annus*. “En el centenario de la *Rerum Novarum*”, 1 de abril de 1991, Núm. 26.

1.3 LA TEOLOGÍA FEMINISTA

Disidente de la Teología de la Liberación, y a raíz de lo insuficiente que estaba resultando la categoría de clase en los análisis de las problemáticas afrontadas por este movimiento, surgen, entre otras, la Teología Feminista hacia la década de los 90, gracias a la inclusión en dichos análisis de categorías como sexo y género.

A consecuencia de ello empezaron surgiendo, cada vez con notable claridad, los diferentes rostros de los pobres: entre ellos y, casi siempre mayoría, iban apareciendo las mujeres. Por lo tanto, si la Iglesia Católica, preocupada en aquel entonces por esta población, e iba a tener en cuenta el contexto de sus fieles para interpretar las enseñanzas de la palabra sagrada, entonces, muy seguramente su “sujeto de acción” estaría conformado por mujeres.

“Como señala Ana María Tepedino, la teología feminista es hecha por mujeres a partir de “su experiencia concreta, así como de la experiencia de sus compañeras, con las que compartimos ‘nuestro ser y nuestro obrar, nuestro mirar y nuestro sentir, nuestro hablar y nuestro callar’. Parte también de nuestra experiencia de Dios, vivida del lado contrario al poder y a la dominación.”¹⁵⁶

Grandes problemáticas sociales soportadas por ellas, debido, no sólo a su pobreza sino también a concepciones de subvaloración de su condición de mujer, tendrían que ser dilucidadas desde la misma Iglesia. Así, por ejemplo, la mortalidad por abortos practicados en condiciones de insalubridad, tasas de natalidad altas en familias sin recursos materiales ni espirituales para mantener a tanta progenie, madres solteras adolescentes, propagación de las enfermedades de transmisión sexual sin control, violencia intrafamiliar severa contra las mujeres y sus dependientes empezarían a ser su objeto de análisis.

¹⁵⁶ Aquino, María del Pilar, Támez, Elsa, Teología feminista ..., p. 59.

Los teólogos de la liberación, por su parte, aunque se encontraron frecuentemente con esta realidad no le dieron importancia; la pobreza como problemática social desdibujó y borró el género de las/os pobres por casi dos décadas.

Esta categoría se centró sólo en la falta de recursos económicos que impedían unas condiciones de vida dignas y negaban la posibilidad de acceso a la satisfacción de las necesidades básicas. Superada esta condición, lo siguiente a tener en cuenta estaba dado por la pobreza espiritual. Toda problemática sobre la sexualidad se invisibilizó, no se abordó.

“Implicítamente, este punto de vista cuestiona los enfoques más tradicionales de la pobreza en la Teología de la Liberación, a pesar de que los teólogos de la liberación, ya que son teólogos, nunca han considerado que las necesidades de la gente fuesen meramente materiales. Pero puede que definiciones limitadas de pobreza y pobre hayan dificultado el tratamiento de temas como la ética sexual y la identidad individual que son fundamentales en los discursos y prácticas feministas.”¹⁵⁷

Para ellos, sin embargo, su contacto con los movimientos de mujeres, especialmente, y, por supuesto, las situaciones de las mujeres pobres, han venido despertando sensibilidad por el asunto, el que aún no llega a sus producciones teológicas, contrario a lo que sucede con sus compañeras mujeres.

No es extraño entonces, que fueran las mujeres las primeras en abordar estos temas, mujeres pertenecientes a comunidades religiosas y mujeres teólogas tocadas por el discurso feminista y/o la realidad de pobreza de sus congéneres. De hecho, los avances obtenidos por el discurso feminista de finales de siglo y el activismo de los movimientos de mujeres les sirvieron para iniciar una revisión objetiva de la problemática, tanto en sus reflexiones de orden teológico como en el trabajo directo con las comunidades.

¹⁵⁷ Vuola, Elina, *La ética sexual y...*, p. 139.

Ellas empezaron a cuestionarse y a interpelar sobre estos asuntos a sus colegas y a la jerarquía, quienes en sus reflexiones y prácticas se movían bajo imaginarios femeninos promovidos por su credo (como bien se ha visto, tanto la Doctrina Mariológica como la Teología Moral giran en torno a la sexualidad), por lo que sus respuestas al respecto, obviamente, adquirieron un cariz de irrelevancia, invisibilización, negación y hasta sanción.

“Entonces no es de extrañar que la primera persona en hablar abiertamente del aborto desde dentro de la Iglesia y del movimiento de la Teología de la Liberación haya sido una monja católica que trabajaba con mujeres en el nordeste de Brasil. Ivone Gebara, una de las teólogas feministas latinoamericanas de la liberación más conocidas, fue sometida a un proceso eclesial por el cual, o se retractaba de su afirmación de que el aborto no siempre es un pecado, o tendría que afrontar la expulsión de su orden religiosa.”¹⁵⁸

Y es que como problemática social, las/os pobres enfrentan a la Iglesia en aspectos concretos. Para el caso de las mujeres, la sexualidad es uno de esos aspectos que reclama con urgencia ser revisado. Las teólogas feministas latinoamericanas así lo han comprendido, razón por la cual han colocado sobre el tapete temas como el control de la natalidad, los embarazos no deseados, el embarazo en adolescentes, el aborto, la falta de autonomía de las mujeres sobre su cuerpo, los que controvierten directamente principios rectores de la doctrina católica.

Sus elaboraciones discursivas las han llevado a concretar principios que enriquecen el análisis teológico, a saber:

La vida cotidiana. Categoría que ayuda a comprender la situación de la mujer latina en tanto que hace visible las innumerables fuerzas que operan en la cotidianidad de sus vidas (sistemas conceptuales y tradiciones), las que se perpetúan precisamente en esa regularidad, metiéndolas en un ciclo interminable que las atrapa y no las deja reflexionar,

¹⁵⁸ *Ibíd.*, p. 141.

anulando su capacidad de reacción ante situaciones de constante subordinación, e incluso, violencia.

“Se trata de las acciones ejercidas con frecuencia repetitiva y continua, esto es, cotidiana. Las operaciones prácticas e intelectuales tienen lugar tanto en el terreno público como en el privado con una frecuencia tal, que parecen impuestas por leyes naturales intrínsecas a la condición humana. Como estas operaciones parecen estar gobernadas por leyes naturales, la capacidad de crítica ante ellas se reduce o se llega a creer que no hay caminos de salida.”¹⁵⁹

La experiencia de las mujeres. Bajo este principio se mueven las teólogas feministas latinoamericanas porque para ellas es importante tener en cuenta las singularidades, ya sean individuales o culturales, en sus elaboraciones teológicas de orden práctico y teórico.

“Hablar de la “experiencia de las mujeres” en abstracto no tiene sentido. Por tanto, no puede haber una sola categoría totalizadora que abarque adecuadamente la multiplicidad de factores históricos, físico-corporales y geográficos que interaccionan en la construcción simbólica y política de nuestra experiencia.”¹⁶⁰

Hermenéutica feminista. Se parte de la vivencia de las mujeres para realizar interpretaciones contextualizadas de la existencia humana. Esta vivencia se observa desde las relaciones sociales donde se cruzan variables como sexo, raza, cultura, clase, dejando ver diversidad de opresiones y violencias padecidas por las mujeres, al igual que sus resistencias y conquistas.

“Como tarea hermenéutica, esta teología se ubica conscientemente en el mundo de preocupaciones y victorias de las mujeres oprimidas y empobrecidas, quienes son la gran mayoría de nuestros pueblos. Esta es la manera de ubicarnos en el mundo y desde aquí se interpreta el mensaje cristiano, los textos bíblicos, las tradiciones religiosas de nuestros pueblos, otras teologías y el propio discurso teológico.”¹⁶¹

¹⁵⁹ Aquino, María del Pilar, Támez, Elsa, *Teología feminista...*, p. 60.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. 62.

¹⁶¹ *Ibíd.*, p. 63.

La lógica de la vida en su integridad. Se parte de unos supuestos éticos-teológicos que podrían sustentar unas nuevas relaciones sociales contrarias a los mecanismos que mueven las sociedades actuales de predación y muerte.

“Por el contrario, la Teología Feminista Latinoamericana propone avanzar hacia nuevas relaciones sociales basadas en una lógica alternativa que es presidida por los principios ético-teológicos de la integridad de vida para cada persona, el desarrollo integral, la justicia para el bien común y la paz, participación efectiva para cada persona y el equilibrio ecológico.”¹⁶²

La propia subjetividad. Se busca recobrar la autoestima de las mujeres hacia sí mismas y, a través suyo, encontrarle sentido al quehacer teológico, proceso que lleva de suyo, la desintegración de las visiones patriarcales heredadas de la colonización europea y avaladas desde el discurso religioso donde se legitimó el control ejercido sobre las mujeres.

“Esta teología tiene un impacto primero en la autocomprensión de las mujeres latinoamericanas, seguido por la conciencia sobre el significado de hacer teología. Ambos aspectos enfatizan que sólo mediante la reapropiación de nuestra propia autoestima, valor, poder y palabras podremos avanzar hacia la autodeterminación de nuestra propia reflexión sobre la experiencia de fe.”¹⁶³

La memoria histórica. Partiendo de la recuperación de la memoria y teniendo en cuenta, no sólo la demostrada participación de las mujeres en la historia, sino también, su impacto en los distintos momentos, es que este principio se hace relevante. La memoria histórica permite demostrar la tradición libertaria femenina y los mecanismos utilizados para tal fin, con el objeto de conectar su pasado con la experiencia actual y reformular saberes dada la autoridad que tienen como actoras sociales.

“La importancia del recurso a la memoria histórica como factor constituyente de nuestra teología radica en el hecho de que toda persona y grupo social necesita su pasado como punto de referencia para dar razón de la propia identidad, del sentido de su vida, y de su proyección futura.”¹⁶⁴

¹⁶² *Ibíd.*, p. 65.

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 65.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 66.

La praxis del cariño. Se tiene como oriente buscar modelos que permitan entrecruzar el rigor científico y la sensibilidad de la fe, de manera que surjan nuevas formas de vivenciar la experiencia de dios. La emoción y la razón son habilidades humanas inseparables a la hora de hacer elaboraciones teológicas cuya simbiosis puede producir un discurso cálido.

“La teología feminista latinoamericana propone la praxis del cariño, opuesta a la praxis deshumanizadora, como punto de partida de nuestro quehacer porque se busca dar lugar a nuevas formas de relación entre mujeres y hombres, entre los diversos grupos humanos, de éstos entre sí y con otros seres del planeta.”¹⁶⁵

Ecumenismo alternativo. La Teología Feminista Latinoamericana se presenta como una alternativa frente a la situación de estratificación cada vez más radical propuesta por la Iglesia Católica, con la que se generan divisiones serias en el denominado “Pueblo de Dios”. Su inhabilidad para aceptar dos de los mayores logros del mundo actual, la autonomía de la persona y la democracia¹⁶⁶, le impiden adoptar medidas favorecedoras del ecumenismo tan necesario en la actualidad.

“La experiencia ecuménica es una característica clave de la Teología Feminista Latinoamericana. El ecumenismo es tanto más importante cuanto que las divisiones sociales, raciales, sexuales, religiosas y culturales tienden a profundizarse debido a la lógica predatoria de la civilización actual.”¹⁶⁷

La Teología Feminista Latinoamericana ha tenido un gran impacto en las comunidades pobres de nuestro continente a pesar de los enormes esfuerzos acometidos por la jerarquía católica en contra suya, la que se ha dedicado a rechazar sus avances, e incluso condenarlos.

Este movimiento, que reclama cada vez con más vehemencia, el reconocimiento de la equidad de género a través de una reinterpretación de los principios cristianos, pone en

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 67.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 69.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 68.

entredicho, junto con otros movimientos eclesiales liberales, la autoridad institucional que ejerce la jerarquía en esta iglesia.

1.4 LA IGLESIA CATÓLICA EN COLOMBIA

En un país como Colombia, la entrada del modernismo estuvo imbricada por la interacción de muchas variables que, dada su naturaleza, hicieron de éste un proceso complejo. La fuerte influencia del catolicismo¹⁶⁸, como una de ellas, marcó la percepción que de la modernidad se tuvo y por la cual adquirió connotaciones negativas que la mostraban como un riesgo para el ‘Pueblo de Dios’.

Es así como la Iglesia Católica, en alerta y utilizando panfletos, pastorales, sermones dominicales, como estrategia política e ideológica, se empeñó en defender estructuras sociales que constituían su patrimonio, estructuras que se afectaban seriamente dentro de la nueva era modernista.

La necesidad imperiosa se centraba en moldear la vida familiar de la sociedad. La forma para ejercer este control se basó en un discurso que pretendía crear hombres y mujeres integrados a un sistema social obediente a las normas. Este discurso era polimorfo: la visita pastoral, la confesión, los periódicos religiosos, las fiestas clericales, la educación basada en los principios del catolicismo, la iconografía, eran sus diversas expresiones.

No se trataba ahora de emplear la tortura para conjurar los pecados del hereje; los métodos y las estrategias eran más sutiles, menos drásticos en apariencia y buscaban

¹⁶⁸ La tesis doctoral de María Himelda Ramírez, ya citada, por estar centrada en la sociedad neogranadina de los siglos XVII y XVIII nos da un panorama más claro sobre algunos procesos sociales que se suscitaron en aquellos tiempos y que le permitieron a la Iglesia Católica consolidarse en la sociedad colombiana. Ramírez, María Himelda, “El género y las diferencias...” De igual manera, el artículo de Darlin Miranda Salcedo, quien se traslada a la sociedad barranquillera de finales del XIX y comienzos del XX (aunque se limita sólo a este departamento, sus anotaciones bien pueden ampliarse a gran parte del país), muestra cómo dicha institución continuaba permeando grandes sectores sociales con su accionar. Salcedo, Darwin Miranda, *Familia, matrimonio y mujer: el discurso de la Iglesia Católica en Barranquilla (1863 – 1930)*, www.lablaa.org/blaavirtual/letra-r/rhcritica/miranda.htm

igualmente hacer presencia en todos los ámbitos de la vida social: desde el nacimiento y el matrimonio, hasta la muerte; desde la vida pública hasta los actos más íntimos de los seres humanos.

Para tal efecto utilizó su poder¹⁶⁹ en alianza con el Partido Conservador¹⁷⁰ y, años más tarde, de igual manera con los liberales¹⁷¹, buscando contrarrestar, a toda costa, las ideas ‘perversas’ -según su criterio- que habían llevado a la sociedad colombiana al desorden social.

La estrategia consistía entonces en confrontar enemigos, es decir, opositores de la concepción católico-cristiana del mundo (liberales, socialistas, protestantes y masones), disputarles a ellos los espacios claves para ejercer el control y el adoctrinamiento de los grupos sociales.

Por consiguiente, en el fondo de este conflicto existió una abierta oposición por parte de la Iglesia Católica y sus aliados a las corrientes políticas y culturales modernas que habían emergido desde mucho tiempo atrás en el mundo occidental, y que por estos tiempos se difundían en Hispanoamérica en general y en Colombia en particular.

De esta manera, mientras el país afrontaba una fuerte crisis política representada en la profundización de los antagonismos entre liberales y conservadores, hecho que

¹⁶⁹ “Se entiende por poder al despliegue del conjunto de instrumentos, técnicas, procedimientos, niveles de aplicación, metas; es una ‘física’ o una ‘anatomía’ del poder, una tecnología”. Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1984, p. 218. Inclúyase dentro de esa maquinaria de poder el Concordato, contrato con la Santa Sede que se encontraba vigente desde 1886.

¹⁷⁰ “La Iglesia Católica, al perder los Estados Pontificios a manos de los liberales italianos Garibaldi y Cavour, pasó a criticar la ideología liberal como contraria a los dogmas. Estos prejuicios antiliberales produjeron el fenómeno del ultramontismo o tradicionalismo papal, que condujo a la condenación del liberalismo por Pío IX. Los católicos no podrían ser liberales y viceversa. En Colombia fue tradicional esa posición, hecho que llevó a la Iglesia Católica a aliarse al Partido Conservador y a lanzar a las tinieblas exteriores a los liberales.” Vélez R., Ricardo, *Catolicismo y modernidad: la función moralizadora de la iglesia*, www.ensayistas.org/antologia/XXA/velez/

¹⁷¹ “No caso da Colômbia, por exemplo, Suzy Bermúdez (1993) provou que católicos liberais e católicos conservadores discordavam quanto à autonomia jurídica relativa do poder civil e religioso, mas não quanto ao papel da religião como elemento de coesão social e de controle e autocensura.” Bidegáin, Ana Maria, *Mulheres: autonomia e controle religioso na América Latina*, Vozes: Petrópolis, 1996, p. 23.

desencadenó la época de la Violencia manifiesta en el enfrentamiento sangriento entre la población, dicha institución promovía y secundaba intereses políticos siendo un factor más de polarización y, por tanto, de recrudecimiento del conflicto.

Tras una cruel ola de matanzas se llegó a un pacto entre los dos partidos, el que se materializó en el Frente Nacional¹⁷², la Iglesia Católica continuaba siendo un actor social protagonista pues gracias a sus conexiones con ambos partidos pudo mantener vigente su primacía como credo, tal y como había sido enunciado en la Constitución Nacional de 1886, año en el que también entró en vigencia el Concordato firmado con la Santa Sede.

Con algunos matices de diferencia según fuera los liberales o los conservadores quienes estuvieran en el gobierno, en términos generales esta iglesia conservó sus privilegios, era una consecuencia apenas lógica para una institución que permanecía al lado de quienes ejercían el poder.

Como institución, en el campo social, continuó gozando de libertad de espacios para evangelizar, incluida, por ejemplo, la obligatoriedad de la cátedra de religión en las escuelas, o el acceso a las comunidades indígenas para catequizarlas, o la realización de obras sociales con intenciones pastorales claras. En el campo económico, conservaron figuras como la exención de impuestos sobre sus propiedades; en lo jurídico, la prelación del matrimonio y sus efectos legales en el mundo civil que repercutían por sobre otro tipo de uniones conyugales.

Pero la problemática social se recrudecía, las condiciones de desfavorabilidad de las clases sociales más pobres, lejos de mejorar con la estabilización política, tendió a empeorar, entre otras cosas porque las administraciones continuaban favoreciendo

¹⁷² Durante 16 años se intercambiarían el poder presidencial los liberales y conservadores empezando los primeros y culminando los segundos, estableciendo la plena paridad en todos los cargos públicos. El Pacto de Sárges (nombrado así porque fue en esta ciudad española donde se firmó) se aprobó en un plebiscito el 1 de diciembre de 1957.

intereses particulares y acogían en su seno flagelos como el de la corrupción, el que a pesar de ser ampliamente conocido nunca llegó a ser contrareestado.

Razón por la cual, en las siguientes dos décadas, 70s y 80s, a más de la existencia y fortalecimiento de los grupos guerrilleros, entran en escena dos factores muy significativos que incrementarían el fenómeno de la violencia que ya venía padeciendo, de manera soterrada, la población: el paramilitarismo y el narcotráfico.

Dichos agentes complejizaron un conflicto, que de primera mano era más sencillo, pues estaba enmarcado dentro del enfrentamiento entre dos fuerzas que perseguían, la una el mantenimiento del statu quo y la otra el mejoramiento de las condiciones de vida de las gentes. Esta situación marcó una nueva época llena de masacres, desplazamientos, impunidad de la que aún no se libra esta nación.

Las promesas de búsqueda de la paz estaban a la orden del día en las propuestas de campañas electorales, las que en un momento dado determinaban la subida al poder o no de quienes las ofrecían, procesos de desarmes masivos que no se acompañaban de programas eficaces de reinserción a la vida civil, políticas de enfrentamientos frontales con los actores armados y financieros del conflicto que sólo dejaban en medio una stella de muertos, muchos de ellos población civil.

Obviamente, una sociedad tan colapsada exigió a sus instituciones actuaciones concretas, y en lo que respecta a la Iglesia Católica, aunque su jerarquía continuó de la mano de las clases pudientes, presentó ciertas líneas que acompañaron movilizaciones sociales e incluso la participación activa de algunos de sus miembros directamente en el conflicto armado, por supuesto que estos casos especiales, como lo fue el sacerdote Camilo Torres Restrepo, fueron rechazados por la institución.

Por lo tanto, la estrategia política de la Iglesia Católica dirigida a mantenerse del lado de la oficialidad, buscando contener dentro de sí las disidencias que surgían con

movimientos como la Teología de la Liberación, sufrió un fuerte revés en el 91, año en el que se promulgó la Constitución Nacional, luego de un sorpresivo y rápido proceso político que exigió a las clases dirigentes reformular en su totalidad la ya obsoleta Constitución del 86.

En ella, la nación colombiana dejaba de ser de forma oficial, confesionalmente católica, reconociendo además, la libertad de cultos¹⁷³ como un derecho constitucional. Entre las consecuencias más destacadas de este hecho, el Concordato, contrato que permanece vigente tras la reforma que se le hiciera en el 73, luego del 91, dejó de ser ejecutable en algunos de sus artículos, debido precisamente, a las disposiciones constitucionales.

Sin embargo, la avanzada en materia constitucional no garantizaba que en la realidad un cambio tan drástico se llevara a cabo, por lo menos no inmediatamente, es por eso que en la actualidad, en la sociedad colombiana aún encontramos una institución eclesial influyente en asuntos del Estado.

Ejemplos a la orden del día nos lo corroboran, bien en lo político, en tanto es un actor consultor obligado en cualquier iniciativa de paz que se aborde, o en lo jurídico, pues ha sido un fuerte opositor de la aprobación de políticas públicas en favor de la mujer, tal como ha venido sucediendo con la despenalización del aborto y programas de salud sexual y reproductiva.

De igual manera, en ámbitos como la educación, por un lado, espacio donde ejerce un dominio innegable, en tanto dirige muchas instituciones escolares en todos los niveles desde el preescolar hasta el universitario, la salud, por otro lado, como institución a la que se le confía la administración de centros hospitalarios o de beneficencia, y la atención social, por el otro, porque es promotora de planes y proyectos que atienden

¹⁷³ “Artículo 19. Se garantiza la libertad de culto. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual y colectiva. Todas las confesiones religiosas e iglesias son igualmente libres ante la ley.” Constitución Política de Colombia, 1991.

directamente a población vulnerable en la satisfacción de necesidades básicas de alimentación, vivienda y trabajo.

Las relaciones entre dicha institución y el Estado están llamadas a replantearse, así está consignado de manera formal en la Constitución. Es un proceso de secularización que implica una actuación independiente de ambos estamentos y que le significa al Estado hacerse cargo de su función de proveedor y satisfactor de necesidades básicas de la población sin la consabida contraprestación ya conocida, que es cobrada por la iglesia cuando es ésta la que las asume, no solamente en el plano de la evangelización y el mantenimiento del credo como único, sino también de los distintos privilegios de los que obtiene lucro propio.

2 IMPACTO EN LAS MUJERES LATINOAMERICANAS: ¿CÓMO ESCONDERLE LAS HOJAS AL ÁRBOL?

Con la convulsión que caracterizó el siglo XX en Latinoamérica, que en últimas significó la transición de unas naciones señoriales a un sistema socio-económico político capitalista, la situación de las mujeres se fue modificando paulatinamente. Claro está que en ello intervinieron muchas variables de tipo coyuntural de orden económico, político, social y cultural, además de condiciones individuales como la edad, la clase, la raza y la étnia.

Es por esto, que condensar en pocas líneas las experiencias de las mujeres, tan complejas y diversas, es un esfuerzo que de todas formas, y a manera de resumen, queda incompleto dada las generalidades en las que termina. Sin embargo, como panorama, sí deja una idea del impacto ejercido por el actuar de la Iglesia Católica en estos territorios en el siglo que recién finalizó.

Intentos de secularización¹⁷⁴ en unos estados más que en otros, afectaron directamente las realidades individuales de las gentes, lo que para el caso de las mujeres significó una gran revuelta, a la vez que ambigua, respecto de sus roles ante la sociedad, pues de un lado, se les indujo a participar en espacios donde tradicionalmente se les había negado su actuar, como lo era la esfera pública, pero por el otro, se les exigía continuar como cuidadoras ejerciendo la maternidad (dentro de la familia y en la comunidad).

Para la mujer, decidir, entonces, entre la función política de participación activa en los diferentes movimientos sociales y entre la función materna le representó fuertes estados de conmoción y, aunque se terminó ejerciendo ambos, primó, de todas formas, el de cuidadoras; después de todo, ¿quién se hace cargo de los estragos y empobrecimiento de las comunidades en tiempos de crisis, sobre todo, si de por medio está el ejercicio de la violencia?

Los movimientos sociales de mujeres empiezan a circular un tanto tímidamente en Latinoamérica en la primera mitad del siglo XX, y ya con más fuerza y propiedad, hacia la década del 70. Éstos, al igual que otros movimientos sociales de la región, emergen como respuesta a los grandes malestares producidos por las inequidades y la pobreza, problemas afrontados por la mayoría de la población, pero con una visión producto de las reflexiones nacidas en el mundo moderno occidental que fueron calando poco a poco en este sector del continente americano.

¹⁷⁴ Sin embargo, es importante tener en cuenta que dicho proceso en Latinoamérica no se dio de la misma forma que en Europa como bien nos lo aclara Ana María Bidegáin : “A historiografia latino-americana tem demonstrado que, a pesar das idéias liberais e das tentativas de separação jurídica, a secularização de nossas sociedades não foi possível, entre outras coisas, porque a secularização é um difícil processo cultural que acarreta o desenvolvimento autônomo da individualidade como fruto do processo de modernização capitalista e de democratização, que ainda não é regra comum na América Latina. O controle social e a legitimação de uma sociedade hierarquizada, sustentada pelo catolicismo herdado da colônia, não foram empecilho para os liberais do século XIX, os quais, pelo contrário, sustentavam estes ideais e não criaram uma nova cultura liberal democrática.” Bidegáin, Ana Maria, *Mulheres: autonomia* ..., p. 22.

Sobresalen las organizaciones de mujeres indígenas, campesinas y populares, recogidas dentro del movimiento feminista¹⁷⁵. Ellas, inmersas inicialmente en movimientos más amplios, solicitaron reivindicaciones de orden social que tenían que ver con la satisfacción de necesidades básicas y reconocimiento de derechos propios del grupo al cual pertenecían.

Luego se concentraron en reivindicaciones más específicas para las mujeres con pretensiones de orden político (el voto femenino), económico (búsqueda de la autonomía en el manejo de sus bienes), jurídico (reconocimiento de ellas como sujetos de derecho) y social (políticas públicas de salud, educación, familia, entre otras). Perseguían, por sobre todo, superar la condición, claramente subordinada, en la que la cultura y la sociedad las tenía.

Fueron estos movimientos con su accionar los que más contrapeso le hicieron al modelo de mujer promovido y sostenido por la doctrina católica. Tales actuaciones fueron calando en los imaginarios sociales, impulsando soterradamente cambios en las relaciones entre las personas, cambios traumáticos porque implicaron –y aún implican– desprendimientos individuales considerados sagrados, por estar vinculados a la dimensión espiritual humana.

Fue y sigue siendo, un trabajo deconstructivo, el que dependiendo el momento histórico ha dado diversas respuestas de acuerdo a las prioridades: en los años 70s con el afán de autonomía y reconocimiento de la igualdad con el sexo masculino, los 80s, como la década del encuentro con las diferencias y la búsqueda de reivindicaciones particulares y

¹⁷⁵ “El movimiento feminista es una expresión de un movimiento social de mujeres mucho más amplio, compuesto al menos por tres vertientes básicas: la vertiente feminista propiamente dicha; la vertiente de las mujeres cuya vida y compromiso vital transcurre en los espacios institucionales formalizados, tales como partidos, sindicatos y federaciones; y la vertiente de las mujeres “populares” o las que desde su rol de madres o desde sus responsabilidades familiares van conquistando su ciudadanía y asumiendo una conciencia de su existencia como género subordinado” Vargas, Virginia, *El movimiento feminista latinoamericano: Entre la esperanza y el desencanto*, En: León, Magdalena, *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*, T.M. Editores, Bogotá, 1994, p. 49.

los años 90s, con las conferencias de las Naciones Unidas, buscando reconocimiento mundial y estatus de derechos humanos a las demandas femeninas, cubriendo incluso la actualidad, con la búsqueda del cumplimiento de los acuerdos internacionales sobre los temas de la mujer.

2.1 AÑOS 70s: LA IGUALDAD

Un tiempo dinámico para Occidente y de amplia influencia en Latinoamérica. En Francia, la revolución de los estudiantes de mayo del 68, en Norteamérica, la lucha de las/os negras/os por sus derechos civiles y políticos, las manifestaciones pacifistas mundiales en contra de la guerra de Vietnam, el movimiento hippie a favor de la paz y en contra del consumismo, la liberación sexual promovida por los movimientos feministas europeos y norteamericanos, el pensamiento comunista y socialista ampliamente difundido al mundo, entre los más relevantes.

El pensamiento feminista de las radicales empezó a filtrarse, total, las mujeres y los hombres son iguales en tanto seres humanos, por lo tanto, sus deberes y derechos deben ser ejercidos en igualdad de condiciones sin ningún tipo de segregación. Siendo esto así, entonces, la jerarquización de los sexos y la subordinación femenina no tienen razón de ser.

El recién conseguido derecho al voto, las reivindicaciones legales que se fueron obteniendo, sobre el manejo del patrimonio, la igualdad jurídica entre los sexos, la revisión del concordato por parte de unos países o su cancelación en otros, el surgimiento de tímidas organizaciones pro-mujer, el acceso a la educación son el balance positivo para la época.

En esta década se visibiliza a la mujer en los censos, estadísticas y estudios, dejando al descubierto su desempeño en las diferentes esferas de la sociedad y, por lo mismo, su

utilidad y trascendencia; se identifica lo importantes que son en el campo productivo: son un recurso económico subutilizado por lo que debe ser integrado al desarrollo para que se convierta en un agente de modernización.¹⁷⁶

Sin embargo, todo ello no logra traducirse en el mejoramiento de la calidad de vida de las latinoamericanas, por el contrario, la doble jornada se extiende agravada además, con el modelo ahora correspondiente de la supermujer, es decir, de la mujer que es eficiente en todos y cada uno de los espacios en donde incursiona.

La pareja heterosexual sigue siendo considerada la base de la familia, el matrimonio, su estructura fundamental, y la mujer-esposa-madre-cuidadora, continúa siendo el ideal femenino a alcanzar.

2.2 AÑOS 80s: EL ENCUENTRO CON LAS DIFERENCIAS Y LA BÚSQUEDA DE LAS REIVINDICACIONES PARTICULARES

Los años 80s representaron para las feministas la revelación de sus múltiples rostros. Comprender su diversidad reflejada en la variedad de demandas, por momentos opuestas, se constituyó en un reto no muy fácil de salvar¹⁷⁷.

La creación de ONGs que tratarían asuntos de las mujeres, la formulación de políticas públicas que empezaban a incluir la categoría género, los intentos de institucionalización de los estudios sobre mujeres en diferentes universidades y la aparición de numerosos estudios al respecto, enmarcaron una época llena de movimiento frente a la temática y una exigencia de búsqueda de claridades a los feminismos.

¹⁷⁶ ISIS INTERNACIONAL, *Feminismos, A la hora de los balances, Mujeres en acción 2/3*, Santiago de Chile, 1994, p. 4.

¹⁷⁷ "Las feministas no pudimos aceptar a las que no eran semejantes" dice Chris Suaza en entrevista Concedida a Maria Emma Wills. Wills, Maria Emma, *Feminismos: ¿Movimientos anacrónicos?*, En: Colombia: Cambio de siglo. Balances y perspectivas, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, p. 233.

En cuanto a los esfuerzos de las organizaciones feministas se destaca la tendencia que se dio de investigar, identificar, comprender, denunciar y visibilizar aspectos críticos para las mujeres en lo referente a los espacios público y privado.

Frente al tema de la sexualidad, es de señalar los intentos de despenalización del aborto, los que no dieron la respuesta esperada en países como Colombia pero que, por lo menos iniciaron el debate en lo público.

La militancia, en sumo extremista, mostró a unos grupos irreverentes, insolentes y frescos, capaces de llevar al máximo sus demandas, poniendo en claro la situación de profunda pobreza y explotación en la que se encontraban miles de mujeres latinas, ahondada por la posición desfavorable que experimentaban como subordinadas sociales debido a su condición de género.

2.3 AÑOS 90s: BUSCANDO RECONOCIMIENTO MUNDIAL Y ESTATUS DE DERECHOS HUMANOS A LAS DEMANDAS FEMENINAS

Dentro de un marco histórico, que para los feminismos en Latinoamérica dio un vuelco respecto a la década anterior, donde se evitaba la relación con la institucionalidad, para los 90s esta relación se buscó¹⁷⁸, es más, se quiso trascender lo nacional persiguiendo lo internacional.

Acerca de sus demandas, las que para la década anterior se signaban a reclamaciones muy puntuales, como por ejemplo, la despenalización del aborto, para este decenio la agenda se dirigía más a propuestas integrales en campos críticos de la condición femenina. Por

¹⁷⁸ “Invocar el derecho a gobernar sobre nuestras vidas, reclamaba –simultáneamente- recuperar nuestras comunidades políticas e instaurar democracias inclusivas donde hacer significativa la condición de ciudadanas. Bajo tales marcos, lo público-estatal era, para las expresiones feministas latinoamericanas, un blanco a remodelar, reconcebir, refundar, no un lugar donde simplemente ocupar un discreto despacho.” Tamayo, Giulia, Re-vuelta sobre lo privado/re-creación de lo público: La aventura inconclusa del feminismo en Latinoamérica, En: CLADEM. Boletín informativo N° 1, Lima, Perú, p. 30.

supuesto, se requería de acciones conjuntas con la institucionalidad para dar respuestas más integrales. De esta manera, combinar políticas públicas en campos como la educación o la salud se planteaban como estrategia a seguir.

Sumado a este cambio de actitud y, con motivo de la realización de las conferencias de las Naciones Unidas realizadas en El Cairo (septiembre 5 al 13 de 1994) y Beijing (Septiembre 4 al 15 de 1995)¹⁷⁹, cuyas agendas giraban en torno a problemáticas que afectaban directamente a las mujeres latinas, los movimientos feministas enfilaron baterías con el firme propósito de encontrar, a través de una entidad de esta naturaleza, un reconocimiento internacional con la categoría de derechos a sus demandas¹⁸⁰.

La sexualidad en este momento adquiere un viso integral, la necesidad de atacar sus concepciones naturalizadas desde el discurso religioso y médico con acciones que repercutan en el grueso de la población, se encamina hacia una propuesta concreta denominada Los Derechos Sexuales y Reproductivos. Hablar de ellos no era otra cosa que hablar de ética sexual, de conductas y normas que regían los comportamientos y las actuaciones de las mujeres en lo concerniente al ejercicio de su sexualidad.

¹⁷⁹ “Entre 1992 y 1996 las Naciones Unidas han celebrado una serie de convocatorias y reuniones de carácter mundial con la finalidad de revisar aspectos de suma importancia para la humanidad: Medio Ambiente (Río de Janeiro, 1992), Derechos Humanos (Viena, 1993), Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), Desarrollo Social (Copenhague, 1995), Mujeres (Beijing, 1995) y Hábitat (Estambul, 1996). En ellas se puede advertir un marcado y acelerado desarrollo conceptual de los derechos humanos de las mujeres, en particular de sus derechos sexuales y reproductivos.” Vásquez, Roxana, CLADEM promueve una Convención Interamericana para proteger los derechos sexuales y reproductivos, En: CLADEM. Boletín informativo N° 1, Lima, Perú, p. 25.

¹⁸⁰ “La idea tuvo su origen en el proyecto “Declaración de los Derechos Humanos de las Mujeres”, que se redactó en la Conferencia Satélite de San José, realizada en diciembre de 1992, con el objetivo de elaborar un documento que incorporara la perspectiva de género. Este proyecto fue difundido en la Conferencia Preparatoria Latinoamericana de Mar del Plata, realizada en septiembre de 1994, y en la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Beijing en septiembre de 1995, y constituye el aporte de los grupos de mujeres de la región de América Latina y el Caribe a la conceptualización teórica de los derechos humanos.” Piovesán, Flávia, La declaración de los Derechos Humanos desde una perspectiva de género: Un aporte con motivo del 50° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, En: CLADEM. Boletín informativo N° 1, Lima, Perú, p. 16.

Aspectos como la búsqueda del placer y la decisión de reproducción entraron en íntimo contacto pero proyectadas de forma independiente. Se pensaba que concibiendo la sexualidad desde el marco de los derechos, habría una reivindicación del sujeto femenino, además de una garantía del ejercicio pleno de su sexualidad.

Este nuevo viraje dado por los movimientos feministas, direccionando la sexualidad, sacándola del contexto privado, entrándola al terreno de lo político, en la política, se convirtió en un aporte de suma importancia a la hora de estructurar propuestas que logran un mayor impacto en la población.

En gran medida el esfuerzo se encaminó a lograr el aval de estamentos internacionales como el de Las Naciones Unidas, y sobre todo, el compromiso de los países en el reconocimiento y muestra de voluntad política hacia el cumplimiento de los mismos.

Se dieron avances significativos pero el trabajo debe continuar porque se considera que, siendo estos derechos reconocidos por las Naciones Unidas, lo siguiente es exigir en cada país políticas públicas que entren en congruencia con este Convenio Internacional.

Urgen acciones más concretas por parte de los estados que estimulen y generen cambios significativos frente a los estereotipos que socialmente enmarcan a las personas dirigiendo sus vidas por sendas de inequidad e injusticia como sucede con las mujeres.

2. 4 LAS/OS FIELES: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS

Son tiempos de confusión los que deben sortear las/os fieles porque acoplar a sus discursos nuevas maneras de ser y estar como género ante el mundo, diferentes a las dadas por la tradición, una tradición avalada por la entidad eclesial, les implica enfrentar y asumir situaciones problemáticas sin contar con el respaldo de su iglesia.

Fue algo evidente durante el desarrollo de las reuniones de los grupos de oración estudiados aquí, que se pudo percibir, de la misma forma, en las cinco entrevistas que se realizaron.

Entreveradas, disimuladas, en medio del discurso doctrinal, van apareciendo trasgresiones en asuntos centrales a la Doctrina Mariana o a la Teología Moral, siendo éstas poco notables en el ámbito general del discurso, pero, al ser revisadas con detenimiento, se muestran bastante revolucionarias si se tiene en cuenta lo ortodoxo de la posición católica desde el Vaticano en la actualidad.

Situación actual de la mujer en la sociedad

Se reconoce el acceso de la mujer a diferentes espacios de la sociedad, sobre todo en ámbitos productivos, aunque ronda el imaginario del comportamiento moral ceñido al ejercicio de la sexualidad femenina; no en vano, en la primera respuesta, la problemática identificada de comienzo es la de la violencia sexual, y en la segunda, la crisis del matrimonio, señalando, como primera responsable del hecho a la mujer por asumir comportamientos denominados libertinos.

“¡Uy!, hay muchos, hay de todo..., hoy lo que se vive es el maltrato sexual, hoy todavía la mujer es observada como objeto sexual, ese sería uno, el otro, mmm, la falta de oportunidad para las mujeres, porque son mujeres no les dan, no se les da como esa oportunidad para que se desempeñen en unos cargos que una mujer puede desarrollar. Sí, se ha abierto un poco, se ha abierto a que la mujer haga hoy, sea por ejemplo constructora, o haga trabajos de los hombres, sí se ve, pero si vamos a la situación tan grave de este momento, todavía ponen trancones para que ellas no estén ahí, se ve todavía como que dudas. Otro que veo así claro sería la falta de oportunidades cuando ellas ya son casadas, se casan y las mujeres ¡pum!, dejan su vida ahí y no avanzan, ni intelectualmente, ni de ninguna manera, se quedan ahí y no más, se quedan ahí. Creo que esas son como las más grandes..., la falta... como eso..., la falta de oportunidades de trabajo.”¹⁸¹

¹⁸¹ Entrevista con Rocy, Grupo N° 1, Septiembre 1/04.

“En cualquier campo que la mujer se desarrolle, desde que lo haga dignamente, cualquier cosa..., lo que pasa es que en estos tiempos, a finales del siglo XX, se empezó a confundir libertad con libertinaje, entonces ahí empezaron los despelotes... en el matrimonio también.”¹⁸²

La acomodación discursiva que se nota en estas declaraciones está dada en la falta de equidad de género que ya empieza a ser dilucidada, que comienza a instalarse en el hablar cotidiano de las personas como una clara señal de injusticia *“la falta de oportunidad para las mujeres, porque son mujeres no les dan, no se les da como esa oportunidad para que se desempeñen en unos cargos que una mujer puede desarrollar”, “todavía ponen trancones para que ellas no estén ahí, se ve todavía como que dudas”, “la falta de oportunidades cuando ellas ya son casadas”*.

Poco a poco, se va entendiendo que la equidad es un elemento clave para el desarrollo de sociedades más humanas, sociedades que promuevan por igual a todos los seres que las integran sin que medie en ello sus diferencias sexuales. Es un logro, indudablemente, reflejo de las infiltraciones del discurso feminista en las masas.

Roles sexuales

En términos generales, prima la visión tradicional expuesta por el dogma católico, la cual le asigna patrones de comportamiento específicos a cada individuo según su sexo. Para el caso de las mujeres, éstos están claramente enmarcados por el ejercicio de su sexualidad.

“Si yo soy cristiana y Jesús amó, pues amarlo, no? (refiriéndose a su esposo), voy a darme esa oportunidad, y lo vine a conocer más, a conocerle sus cosas, y a compartir, a pesar de que cuando lleva mucho tiempo de compartir, o sea, mucho tiempo en que él empieza a tomar cosas, decisiones mías, entonces, ahí empiezan a fallar las cosas, entonces yo digo, mis cosas son estas, y estas y estas, usted tiene que hacer esto, y esto, y esto y punto (ella golpea el escritorio con una mano enfatizando lo que dice). Entonces, como que ahí las cosas suenan bien, pero cuando él empieza a meterse en mi terreno, yo digo: ‘haber, respetemos espacios, usted allá, haga lo que tiene que hacer y yo aquí y nos estamos comprendiendo y no nos peleamos, vivimos tranquilamente.’”¹⁸³

¹⁸² Entrevista con Elda, Grupo N° 2, Octubre 28/04.

¹⁸³ Entrevista con Roczy, Grupo N° 1, Septiembre 1/04.

“La formación de nosotras las mujeres va desde el hogar, en el hogar, no vamos a esperar que al colegio, en el colegio vamos es a instruirnos, pero la formación moral la recibimos en la casa. A mí me duele mucho ver esas niñas por ahí, me duele muchísimo ver una muchacha que se droga, verla que está perdiendo su vida, ver una muchacha que sale hoy con uno, mañana con otro, eso me parece a mí... me parte el corazón, pensar que no tuvo una madre que le enseñara, que la corrigiera, que le enseñara valores...”¹⁸⁴

“La mujer no ha tenido fuerza espiritual que le impida llegar al matrimonio bien porque se deja conquistar fácilmente, ya que no hay esa fuerza espiritual. Ella es muy débil para caer, no se cuenta con una moral. Ella también conquista para salirse del camino recto, especialmente las mujeres modernas, mire usted, por ejemplo las cantantes, actrices, cuál de ellas no se ha casado 1, 2 y 3 veces. Esto no sucede con la gente campesina, gente muy sufrida. Esa fórmula también se aplica para los hombres modernos. El modernismo es vanidad, fantasía, no hay espiritualidad.”¹⁸⁵

Sin embargo, cuando se trata de proyectar el futuro de las/os hijas/os, la situación cambia y el deseo se dirige hacia la búsqueda de otras alternativas.

“¡Ay Dios! Pues a mis hijos, yo quiero enfocarlos de otra manera. La niña tiende mucho al rol de mamá, mucho. A mí me gustaría que ella tuviera otra clase de rol, tuviera otro perfil ahora, otro perfil de cantante, de trabajadora, dedicada a la parte humana... ella es muy humana y muy sensible, pero cuando ya una la ve en sus juegos, ella va y regaña a las muñecas, juega a las muñecas, esa parte es muy difícil. Hoy está muy difícil formar a un niño porque es que encuentras muchos medios masivos que llevan a tantas cosas... ya la muñequita que sale en la televisión, que hace popó, que grita, que no se que, ya las está llevando a ser mamás así uno no quiera, ya las está llevando a ser mamás, entonces, la muñequita con el coche y los dos niñitos para que los bañen y no sé que, ya las está llevando inconscientemente a ser mamás. Ella, ella... tiende a llevar ese rol, quizás yo le pueda orientar, la siga orientando a que ella tenga una parte espiritual, que logre ser independiente, estudiosa, inteligente, transparente, que se desempeñe de otra manera.”¹⁸⁶

Si nos detenemos en detalle, podemos encontrar ingredientes contraventores: “*respetemos espacios*” como una exigencia de autonomía que dista de las conductas de obediencia y sumisión dictadas por el dogma católico para que sean seguidas por las mujeres casadas, “... *ver una muchacha que sale hoy con uno, mañana con otro*” y “*ella también conquista*” como el

¹⁸⁴ Entrevista con Elda, Grupo N° 2, Octubre 28/04.

¹⁸⁵ Entrevista con Jaime y María, matrimonio miembro del Grupo N° 1, Noviembre 19/04.

¹⁸⁶ Entrevista con Rocy, Grupo N° 1, Septiembre 1/04.

reconocimiento de una actitud animosa de la mujer en el momento de buscar pareja, asumiendo el imaginario que mueve estos comentarios, donde se asocia una inminente relación de pareja cuando dos personas de diferente sexo se hallan juntas.

Para el primer caso, el requerimiento explícito a delimitar con claridad los espacios de cada quien dentro del matrimonio y el respeto de los mismos, sobre todo, si tal exigencia proviene de la mujer, contrario a lo planteado por la doctrina en la que reza la dependencia de la esposa¹⁸⁷, revela las filtraciones modernistas sobre la individualidad que están llegando a ellas. No cabe el discurso católico que las impele a someterse al marido porque estarían perdiendo su categoría de seres individuales que tanto se pregona hoy en día.

En el segundo y tercer caso, aunque las aseveraciones tienen una connotación negativa, ya que se dan como señalamiento de mala conducta, son un indicador de cambio en los comportamientos femeninos, pues se visualiza a una mujer con iniciativa, movilidad e independencia.

Relaciones pre-matrimoniales

Según reza en la doctrina, el matrimonio es un sacramento¹⁸⁸, cuyo objetivo primordial es la constitución de la familia formada por esposo, esposa e hijos, imagen fiel de la Sagrada Familia.

“El matrimonio es un sacramento que no lo hace el sacerdote, lo hacen las dos personas que se aman, que están ya de común acuerdo, yo me entrego, yo me quiero casar contigo, tú te quieres casar conmigo, nadie los está obligando, que estén seguros, que sea una cosa voluntaria, pues yo pienso que no van afrontar después una relación sexual sea de personas conscientes, de un cuerpo desarrollado físicamente, biológicamente, psicológicamente, que sus emociones, sus sentimientos ya están maduros para eso. No necesariamente con la relación

¹⁸⁷ Véase Segundo Capítulo, aparte 1.2 María, la esposa fiel.

¹⁸⁸ Con la connotación de sacramento, la doctrina católica, no sólo le da al matrimonio el carácter de sagrado, sino que, además, y sobre todo, a través suyo, legisla sobre las relaciones de pareja que sus fieles entablan y las legaliza.

ya es de casarse, no, que sea una cosa segura, porque yo soy, ya soy testiga que a veces muchos matrimonios porque tuvieron una relación sexual tenían que casarse, o casarse para que puedan tener una relación sexual, y la relación sexual es algo de goce con una pareja, es muy básico cuando uno se entiende como pareja, es el gozo... hay parejas que no se entienden, no se toleran físicamente, no aguantan, hay dolor, tantas cosas, entonces, imagínese un matrimonio de sufrimiento... eso era antes porque se tenía que aguantar, hoy en día no, hoy en día lo que nos pide Dios es que esa sexualidad, esa relación sexual porque la sexualidad son muchas cosas... que esa relación sexual sea de personas conscientes, y ahí sí, si son conscientes tomar una responsabilidad, tomar una decisión, como un acuerdo en que llegan a un contrato... que te quiero, que tú me quieres, y ahí ya... ya... ya nos casamos, y nos organizamos, y listo.”¹⁸⁹

“Volvemos al tema anterior, otra vez formación en el hogar... y no estoy de acuerdo, por ejemplo, en que una niña salga embarazada y la obliguen a casarse. Tienen que esperar a que esa niña madure, pues si tuvo relaciones fue con otro de su misma edad, una criatura de 14, 15 años, hasta de 13, entonces, cuando ellos ya maduren ahí sí tomarán la decisión, si van a contraer matrimonio o no van a contraer matrimonio, pero obligarlos a que se casen, ese es un matrimonio que va a fracasar en 6 meses.”¹⁹⁰

Nótese la aceptación implícita que se da a un asunto claramente sancionado por la institución eclesial¹⁹¹, con una sustentación aún más provocadora todavía: el matrimonio como resultado de una decisión de dos personas.¹⁹²

Es claro que aquí la realidad supera las disposiciones de la Iglesia, situación reconocida por las/os fieles quienes empiezan a colocar en entredicho la autoridad eclesial, pues a sabiendas de su negativa, en el primer caso, por ejemplo, se recurre a la divinidad

¹⁸⁹ Entrevista con Rocy, Grupo N° 1, Septiembre 1/04.

¹⁹⁰ Entrevista con Elda, Grupo N° 2, Octubre 28/04.

¹⁹¹ “La sexualidad, riqueza de toda la persona, «manifiesta su significado íntimo al llevar a la persona hacia el don de sí misma en el amor». La vanalización de la sexualidad es uno de los factores principales que están en la raíz del desprecio por la vida naciente: sólo un amor verdadero sabe custodiar la vida. Por tanto, no se nos puede eximir de ofrecer sobre todo a los adolescentes y a los jóvenes la auténtica educación de la sexualidad y del amor, una educación que implica la formación de la castidad, como virtud que favorece la madurez de la persona y la capacita para respetar el significado «esponsal» del cuerpo.” Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, Núm. 97.

¹⁹² “Este vínculo sagrado –el matrimonio–, en atención al bien tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. Pues es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios, todo lo cual es de suma importancia para la continuación del género humano, para el provecho personal de cada miembro de la familia y su suerte eterna, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la sociedad humana.” Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965, Núm. 48.

directamente para sustentar sus argumentos, *“hoy en día lo que nos pide Dios es que esa sexualidad, esa relación sexual porque la sexualidad son muchas cosas... que esa relación sexual sea de personas conscientes”*, en tanto que en el segundo, la justificación surge de los mismos hechos, *“y no estoy de acuerdo, por ejemplo, en que una niña salga embarazada y la obliguen a casarse. Tienen que esperar a que esa niña madure, pues si tuvo relaciones fue con otro de su misma edad, una criatura de 14, 15 años, hasta de 13, entonces, cuando ellos ya maduren ahí sí tomarán la decisión, si van a contraer matrimonio o no van a contraer matrimonio, pero obligarlos a que se casen, ese es un matrimonio que va a fracasar en 6 meses”*.

En cuanto a la autonomía que se empieza a reconocer en las personas, quienes están en libertad de decidir si se casan o no, tal premisa representa una importante trasgresión a los preceptos doctrinales defendidos por la Iglesia Católica, la que promulga una teonomía representada en la conciencia o lugar en donde se encuentra cada quien con la divinidad para escuchar sus disposiciones¹⁹³.

En lo que aquí respecta, definitivamente la autonomía es un valor que prima sobre la disposición divina y que se hace necesario cuando se trata de asumir vínculos tan comprometedores como el matrimonio porque involucran, según el imaginario, el resto de la vida, aspecto que no se pone en discusión.

Ahora bien, yendo más hondo en la trasgresión anterior, se coloca a la mujer y al hombre en igualdad de condiciones frente a la capacidad que tienen de decidir, dándose tácitamente un rompimiento en los imaginarios de subordinación femenina difundidos por el dogma, pues no son ellas las llamadas a tomar decisiones porque no se les considera capaces de hacerlo, por lo menos no en el mismo nivel que los hombres. Además, recuérdese que para ellas, el matrimonio no es una decisión, es su ideal de vida.

Métodos anticonceptivos

¹⁹³ Véase Segundo Capítulo, aparte 2.1 La sexualidad circunscrita a la ley moral natural.

La identificación con los enunciados de la institución eclesial es elocuente, se acepta la planificación con los llamados métodos naturales, y se condena cuando se recurre a los artificiales.

Empero, en los argumentos no se menciona la real violación que se estaría cometiendo desde el dogma con su uso, sin importar que sean naturales o artificiales, y que estaría en la violación a la Ley Moral Natural porque, como bien lo aclara Juan Pablo II “la anticoncepción se opone a la virtud de la castidad matrimonial”, es decir, “contradice la verdad plena del acto sexual como expresión propia del amor conyugal.”¹⁹⁴ Es una contradicción que se da dentro del discurso papal pero que no es conocida por las/os fieles.

“... que bonito sería que un hijo de 18 años dijera... papi, quiero tener una relación sexual por esto, y esto, y esto, con razones sólidas, estoy consciente, posiblemente la amo pero no es para casarme, ella también es consciente, vamos a tomar precaución, seguramente, porque no se puede prevenir con cosas artificiales, hay cosas naturales que la Iglesia lo permite como es el método de la temperatura, el método de la ovulación, que no es el mismo que el ritmo, el del ritmo salió hace tiempo, y la Iglesia lo permitiría, y no la Iglesia, es que somos nosotros, es que yo soy iglesia... si yo tomé una decisión de estar con el otro, soy iglesia, porque soy consciente de lo que estoy haciendo, porque conozco mi método natural sin usar ninguna droga, sin usar ningún preservativo, sin usar nada... desde que yo conozca mi cuerpo...”¹⁹⁵

“Esos métodos, hay unos métodos anticonceptivos que son naturales porque aquí tenemos los métodos... mmm... no me acuerdo cómo es que... que... los métodos químicos, los métodos mecánicos, métodos que otros, mmm, bueno... el aborto, eso no está permitido dentro de la Iglesia, eso no lo aprueba, ninguno de esos métodos los aprueba, ni la mutilación ni del hombre ni de la mujer porque eso no, eso no, eso es un pecado y es un pecado grave.”¹⁹⁶

“Los adultos mayores evadimos el tema, pero los jóvenes, desde los 5 años, y ya saben demasiado. Los anticonceptivos han abierto... eso ha despertado mucha libertad, desde los colegios cuando llegan los anticonceptivos y a ella le dan ganas de probar. Hay que cerrar eso en los colegios y dar moral. Los seres humanos somos controlables, se puede y naturalmente. Hace unos años el ministro impartió gran cantidad de anticonceptivos y lo que le importaba era la

¹⁹⁴ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, Num. 13.

¹⁹⁵ Entrevista con Roccy, Grupo N° 1, Septiembre 1/04.

¹⁹⁶ Entrevista con Pedro, Grupo N° 2, Noviembre 24/04.

ganancia y no a donde iba a parar. Los padres que patrocinan dándoles a sus hijos e hijas, dándoles a ellos anticonceptivos... el ser humano se puede controlar.”¹⁹⁷

En los testimonios se observa el reconocimiento de una realidad que, de por sí, es trasgresora: la utilización masiva de los métodos anticonceptivos artificiales, y aunque ésta sea señalada como causante de ‘libertades’ en las personas, es una evidencia del desajuste de la posición que mantiene la Iglesia Católica frente a este tema.

Ahora bien, en el primer testimonio se hace una aseveración muy importante, nacida de las reivindicaciones que las feministas le han reclamado directamente a instituciones que como ésta, regulan la vida de las mujeres: “... desde que yo conozca mi cuerpo...”. Por supuesto que implica una actitud de autogobierno y de autonomía, condiciones no reconocibles para ellas.

Aborto

Este aspecto no muestra mayores diferencias entre los discursos de las/os fieles y las disposiciones de la Iglesia Católica, es más, son una fiel copia de los argumentos del discurso papal.

“Es un pecado grave, es un pecado gravísimo... y cuanto sufren esos bebés cuando los están matando, a ellos les duele, les están arrancando cada partecita, los están destrozando. Opción?, cuál opción?, no porque ya es una vida que Dios formó ahí, es una vida, no se puede asesinar. Cuando nace un hijo mongólico, cuando veo a una señora o a alguien con su hijo grande mongólico he seguido el ejemplo del padre Roberto, me acerco y le digo, la felicito por esa bendición tan grande que Dios le ha dado, tanto te ama Dios que te puso esa criatura tan indefensa para que tú la cuides... y así sea deforme es una vida y el único que tiene derecho a disponer de la vida es Dios, más nadie”¹⁹⁸

“Lo más grave aún es el aborto y los asesinatos que hacen con los niños. Detrás están los consultorios clandestinos, pura cuestión económica. El aborto es uno de los peores asesinatos porque es acabar con la vida de un inocente e indefenso

¹⁹⁷ Entrevista con Jaime y María, Grupo N° 1, Noviembre 19/04.

¹⁹⁸ Entrevista con Elda, Grupo N° 2, Octubre 28/04.

ser, claro que el aborto podría ser una opción si el médico ve casos extremos. La conciencia del médico determina estos casos.”¹⁹⁹

“Desde que el hijo es concebido, desde que el hijo es concebido, desde que entra ese esperma en el óvulo ya hay una vida y es una vida de Dios y de ahí en adelante el único que puede disponer de esa vida es Dios, desafortunadamente, entonces de ahí en adelante no veo por qué lado se pueda dar si, pues si, pero mire sumersé es que... pongamos yo vi. hace poquito un programa que hay los lunes de un niño que tenían que abortarlo, lo tenían que abortar porque el niño tenía un problema en el cerebro terrible y él nacía deforme, salía eh... era bobito, y la mamá no quiso, dijo que así fuera lo que fuera ello no quería que su hijo, que ella no quería, así naciera como fuera ella se lo entregaba a Dios y que ella quería tener a su hijo así fuera lo que fuera, pero que era su hijo y que ella lo quería tener. Y ella tuvo su hijo. Y él llegó a ser un personaje, él llegó a ser un personaje, murió si jovencitico porque como por su problema, murió muy joven, murió como de 12 o 13 años, le dio una parálisis, una trombosis, algo así y murió.”²⁰⁰

A pesar de la unicidad en las declaraciones, surge un comentario que, encubierto por los argumentos, es un indicio del cambio de mentalidad al respecto, pues abre la posibilidad de revisar las circunstancias que rodean el aborto *“El aborto es uno de los peores asesinatos porque es acabar con la vida de un inocente e indefenso ser, claro que el aborto podría ser una opción si el médico ve casos extremos. La conciencia del médico determina estos casos.”*

Ésta es una actitud importante de apertura que no se avista en los jefes de la iglesia, ello demuestra la sensibilidad que se empieza a despertar en las/os fieles alrededor de una problemática tan sentida, concreta y compleja como la del aborto.

Homosexualidad

Se señalan estas conductas de las personas como inaceptables, enfatizando la existencia de dos sexos únicamente, argumento sacado de las disposiciones doctrinales.

“Dios creó al hombre y a la mujer, a los dos los creó, dos sexos definidos, un hombre y una mujer. Por eso yo veo ahora ese cuento de que después de ya

¹⁹⁹ Entrevista con Jaime y María, Grupo N° 1, Noviembre 19/04.

²⁰⁰ Entrevista con Pedro, Grupo N° 2, Noviembre 24/04.

grandes e incluso con hijos y salen con el cuento de que están enamorados de alguien de su mismo sexo, cómo le parece?, eso es ya una alcahuetería, yo los respeto porque pues... sí?... pero no estoy de acuerdo, claro que, digamos, si fuera natural, si la persona nace con doble sexo, que tiene lo masculino y lo femenino, está bien, pero una persona que nace hombre, hombre, hombre y quiere ser mujer... cierto? Que quiere ser mujer, es mujer y quiere ser hombre y que desarrolle unos sentimientos que se atraen más a la mujer, o sea es una mujer que se enamora de otra mujer, para mí tienen... no tienen campo... o sea... a mí sinceramente me parece como tan ilógico que se dé esto en este momento, si son dos sexos definidos, mmm, nos hicieron para amarnos, nos hicieron masculino y femenino, que de pronto conviertan a una persona, por ejemplo a un niño, yo tuve un caso de un niño que lo vestían de mujer porque la mamá quería tener una hija y lo vestía como mujer, y le empezó a hablar como mujer y hoy día él es ya... era hombre y hoy es mujer, pues, o sea, es cuestión cultural, ya no es culpa pues... pero a mí sinceramente me parece que no debía.”²⁰¹

“Son dos sexos, es hombre y mujer, mujer y hombre porque el Señor no dijo: ‘únase hombre y hombre, únase mujer y mujer’, el Señor dijo: ‘únase hombre y mujer, sean una sola carne, y el homosexualismo y el lesbianismo es un pecado tan grave, pero tan grave, que incluso en la palabra de Dios está que serán rechazados. Otra cosa, no se nace homosexual, está comprobado, se vuelve homosexual, se vuelve lesbiana porque, ahí tenemos la culpa nosotras las mamás, si llega un muchacho a hacer sus tareas, no, váyase para su cuarto, como es otro muchacho, eso no importa, y con la niña igual, eso como es otra niña no va a pasar nada, y allí es donde empiezan con esos juegos.”²⁰²

“Ellos nacieron con esa inclinación. A esa persona o le falta algo o le sobra algo, la naturaleza lo dictó así, por lo tanto, esa persona no tiene la culpa. Esa persona debe ser bien dirigida para que no le cause daño a nadie. Nosotros no estamos autorizados para señalarla ni criticarla. Claro que nosotros no aceptamos los matrimonios entre ellos, bueno, podría ser, pero que no adopten hijos. Es posible que vivan bien, sexualmente... no me atrevo a pensar como viven, pero que no adopten hijos porque cómo los crían en una situación de esas, qué les pueden dar, cómo se crían emocionalmente esos niños. Es una situación muy confusa y traumática. No es recomendable que adopten los hijos.”²⁰³

“No apruebo nada porque Dios creó hombre y mujer, Dios creó al hombre y vio que el hombre estaba solo y creo a la mujer, pero Dios no sacó a la mujer de un hueso de la cabeza, no, la sacó de aquí, de la costilla, porque nosotros somos iguales, los creo hombre y mujer para que procrearan.”²⁰⁴

²⁰¹ Entrevista con Rocy, Grupo N° 1, Septiembre 1/04.

²⁰² Entrevista con Elda, Grupo N° 2, Octubre 28/04.

²⁰³ Entrevista con Jaime y María, Grupo N° 1, Noviembre 19/04.

²⁰⁴ Entrevista con Pedro, Grupo N° 2, Noviembre 24/04.

Los planteamientos reflejan conceptos confusos sobre el tema. Por un lado, se trata de explicar el hecho basándose en cuestiones del orden natural *“Para mí la homosexualidad, digamos, si fuera natural, si la persona nace con doble sexo, que tiene lo masculino y lo femenino, está bien”, “Ellos nacieron con esa inclinación. A esa persona o le falta algo o le sobra algo, la naturaleza lo dictó así”,* surgiendo también la posibilidad de que haya causas culturales *“yo tuve un caso de un niño que lo vestían de mujer porque la mamá quería tener una hija y lo vestía como mujer, y le empezó a hablar como mujer y hoy día él es ya... era hombre y hoy es mujer, pues, o sea, es cuestión cultural”, “Otra cosa, no se nace homosexual, está comprobado, se vuelve homosexual, se vuelve lesbiana”.*

Dada la ambigüedad, no hay una postura única; puede ser que se ratifique la sanción que la institución señala o, por el contrario, se acepte la conducta trasgresora, o que se transfiera la culpa a otros, o, incluso, se evada la toma de posición frente al tema.

En todo caso, cuando se da un tácito consentimiento, el siguiente paso es notar las consecuencias que ello puede originar, apareciendo en primera instancia la institución familiar. La sombra de la desaprobación ronda nuevamente porque no se cuenta con los elementos suficientes que les permitan insertarlo en la dinámica familiar, sin que con ello alteren en gran medida los conceptos que sobre ella manejan.

Los roles familiares están tan ligados a la diferencia sexual que equipararlos contrariamente es algo, todavía, inconcebible. Se presume que de llegar a suceder, propagarían la condición homosexual, rompiéndose, así, una de las características divinas de la humanidad: la existencia de dos sexos.

Erotismo

Aquí se asimila el erotismo con la sexualidad y el placer, adjudicándosele, tal y como la hace la doctrina, una valoración negativa.

“Del erotismo... haber... pues... pues es la misma sexualidad...”²⁰⁵

“No sabría explicar bien el erotismo, tal vez es la mucha libertad que se ve, por ejemplo en la televisión. No sé bien, de verdad.”²⁰⁶

“Ese erotismo debe ser único y exclusivo de la pareja, para mí creo no?, que ese erotismo es para la pareja, pero que es, es, es, ese fue, ese es, es, es un sello que le pusieron a la, a la, a la, sexualidad para comercializarla, ese es el sello, por eso digo yo que ese es el sello que le pusieron a la sexualidad para comercializarla, el erotismo. Y el erotismo si? No es lo que, lo que nos muestran la televisión, todos los medios, todo lo que, lo que inclusive los psicólogos, hay muchos que están por ese lado porque digo que en la, en los colegios no se está diciendo lo que es de la sexualidad, que la sexualidad no está encaminada en los colegios, no, no, no, no comparto el que en los colegios se haga una sexualidad desenfrenada, que se enseñe que el todo es cuidarse, que el todo es no sé qué y no sé cuándo, y todo anda bien, y que eso es un deleite y que eso es, y que eso es lo que nos dejó Dios y para disfrutarlo y no, eso no.”²⁰⁷

Las/os entrevistadas/os asumen diversas actitudes cuando se empiezan a referir al tema, hay quienes, queriendo mostrar dominio sobre él, lo concretizan, “*Del erotismo... haber... pues... pues es la misma sexualidad...*”, otros lo eluden, “*No sabría explicar bien el erotismo, tal vez es la mucha libertad que se ve, por ejemplo en la televisión. No sé bien, de verdad.*”, y otros, dudan, “*Ese erotismo debe ser único y exclusivo de la pareja, para mí creo no?, que ese erotismo es para la pareja, pero que es, es, es, ese fue, ese es, es, es un sello que le pusieron a la, a la, a la, sexualidad para comercializarla, ese es el sello, por eso digo yo que ese es el sello que le pusieron a la sexualidad para comercializarla, el erotismo.*”

Son actitudes comprensibles conociendo lo proscrito del tema dentro de la iglesia, por lo mismo, su imposibilidad de ser tratado o, por lo menos, mencionado, en los diferentes espacios de encuentro que tienen las/os fieles. Es algo así como que la creencia no permite siquiera insinuarlo, de allí, la sorpresa y el desconcierto ante la pregunta.

²⁰⁵ Entrevista con Rocy, Grupo N° 1, Septiembre 1/04.

²⁰⁶ Entrevista con Jaime y María, Grupo N° 1, Noviembre 19/04.

²⁰⁷ Entrevista con Pedro, Grupo N° 2, Noviembre 27/04.

Queda latente, en últimas, la dificultad de análisis de un elemento como éste, observable, sobre todo, en el testimonio final, el que delimita el terreno de su práctica a la pareja, censurándolo, porque lo ve como un aspecto utilizado por la sociedad de consumo para correr los límites que la moral católica reconoce al respecto. Su conclusión, el despertar erótico es sinónimo de ‘sexualidad desenfrenada’.

Es un erotismo que golpea, que intimida, por lo mismo, corresponde llevarlo a las más profundas oscuridades de la sexualidad donde no se le debe permitir manifestarse; su poder se presiente tan grande que despierta el temor de caer en él, de ser rebasados por él, de anular hasta la fuerza protectora divina.

Vemos como, en asuntos relacionados con la sexualidad, los contenidos de la doctrina están siendo influidos cada vez más de frente, bien por los debates que están en curso, bien por las realidades abrumadoras de las gentes, sean éstas fieles o no.

Y, aún cuando, como institución social la Iglesia Católica ofrezca resistencias para mantenerse en una línea ortodoxa, tarde o temprano se verá abocada a incorporar cambios trascendentales en su dogma, de la misma forma que sucedió en el Concilio Vaticano II, luego de un proceso histórico que se inició en el siglo XVI con la Reforma. Es un camino largo y tal vez requiera de mucho tiempo, no hay que olvidar sus raíces patriarcales, las que, obviamente harán difícil su transitar.

CAPÍTULO IV

EL PLACER: Y LAS MUJERES JUGABAN BAJO LA LLUVIA

“... Aquello que se debate entre serlo todo o nada, lo hemos denominado dios, eso que en su asombrosa ambigüedad resuelve tentativamente, temporalmente el vacío [todo vacío terminará convertido en territorio natural de dioses] [en la medida de lo relativo, un dios es carencia; en la medida de lo absoluto, un dios es exceso] [hemos puesto en el vacío, más vacío]”²⁰⁸

1. LA SEXUALIDAD HUMANA: EN EL CIELO, FULGURAN LAS AVES

La sexualidad humana como tema de reflexión en Occidente se debe, en gran medida, al viraje que sufrió la doctrina católica a finales de la Edad Media, donde las ideas sobre el sexo pasaron a ser centrales. Según Foucault, la Iglesia Católica se dedicó a vigilar de cerca las conductas sexuales de las personas, construyendo, alrededor de ellas, un código ético, tras el cual, esta dimensión de la vida de los individuos fue confinada a lugares recónditos, oscuros y prohibidos.

Para ese entonces, y en respuesta a La Reforma²⁰⁹, surgió en el interior de esta iglesia la Contrarreforma como un movimiento claro de resistencia que buscaba revitalizarla y oponerse al Protestantismo. La jerarquía eclesial de aquella época, convocó al Concilio de Trento (1545 - 1563), asamblea que utilizaron para fijar modelos de fe y prácticas, algunas de las cuales permanecen vigentes aún hoy.

Allí tomó forma la doctrina moral católica fundamentada en pensamientos planteados siglos atrás por teólogos como San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino. Conceptos como el pecado original, la gracia y la soberanía divina, la predestinación se

²⁰⁸ Guzmán, Mauricio, *Las bacterias [poemas corpusculares]*, Obra inédita, Beca Nacional de Literatura, Ministerio de Cultura, 2005.

²⁰⁹ Movimiento religioso surgido en el siglo XVI en el ámbito de la Iglesia Cristiana, que supuso el fin de la hegemonía de la Iglesia Católica y la instauración de distintas iglesias ligadas al Protestantismo.

convirtieron en pilares del dogma, al igual que la concepción de superioridad del alma sobre el cuerpo. Éstos, muy relevantes a la hora de justificar la regularización de los comportamientos de las gentes, sobre todo, en el campo de la sexualidad.

Junto con éstos, la conciliación que encontraron entre la razón y la fe, llevándoles a afirmar que las verdades de la ciencia natural y de la filosofía son descubiertas al razonar a partir de datos de la experiencia, mientras que los principios de la religión revelada están más allá de la comprensión racional, sin ser contradictorios respecto a la razón y deban aceptarse mediante la fe.

Ello hizo del dogma una verdad incuestionable y, por lo mismo, lejana a cualquier tipo de debate, incluido, por supuesto, las ideas que vagaban en su imaginario sobre la subordinación femenina.

Dentro de la nueva moral, además, quedó expuesta una lucha permanente entre el bien y el mal, representando al primero el mundo divino y al segundo el mundo terrenal. La vida humana, por desarrollarse en lo terreno, recogió un sentido pesimista, pues estaba inmersa en el mal, de allí que la búsqueda de la salvación eterna era el ideal porque significaba ganarle a la maldad y entrar, de esta manera, triunfante en el Reino de Dios.

Surge, entonces, como mecanismo de control sutil y efectivo, la 'confesión'. A través suyo, se podían explorar las mentes humanas so pretexto de evitar que se cayera en las tinieblas del mal y, conducir las por los senderos de la 'verdad', aún cuando su real intención era la de conocer las conciencias de las gentes y, así, dirigir las.

Siendo así, la sexualidad, adquiere un cariz de perversión, de terreno propicio para el pecado pues son las tentaciones de la carne las que llevan al ser humano por el camino de la perdición, alejándolo de la ruta salvadora de dios. Por ceder a sus bajas pasiones e

instintos es que el hombre no escucha la voz redentora de Cristo y queda condenado para siempre en el oscuro y tenebroso mundo del pecado.

Esto permitió que el sexo tomara una forma incipiente de discurso cuya circulación sucedía en la confesión y culminaba en la penitencia (método perfecto para asaltar lo más íntimo de la persona). Desde ese momento, el discurrir de la intimidad no se detendrá, aquello que debía ser de cada sujeto pasa a ser propiedad del confesor, que en últimas, es la figura primera que ostenta poder sobre el sexo, sobre su vida privada, sobre su ser en pleno.

De esta manera, el sexo se convierte en propiedad exclusiva de la pastoral católica, y por añadidura de todo el sistema monárquico de la época, que siempre tuvo claro la importancia de tener al otro, de sujetarlo, y qué mejor manera de hacerlo, si no es a través de crearle temores, miedos, incertidumbres, que no es otra cosa más que doblegarlo y, asimismo, propiciar su manejo. El sexo, resultó ser un tema abundante, propicio para recrear ese ambiente de poder²¹⁰.

El sexo, por demás equiparado con la sexualidad, pasa a ser constitutivo de la identidad del sujeto²¹¹, un aspecto tan importante que no podía dejarse de tener en cuenta. Siguiendo a Foucault, la identidad sexual tomó forma en medio de esa proliferación discursiva, aunque haya sido continuamente cultivada en lo secreto (pues siempre se 'decía' en el plano de la confesión).

Con herramientas tan efectivas como la confesión y la penitencia, además de la estructura institucional que le permitía a esta iglesia ejercer poder, se presionó a la comunidad de creyentes para que practicaran la doctrina. Una doble moral se empezó a

²¹⁰ Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*, Siglo XXI editores, 9ª edición, 1983, p. 28

²¹¹ "Determinada pendiente nos ha conducido, en unos siglos, a formular al sexo la pregunta acerca de lo que somos." Expresa Foucault refiriéndose al sexo como petición de saber. *Ibíd.*, p. 96

practicar porque, al tiempo que se promovían unos comportamientos en el hombre, los mismos en la mujer eran sancionados, un fenómeno lógico conociendo las raíces patriarcales de esta doctrina.

“Hay numerosos indicios que atestiguan la frecuente y pública ostentación del concubinato, de los amores domésticos y de la prostitución, así como la exaltación, en el sistema de valores, de las hazañas de la virilidad. Por el contrario, en la niña lo que se exaltaba y pretendía, era garantizar celosamente, con toda una trama de prohibiciones, la virginidad; y en el caso de la esposa, la fidelidad y la constancia, pues si no se vigilase el “desenfreno de las mujeres”, se corría el peligro de introducir en el seno del parentesco, entre los herederos de la fortuna ancestral, intrusos nacidos de otra sangre, engendrados clandestinamente; los mismos bastardos que los hombres de linaje diseminaban alegremente fuera de la casa y entre la servidumbre.”²¹²

Sin embargo, la fisura que permitió el debate sobre la sexualidad no vino de estas contradicciones tan evidentes, las que, a pesar de todo, pasaron desapercibidas, sino de la innegable fuerza que adquirió la razón humana como fuente de conocimiento. Fue en el seno de las sociedades europeas donde confluyeron las grandes mareas del pensamiento ilustrado, las mismas sociedades donde, con la doctrina católica, se suprimía el libre ejercicio de la razón.

Filósofos como Schopenhauer, entrarían a reflexionar sobre la sexualidad dándole una categoría relevante en sus planteamientos²¹³. Para él, la tragedia de la vida surge de la naturaleza de la Voluntad, que incita al individuo, sin cesar, hacia la consecución de metas sucesivas, ninguna de las cuales puede proporcionar satisfacción permanente a la actividad infinita de la fuerza de la vida, o Voluntad. Así, ella -la Voluntad-, valiéndose de la sexualidad, lleva a la persona al dolor, al sufrimiento y a la muerte en un ciclo sin fin de nacimiento, muerte y renacimiento.

²¹² Bidegaín, Ana María, Control sexual y catolicismo, En: Velásquez, Magdala (Dir. Acad.), Las mujeres en la historia de Colombia, Tomo II. Mujeres y sociedad, Editorial Norma, p. 127.

²¹³ “Después de tantos siglos de exclusión del campo filosófico, la sexualidad se convierte por fin, no en un tema más de cierta filosofía, sino en la raíz misma de la comprensión del universo”. Comentario que hace Fernando Savater, el que es citado por Alicia Puleo. Puleo, Alicia H., Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea, Feminismos, Ed. Cátedra, Madrid, 1992, p. 16.

Su dinamismo sólo puede ser llevado a un fin a través de una actitud de renuncia, en la que la razón gobierne a la Voluntad hasta el punto que cese de esforzarse, es decir, en la medida que la razón elimine la fuerza sexual se podrá romper el ciclo de sinrazón que constituye la Voluntad.

“El instinto sexual prueba la supremacía del Inconsciente sobre la reflexión del intelecto. Es la constatación de la existencia de la energía cósmica, del monstruo amorfo, del devenir ciego y obstinado de nuestro propio ser. Devenir que sacrifica a los individuos en aras de un todo en el que el individuo no puede identificarse, un todo que ni siquiera posee ya la jerarquía de los grandes valores del espíritu.”²¹⁴

Bajo esta visión, ceder al impulso sexual es un acto egoísta y los amantes son encontrados “traidores”²¹⁵ ya que se convierten en el vehículo perfecto a través del cual la Voluntad, utilizando la pasión erótica, reproduce la vida.

El ascetismo será, pues, el camino propio en el que la Voluntad sea negada, en el que la razón puede triunfar ante el deseo, apagándolo e impidiendo que la Voluntad logre su cometido. No es posible otra manera, ni siquiera el acto sexual sin fines reproductivos, porque la Voluntad de vivir, con tan sólo el despertar del deseo que se da en los amantes, induce a la Voluntad en pro de la vida, la que tarde o temprano terminará materializándose.

Por tal razón, no es ética la anticoncepción ni el aborto, ya que en estos casos, más que eliminar la Voluntad, lo que se está haciendo es destruir su realización; una vez iniciado el ciclo, debe permitírsele concluir.

“será, pues, necesario dejar que la naturaleza lleve a cabo sus fines ya que entre ellos se incluye el objetivo superior de adquirir la luz y liberarse definitivamente.”²¹⁶

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 19.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 23.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 25.

Tal forma de pensar, si se tiene en cuenta la larga tradición patriarcal y la identificación que se le da a la mujer como incitadora a los placeres de la carne, la colocan nuevamente en una posición de culpable por el solo hecho de serlo, sólo basta remitirse a la posición misógina, muy conocida, de Schopenhauer.

Desde este punto de vista, lograr el máximo grado ético es posible para los hombres, no así para las mujeres, seres que encarnan el placer, la pasión, el erotismo, en otras palabras, seres cargados de sexualidad y, en consecuencia, promotoras de la Voluntad. Es obvia su imposibilidad para alcanzar este estado, argumento muy apropiado para condenarlas con el desprecio de la misoginia.

De esta manera, Schopenhauer y su filosofía pesimista colocaron a la sexualidad en el mismo lugar que la tenía la religión católica, aunque con fundamentos distintos. Por supuesto que con ella, de igual forma, a la mujer.

Un siglo más tarde, florecerían dos movimientos, artístico uno, científico el otro, que cambiarían la perspectiva que hasta ahora llevaba la sexualidad; el surrealismo y el psicoanálisis, en sus correspondientes campos, al plantear nuevas ideas al respecto, encontraron una forma distinta de concebirla.

Figuras como Sigmund Freud, quien despertara en sus contemporáneos grandes controversias debido a las ideas que expondría frente a la sexualidad, sorprendiendo con ellas a las puritanas sociedades europeas porque la encontraba muy importante a la hora de estructurar la personalidad, inicia ese camino de deconstrucción.

Conceptos como inconsciente, pulsión, complejo de Edipo, libido, fundantes en su teoría, le darán un carácter activo, que lejos de mostrarla como una trampa perpetuadora del sufrimiento, se constituía en un ímpetu valioso para el ser a la hora de consolidarse. Aquellos esfuerzos que llevaban a reprimirla serán interpretados como mecanismos

súper-yoicos o represores. Así lo entendería la izquierda freudiana, para quienes la sexualidad se constituía en una energía liberadora, avasallante, impulsora de la verdadera identidad del ser, la que, al permitírsele fluir, consecuentemente haría madurar el espíritu de la revolución en el individuo.

“Con ello, la izquierda freudiana realiza un cuádruple intento: renovar la teoría marxista, explicar los motivos antirrevolucionarios de las masas, denunciar el socialismo burocratizado y –lo que es propiamente filosófico– dar un fundamento pulsional a la razón para superar la crisis relativista.”²¹⁷

Por lo tanto, librarla de los mecanismos de represión de la sociedad era preponderante para poder llevar a cabo la revolución socialista. Si la circulación del placer implicaba desarrollo de una personalidad capaz de rebelarse frente a la opresión, entonces el momento de la liberación sexual había llegado y, por supuesto, de su mano la liberación política.

Lo primero era romper el vínculo existente entre sexualidad y reproducción, conjunción hábilmente entretrejida como mecanismo para subordinar el placer y así poder controlarlo, ponerlo al servicio del sistema imperante. Para ellos era claro que concentrar la libido en la genitalidad llevaba a destruir la capacidad corpórea de buscar y sentir placer en un proceso de desexualización del cuerpo, el que dejaría de ser un objeto libidinal para convertirse en un instrumento de producción.

“Observemos que la astucia de la naturaleza o del Inconsciente para perpetuarse en contra de los intereses del individuo, astucia tradicionalmente reconocida por el saber popular y centro de atención de la metafísica con los pesimistas del siglo XIX, se transforma aquí en astucia de los poderes establecidos para subordinar el placer a la reproducción y a las exigencias de la economía.”²¹⁸

En este sentido, alejar al individuo de uno de sus fines primordiales, la búsqueda del placer, para dirigirlo hacia objetivos propios del sistema capitalista, les dio la clave que les

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 204.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 111.

permitió ver en la sexualidad un factor político revolucionario. Viene entonces lo segundo, involucrarla con la política.

Si permitir el desarrollo de la sexualidad implicaba el fluir de un individuo transformador, intolerante a la opresión, entonces, que mejor que ésta como elemento generador de un ambiente propicio para la rebelión. Indiscutiblemente, ello representaba correr los linderos sociales existentes al respecto porque los establecidos impedían la realización sexual del sujeto.

El tercer paso, era pues, publicitar la liberación sexual como mecanismo político, mostrar su relación. En este esfuerzo se reveló una sexualidad vital, la que más allá de ser una necesidad natural era la fuerza que movía una formación sólida de la personalidad.

“Reich, basándose en las observaciones antropológicas de Malinowski afirmó que el individuo reprimido tiene inhibidas sus capacidades de rebelión, de pensamiento, de curiosidad y crítica al tiempo que aumenta su depresión, su sentimiento de disgusto, nerviosismo, dificultades en el trabajo e inclinaciones al crimen y las perversiones (entre las que incluía la homosexualidad).”²¹⁹

Sucede así, un descubrimiento importante, la represión sexual depende del grado de represión social que el sistema necesita para mantener su forma de producción. Ello desencadenaría un oleaje de tesis que encontrarían en la sexualidad un aspecto de promoción humana.

La sociedad, bajo esta perspectiva, no es más que represora, en tanto que no les permite a sus individuos el fluir sexual, por lo mismo, la construcción de un hombre nuevo implicaría recuperar el erotismo que le fue cortado al ser en sus edades tempranas.

“El erotismo es concebido como momento de supresión de lo histórico, como triunfo del principio del placer sobre el de realidad y de esta manera como otra forma de eludir las estructuras productivistas de la sociedad.”²²⁰

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 112.

²²⁰ *Ibíd.*, p. 119.

El orgasmo sería un medio de anulación de la individualidad constantemente promulgada por la razón bajo la figura de los opuestos, el camino hacia un estado de unidad, de indiferenciación, dada por la fusión de los sexos. El cuerpo, a su vez, adquiere, por demás, una posición relevante, ya que es asumido como “mapa cósmico y su recorrido es un viaje al origen no deformado por la civilización.”²²¹

Ese viaje al origen presupuso, para unos, un tiempo primero, un momento matriarcal pleno de felicidad, donde no cabían las desigualdades, donde existían unas armas para cazar no para destruir y donde no había religión. Sería en el patriarcado que todo ello tendría lugar.

Como momento primigenio, asimilado al comunismo primitivo, éste se convirtió en bandera a enarbolar; la humanidad bien podía regresar a él si entraba en sintonía con los ideales que planteaba el marxismo.

Por otro lado, hubo quienes se alejaron de este planteamiento partiendo de lo argumentado por Freud, el que mostró una especie humana primitiva sujeta a la autoridad inflexible del padre reprimiendo la energía libidinal como la única manera de construir cultura. Así, el patriarcado no fue otra cosa más que un medio de defensa frente al poder irrefrenable de la madre, figura que significaba el Eros y el Tánatos unidos, el riesgo de la vida de sucumbir frente al instinto de muerte.

La alternativa propuesta se dirigió a pensar la posibilidad de una sociedad futura, igualitaria y justa, alcanzable si el principio del placer se lograba superponer al principio de realidad, erotizando todo aquello cuanto se relacionara con la vida de las gentes, e incluso trascenderlas, permitiéndoles superar la condición de dominación en la que se encontraran y, de esta forma, darle paso a una sociedad menos represiva.

²²¹ *Ibíd.*, p. 119.

A las mujeres se les convocó para que participaran en ese gran cambio apelando a las cualidades connaturales que se creía, ellas poseían; cualidades propias del Eros y, por lo mismo, contrarias a la estructura patriarcal.

Mujer y sexualidad son nuevamente vinculadas, vistas ahora como 'lo otro' que potenciará la venida de un mundo mejor. Mujer y sexualidad, Eros y Tánatos bajo el imperio de los sentidos, un recurso de la naturaleza para que el hombre pueda superar el peso insostenible de la razón y de las instituciones sociales a las que está sometido.

Sin duda que la sexualidad, con estos argumentos, es sacada del oscurantismo en que se hallaba, pasando a ser un elemento trascendental en la vida de las personas; circunstancia que no se dio con los sexos, los que se siguieron comprendiendo como esencias. Ello, lejos de significar un avance, fue una ratificación de los imaginarios que siempre ha promulgado el patriarcado, no obstante, no se puede negar lo importante de sus aportes para el florecimiento del pensamiento feminista, el que más tarde los identificaría y los incluiría en el debate.

Mediando el s. XX, la mirada sobre la sexualidad toma un nuevo rumbo, esta vez, se produce una simbiosis entre la visión pesimista en su connotación negativa, pues es manifestación de la naturaleza pura y caótica y, de la visión liberadora, como poder que redime y realiza.

La mezcla de estos aspectos da paso a la teoría del erotismo transgresivo cuyo mayor expositor es el pensador francés George Bataille. Él hace una distinción entre sexualidad y erotismo, siendo la primera "la pura inmediatez del inconsciente personificado en las Ménades" y el segundo "el fruto de una realidad mediada por las prohibiciones."²²²

²²² *Ibíd.*, p. 208.

En esta vía, ambos conceptos estarían confrontados, pues el erotismo representaría la intervención hecha por el hombre sobre esa realidad natural existente, a manera de compendio de normas o reglas que la restringen. Entonces, esa sexualidad, la que, al igual que los pesimistas, era identificaba como un ciego poder de destrucción y regeneración, se le anteponía un erotismo trasgresor o mundo regulador de ese poder, construido por el hombre.

Sobre esa idea, la sexualidad pasa a ser pensada, al igual que en la filosofía católica, como el ímpetu que debe ser puesto en cintura por las construcciones simbólicas del hombre, que, dada su condición de fuerza avasallante, es impensable dejarla fluir a su libre condición porque le representaría a la especie rondar en el caótico mundo de los sentidos, donde fácilmente se perdería.

Razón suficiente para crearle los linderos en los cuales se pueda mover, canalizando, de paso, su parte negativa y ejerciendo dominio sobre ella. Así, una naturaleza, que en primera instancia fue temida, es, una vez ‘capturada’, deseada.

Aquí se hacen evidentes las oposiciones tradicionalmente concebidas de naturaleza-cultura, sexualidad-razón, mujer-hombre. De hecho, se muestra el proceso de culturización como un elemento indiscutible de humanización, es decir, de superación de la condición de animalidad debido a los procesos simbólicos logrados a través de la cultura.

Las mujeres, como en otros raciocinios, no pertenecen a este mundo humanizado, siendo ellas, por excelencia, el objeto del placer, el punto en el cual se conecta el hombre con la naturaleza y en el que, asimismo, ejerce su control. Es otra forma de activar los imaginarios de género que cimientan el sistema patriarcal.

La feminidad toma cuerpo de mujer, pero de una especial mujer, aquella que potencializa sus características físicas, determinadas bellas, con el objeto de despertar deseo en el otro, por eso, para ellas, está el ocio como espacio perfecto para tal fin. Su máxima exponente, la prostituta, su contraparte, la esposa, un caso perdido, la trabajadora.

En la prostituta, Bataille encuentra la figura ideal para exponer los dones de la feminidad.

“Ambas –refiriéndose a la esposa y a la prostituta-, nos dice, son objetos pasibles de una evaluación, pero en el caso de la segunda se trata de un objeto erótico, de un condensado del erotismo, de importancia fundamental para la vida propiamente humana del hombre.”²²³

En primera instancia, a través de ella, el hombre puede ejercer su calidad de ser supremo, ser que no es posible en el mundo de sus iguales. La prostituta se encuentra permanentemente expuesta, pasivamente expuesta, lista a sucumbir como víctima en el acto sexual. Es una relación de sadismo-masoquismo repetitiva en la historia de la humanidad que encuentra en este escenario, justificación.

En segunda instancia, ella se convierte en una especie de ‘válvula reguladora’ porque es a través suyo que el hombre canaliza las energías del Eros y compensa las del Tánatos alcanzando un equilibrio que le evita volcarse violentamente en contra de la sociedad. He aquí un recurso para alejar a la humanidad de los horrores de la guerra.

En tercera instancia, esta mujer deja de ser esa trampa de la vida para perpetuarse en la reproducción ya que su aparición en la historia del hombre es fugaz, y sólo existe en el momento de la consumación del acto sexual, tras el cual desaparece sin mayores consecuencias.

Por último, en ella se resumen los efectos del ocio, utilizado para enaltecer la belleza femenina, ayudada con toda clase de artilugios adquiridos con el dinero que obtiene de

²²³ George Bataille citado por Alicia Puleo. *Ibíd.*, p. 171.

su magna labor, permaneciendo atractiva para el hombre y vigente en la función que le correspondió vivir.

La figura que se le opone es la esposa, una mujer, quien en aras de cumplir su misión, 'atrapa' al hombre, alejándolo del sentido de su existencia, amarrándolo a actividades cotidianas y rutinarias absorbentes. Además, es la reproductora

“En tanto cosa, a la vez en razón de y a pesar de los celos masculinos, una esposa es principalmente la mujer que tiene hijos y se ocupa de la casa: ella toma cuerpo bajo esta forma a la manera de un ladrillo o un mueble.”²²⁴

Con la esposa el hombre difícilmente puede ser trasgresor, pues aún cuando sus relaciones pueden estar mediadas por el erotismo, éste se encuentra dentro de los límites establecidos y tienen por objeto mantener la sociedad conyugal y la reproducción, nada más contrario al erotismo transgresivo propuesto, bajo el cual se pretende ejercer ese carácter dominador dirigido a superar las limitaciones impuestas por la naturaleza o la cultura.

El matrimonio, entonces, como ámbito de la familia, modelo de normalidad, espacio donde claramente se exponen las fronteras que el mundo racional ha considerado, y la paternidad, gancho perfecto para internar al hombre en los avatares de la modernidad, restringiendo su capacidad de acción en pro del cambio, son apreciados a modo de mecanismos perfectos donde se gesta la vida en un ciclo de repetición y, con ella, la sociedad humana.

Matrimonio y paternidad, dos grandes flagelos que mantienen el orden establecido, dos tretas que deben ser esquivadas por el hombre si en verdad desea su realización personal, dos razones más para justificar la inequidad de género.

²²⁴ *Ibíd.*, p. 171.

La otra cara de la moneda es la mujer trabajadora quien no tiene cabida dentro de estos imaginarios; ella por estar en un espacio que no le corresponde va perdiendo sus cualidades femeninas, por lo mismo, va dejando de ser bella y atractiva para el hombre, perdiendo toda posibilidad de ser objeto de placer. Si en este pensamiento, el ocio es connatural a las mujeres porque es el momento para cultivar su belleza, el trabajo lo es a los hombres, pues es un tiempo lleno de actividad que acentúa sus rasgos viriles.

Con la mujer claramente posicionada como objeto del placer, la consumación de la propuesta trasgresora del erotismo se valida: el hombre bien puede ya ejercer su naturaleza de dominación sobre el objeto dispuesto para ello, al que accede a través del placer y sobre el cual derrama toda su capacidad reaccionaria, después de todo, su esencia estriba, precisamente, en la no aceptación de los límites.

Obsérvese la posición pasiva en que es puesta la mujer, aspecto primario que como objeto la caracteriza, entidad sobre la cual, al igual que cualquier otro ente de la naturaleza, el hombre simboliza; artificio de vieja data utilizado largamente por el patriarcado como explicación de la inferioridad tanto femenina como de la misma naturaleza.

Y la elaboración racional continúa, en su carácter de objeto la mujer es inspiradora del hombre, pero, por supuesto, no la mujer concreta, que como ya vimos busca atraparlo, sino la Idea que él mismo ha construido en su relación fugaz con ella, así, con esta Idea su aptitud creativa se eleva y el transcurso de su vida en libertad no se afecta.

En este sentido las relaciones heterosexuales, aunque son las que por lógica se suceden, se desarrollarán dentro del marco de los recuerdos, pues implican momentos breves, por todo lo que significaría para el hombre extenderlas en el tiempo. Dicha connotación sexual con la que se identifican este tipo de relaciones no existe en la camaradería que se

da entre los hombres, sencillamente porque sus objetivos son distintos, negándose, inclusive, la homosexualidad.

Retornamos aquí, con algunos visos de diferencia, a la visión católica de la sexualidad acompañada de sus inseparables imaginarios de género, en la medida que es en el campo sexual donde se encuentra el eslabón perdido que puede darle el sentido a la existencia humana. Claro que en estas divagaciones le imprimen una dinámica que se muestra positiva, en tanto permite la realización del ser, no así en el dogma, donde es precisamente allí que el ser se pierde.

No encontramos, por ahora, elaboraciones que puedan darle a la sexualidad la valoración real que pueda tener, sin negarla, ni exaltarla, ni esconderla, ni sobredimensionarla, en fin, que se le trate como lo que es, un aspecto constitutivo de la vida humana, que tiene su importancia como lo puede tener otro, por supuesto, pero no más.

Caer en dichas valoraciones, hemos visto, lleva a justificar e, inclusive, mantener situaciones de inequidad, impidiendo que se pueda gozar de la condición humana en plenitud que nos es intrínseca a todas y cada una de las personas que habitamos este planeta.

2. LA SEXUALIDAD FEMENINA: EN EL RÍO, CENTELLEAN LOS PECES

El movimiento feminista que empezó echando raíces hacia el siglo XVIII encontró en el XX la madurez suficiente para desarrollarse en su esplendor, siendo dentro de él que temáticas como la sexualidad y, en especial, la sexualidad femenina se convirtieran en tema de debate.

Numerosas mujeres, desde áreas del conocimiento diversas, se dedican a trabajar sobre el asunto, abriendo perspectivas nuevas de estudio, identificando variables, realizando

hallazgos, encontrando más evidencias que dejan al descubierto, hoy más que nunca, las contradicciones de un sistema patriarcal que se sostiene sólo y, cada vez más débilmente, en el peso de su tradición.

De igual manera, muchos son los estudios que han contribuido a enriquecer el análisis que sobre el tema se realiza en la actualidad, uno de ellos, el emprendido por Virginia Johnson, Robert Kolodny, William Masters y Paul H. Gerbhard en la década del 60, el que les llevó a concluir que la sexualidad, en un plano general, es un aspecto de la personalidad constituida por dimensiones del orden biológico, psicosocial, conductual, clínico y cultural²²⁵.

Cada una de ellas da muestra de la intervención de elementos genéticos, biológicos, culturales y sociales que se relacionan entre sí, formando una estructura compleja cuya adaptación, en cada persona es individual, razón que la hace difícil de aprehender como objeto de investigación. Sin embargo, gracias a estas contribuciones, se ha llegado, entre otras cosas, a comprender comportamientos de las personas y fenómenos de tipo social y cultural.

²²⁵ “*La dimensión biológica* controla en gran medida el desarrollo sexual desde la concepción hasta el nacimiento, así como nuestra aptitud para procrear después de la pubertad. El plano biológico de la sexualidad afecta también el deseo sexual, nuestra prestación sexual e, indirectamente, la satisfacción derivada de la relación amorosa. Aquí entra la reproducción, sólo que ésta se centra en un aspecto particular: el inicio de la vida en su proceso de concepción, embarazo y parto.

La dimensión psicosocial, que conjuga factores psicológicos (emociones, ideas y personalidades) con elementos sociales (cómo las personas se influyen recíprocamente), abarcando procesos, como por ejemplo, los de construcción de identidad sexual y de género y de interiorización de normas.

La dimensión conductual centrada en los comportamientos de las personas referentes a lo sexual, maneras de actuar frente a situaciones que comprometen la sexualidad.

La dimensión clínica dirigida a identificar y tratar los numerosos impedimentos que puedan disminuir el placer o la espontaneidad del contacto íntimo, aquellas enfermedades, lesiones, drogas, emociones, conflictos que llegan a alterar, disminuir o anular la respuesta y el goce sexual.

La dimensión cultural referida a las actitudes y posturas de las culturas que entran a regir la sexualidad de sus miembros las que son diversas y, por lo tanto, no universales, regidas por sistemas de valores construidos por cada comunidad en un momento histórico y lugar determinado”. Johnson, Virginia, Kolodny, Robert, Masrers, William, *La sexualidad humana*, Ed. Grijalbo, Vol. 1, 1987, pp. 12 - 15.

Tres de estos son los aspectos que más se han desarrollado en lo que incumbe a la problemática de la mujer: *el biológico*, que se refiere al sexo, tanto en su fisonomía como en su fisiología; *el psicosocial*, en lo tocante con el ser mujer u hombre en relación con su cuerpo, y *el cultural*, enmarcado por el rol femenino o masculino dentro de la sociedad.

Estos tres componentes tienen una clara diferenciación para cada sexo, en la mujer ha prevalecido un cuerpo físicamente diseñado en función de la reproducción de la especie, un ser-mujer psíquicamente dispuesto para el cuidado del otro y un rol signado dentro de estereotipos femeninos ideales que implican la exaltación de valores que se consideran propios de ellas.

En síntesis, se toma el cuerpo físico como referente, se idealiza a través de imaginarios, los que, a su vez, son utilizados por la sociedad para construir la cultura, que para el caso, corresponden a las construcciones simbólicas en el plano de la sexualidad.

Dichas construcciones culturales históricas se fortalecen, se convierten en desigualdades invisibles para la conciencia, disfrazadas y explicadas bajo una lógica patriarcal subyacente. Tras la existencia de dos cuerpos sexuados distintos, se arma toda una serie de imaginarios cuya razón de ser no tienen fundamento, por lo menos coherente²²⁶.

En este sentido, se explica cómo en las sociedades judeocristianas de occidente, sexualidad es asimilada a sexo femenino y éste, a su vez, centrado en la reproducción, se dirige al cumplimiento de funciones maternas simbolizadas jerárquicamente inferiores, de cuyo quedan naturalizadas las relaciones heterosexuales.

²²⁶ Un mito fundador sería la explicación. Al respecto Milagros Palma aclara: “Los mitos fundadores parecen eternos: se transforman y se adaptan a las nuevas realidades preservando intacto su contenido original. Estos arquetipos se encuentran en forma de precipitados, de residuos atávicos, en el inconsciente colectivo. Sus estructuras son como el lenguaje, hacen parte del fondo común de la humanidad”. Palma, Milagros, *El gusano y la fruta...*, p. 12.

Por lo mismo, se da un completo desconocimiento de la sexualidad concentrando todo su accionar en la genitalidad y limitándola a aspectos meramente biológicos que ni siquiera abarcan la totalidad del proceso reproductivo con el cual se le equipara.

En consecuencia, se producen modelos de género que se acomodan cual improntas a los seres humanos, determinando sus vidas a destinos inmodificables, confinando su existencia a funciones y espacios definidos, entendidos como propios, y estableciendo normativas que crean linderos fuera de los cuales se haya el pecado y la patología.

Si la diferencia entre los sexos fija sexualidades específicas que definen el género, entonces, ¿cómo es que se sucede este fenómeno, tanto en las culturas, en las sociedades y en los individuos concretos?, ¿por qué son tan fácilmente comprendidas como inherentes a la naturaleza de cada sexo?, ¿en qué sentido, entonces, deben dirigirse sus resignificaciones?

La perspectiva que nos brinda la psicoanalista Frida Saal es una luz en el camino a develar esos interrogantes. Ella, en un acto de interpretación de Lacan y retomando sus tres registros, *real, simbólico e imaginario*, enriquece el análisis, basándose en la diferencia entre los sexos.

“la diferencia real (anatómica) y su consecuencia primordial: la maternidad; la diferencia simbólica, ejemplificada en el intercambio de mujeres; y la diferencia imaginaria, la primacía del falo”²²⁷.

La diferencia real, cuya consecuencia concreta para las mujeres es la maternidad, centra la finalidad de la sexualidad femenina en la reproducción, concentrando su vitalidad en un objetivo primario, el de parir.

²²⁷ Lamas, Marta, Saal, Frida, et al, *La bella (in)diferencia*, Siglo XXI Editores de Colombia, S.A., 1.991, p. 8.

Para los hombres, entre tanto, el objetivo de su sexualidad se dirigirá a la obtención del placer, de un placer genital que le permitirá desfogar su energía libidinal, fuerza incontenible y, por lo mismo, necesidad que se debe satisfacer.

La diferencia simbólica se traduce en el excesivo cuidado que se les tiene a las niñas desde su nacimiento, pues en ellas, entre otras cosas, está depositado el honor de la familia, tesoro que debe ser preservado. Sólo así se puede realizar el intercambio de mujeres en pro de un mejoramiento, o cuanto menos una estabilidad en la condición social de la casta familiar, casta que es masculina.

En esa medida, los hombres son los guardianes de semejante valuarde, y los que sellarán el ‘pacto entre caballeros’, si se llega a acordar una unión con otra familia, a través del matrimonio. Las mujeres allí son sólo el objeto que porta tanpreciado valor.

La diferencia imaginaria, basada en una diferencia anatómica, determinada por la ausencia o presencia de un órgano, que introyecta en las mujeres la idea de castración, de incompletud, de no totalidad, de inferioridad.

A ellas les falta lo que al hombre lo hace completo, el pene; ellas conciben un órgano simbólico en su reemplazo, el hijo. Es aquí donde se explica el imaginario femenino de ser castrado y se valida como solución el hijo, quien será la parte que va a llenar ese vacío.

Obsérvese como esa fijación de sexualidades específicas basadas en la diferencia entre los sexos, aunque sea construida porque está basada en supuestos, es transmitida bajo imaginarios cuyos contenidos se asumen como verdades, por lo mismo, se le asignan a la naturaleza y se introyectan como incuestionables.

Es claro que para resignificarlos, es imprescindible, de primera mano, develarlos, dar a conocer ese carácter de construcciones históricas, tal como lo han venido haciendo las feministas, tratando de encontrar ese lindero existente, pero difuminado, entre lo que realmente es natural y lo que le hemos puesto culturalmente. Es un esfuerzo que, de por sí, es un avance porque, por supuesto, se despiertan polémicas que enriquecen el debate, además que se producen filtraciones hacia la opinión pública que empiezan a notarse.

En ese camino deconstrutor encontramos a la bióloga Noemí Ehrenfeld, quien expone un enfoque sobre la sexualidad en el que reconoce que el aspecto biológico subyace todo el tiempo al aspecto social y cultural.

“... si bien la sexualidad incluye la base biológica, la contiene y la rebasa, tiene su énfasis en las complejas manifestaciones que resultan de la interacción entre el individuo y el medio. Aquí la cultura, las normas, las ideas sociales que prevalecen en diferentes comunidades, los valores, son los que troquelan la sexualidad. Lo ‘aprendido’ socialmente se superpone a la base biológica, determinada genéticamente y en cierta forma mediada por las influencias hormonales”²²⁸.

Asimismo, menciona que la sexualidad gira en torno a la identidad sexual, la que a su vez se articula sobre una base conformada por el *sexo*, con todos sus componentes y determinantes biológicos, los *roles sexuales*, con la ‘actuación’ social y la *orientación sexual* de la persona, en la cual se busca realizar la vivencia placentera y erótica²²⁹.

Ella aclara que el *sexo* estaría determinado por un patrón básico potencialmente femenino, el que en ciertos momentos críticos del desarrollo, y por acción hormonal, terminaría definiéndose como macho o hembra. Para el caso de los humanos dos serían esos periodos críticos, el primer trimestre de gestación y la pubertad.

²²⁸ Ehrenfeld Lenkiewicz, Noemí, El ser mujer: Identidad, sexualidad y reproducción, En: Oliveira, Orlandina de (Coord.), Trabajo, poder y sexualidad, El colegio de México, 1989, p. 385.

²²⁹ *Ibíd.*, p. 386.

Los *roles sexuales* serían las experiencias de interacción entre los distintos miembros de un grupo, las cuales se manifiestan en la actividad sexual, el comportamiento sexual y la reproducción, propiciando todas ellas, un ámbito social.

En la *orientación sexual*, se destaca la condición biológica de la mujer, no sujeta a los ciclos ovulatorios (estro), y por lo mismo, predispuesta al placer; esta condición biológica desliga la relación directa entre reproducción y sexualidad e incorpora al placer como un principio inherente a la naturaleza humana.

Ehrenfeld, incluso, se refiere a la sexualidad ya no como un rasgo propio y único de la especie humana sino que está presente en algunos primates subhumanos; enfatiza sí, que lo singular de la especie está determinado por las valoraciones y formas sociales que se construyen alrededor de ella²³⁰.

La feminista mexicana Marta Lamas, por su parte, al abordar la sexualidad analiza aspectos relevantes para su estudio incorporando conceptos como el de *intersexos*, *diferencia sexual* y *género*.

El primero de ellos, *intersexos*, amplía la comprensión de la dimensión biológica pues lo que se conoce como sexo biológico en realidad es la combinación de cinco áreas fisiológicas, los genes, las hormonas, las gónadas, los órganos reproductivos internos y los órganos reproductivos externos (genitales)²³¹.

De allí que al mezclarse resultan múltiples sexos y no dos, es decir, no hay una prevalencia en el aspecto genético, como siempre se había afirmado, sino que se ha encontrado una correlación directa entre ellos al momento de elaborarse la constitución sexual del individuo.

²³⁰ *Ibíd.*, p. 386.

²³¹ Lamas, Marta, *Cuerpo: Diferencia sexual y género*, Ed. Taurus, México, 2002, p. 59.

So pretexto de esa determinación genética dada por la unión de los genes femeninos XX y masculinos XY según fuera, se juzgaban como normales aquellos individuos cuya biología respondía a dicho proceso, siendo fenómenos de la naturaleza los casos en que no sucedía de esa forma.

El segundo concepto, *la diferencia sexual*, como subjetividad inconsciente²³², con la que se profundiza la dimensión psicosocial, reconociendo procesos inconscientes vinculados con la vivencia y la simbolización de la diferencia. Recae una importancia suma sobre la subjetividad y su interrelación con los preceptos culturales y sociales, aspectos que lejos de poder ser atrapados en constantes, se escapan en tanta diversidad como individuos hay en el planeta.

Y el tercero de ellos, *el género*, “como el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características ‘femeninas’ y ‘masculinas’ a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida”²³³, que sintetizaría la dimensión cultural, por ser allí donde toma cuerpo la diferencia sexual.

Aspecto bastante conflictivo porque representa el esfuerzo que las culturas y sociedades han emprendido en el camino, precisamente, de regularizar los comportamientos del ser humano, el que de por sí es complejo. Es por eso, que tales esfuerzos han venido dando muestras, a través de la historia, de su fracaso rotundo, pues son más los sufrimientos, penalidades y frustraciones que han generado, que la realización y el encuentro con la tranquilidad y la felicidad de las personas.

Muestra de ello son, pues, las mujeres, quienes han iniciado su lucha, al igual que muchas minorías²³⁴. Ellas buscan, sobre todo, su reivindicación como sujetas, lesionada en las

²³² *Ibíd.*, p. 156.

²³³ *Ibíd.*, p. 57.

²³⁴ Claro que las mujeres son la minoría más grande pues forman algo más de la mitad de la población mundial.

condensaciones que las culturas patriarcales han hecho de los géneros, alejarse de los determinismos religiosos y biológicos, deconstruirlos, pues son sus simbologías las que las han enajenado y les han impedido desarrollarse como seres autónomos y poseedores de sí.

2.1 EL CUERPO FEMENINO

El cuerpo, lugar donde se materializa el sexo, subyace como elemento importante en la comprensión de la sexualidad. Sobre él recae, como ya vimos, las construcciones culturales y sociales que al respecto ha elaborado la especie. Se partió de las diferencias anatómicas encontradas a simple vista y se pensó que operaría igual para sus demás componentes, es más, la sobrepasó al generalizarse a todos los aspectos constitutivos de la vida humana.

Sin embargo, tal apreciación resultó errada, pues se sabe que la constitución biológica, es decir, el cuerpo, aunque es un elemento relevante, no es suficiente para lograr abarcar lo complejo de la sexualidad y, menos, la totalidad del ser humano.

“El cuerpo, el cerebro, los genitales y el lenguaje son todos necesarios para la sexualidad humana, pero no determinan ni sus contenidos, ni las formas concretas de experimentarlo, ni sus formas institucionales.”²³⁵

El cuerpo y, en especial el cuerpo femenino, se le considera saturado de sexualidad y, como ésta mantiene un halo oscuro, aquél es percibido sucio, peligroso y fuente de pecado. Se deserotiza especializándolo, gracias a su capacidad reproductora, en una única función, la materna, pero, de todas formas, se lo promociona como objeto para el placer, convalidando con ello, las relaciones heterosexuales.

²³⁵ Rubin, Gayle, *Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad*, En: S. Vance, Carol (comp.), *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Ed. Revolución, 1989, p. 132.

Se hace de él un producto mercantil bajo el estereotipo de belleza donde los cuerpos de las mujeres deben responder a un modelo específico, así, quienes no concuerdan con el modelo son señaladas como feas y, por lo mismo, discriminadas: trampa del régimen económico para mover su mercado, en la que caen fácilmente las mujeres, recuérdese que ellas son objeto para el placer del otro.

Dentro de sistemas patriarcales como el católico, la institucionalidad se apodera del cuerpo femenino a manera de control, llegando a eliminar su capacidad de gozo, de búsqueda del placer. La doctrina redime a través del sufrimiento, es un ideal de vida que sobrepasa los umbrales del dolor y llega a ser un camino de expiación de esa culpa que significa tener un cuerpo de mujer²³⁶.

El mensaje es claro, habitar un cuerpo femenino no es lo mejor. Para las niñas es un riesgo porque el mundo es un mar de peligros de los cuales deben ser protegidas²³⁷; para las jóvenes y mujeres adultas, la vida es sólo la maternidad, aun cuando algunas de ellas no la puedan ejercer concretamente²³⁸; para todas, la biología, representada en la menstruación y en la misma reproducción, les recuerda su condición de seres sin libertad, sometidas a la naturaleza; para las mayores, la menopausia es la señal de un cuerpo en decadencia.

Al ser expropiada, enajenada la mujer de su cuerpo, éste pasa a ser propiedad del otro, territorio de uso y abuso, lugar concreto y real donde se ejerce el poder de dominación masculina. Y no es una postura de victimización, es una posición de desventaja en la que a diario se mueven las mujeres.

²³⁶ Léase capítulo II.

²³⁷ “El cuerpo de la niña es cubierto de un espeso velo de prohibiciones que la rodean y la inmovilizan. Todo se une alrededor de ella para llevarla a este fin irrevocable. Cada cual participa en esa domesticación para el bien de la niña”. Palma, Milagros, *El gusano y la fruta...*, p. 63.

²³⁸ La madresposa y la monja de la que nos habla Marcela Lagarde. Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003.

Como eje primario de la inequidad, el cuerpo se convierte en un espacio privilegiado de rompimiento de la lógica patriarcal, ya que su concreción permite hacer palpables propuestas deconstructivas.

“El cuerpo es una bisagra que articula lo social con lo psíquico. Allí se encuentran sexualidad e identidad, pulsión y cultura, carne e inconsciente.”²³⁹

La premisa que afirma ‘mi cuerpo es mío’ adquiere un cariz político con grandes repercusiones, en tanto que adueña a la mujer del objeto sobre el cual se ejerce la dominación, situación que conlleva la evaporación de las subordinaciones que le subyacen.

Sin embargo, no es una desaparición que suceda por arte de magia, requiere de un trabajo arduo y continuo que les permita a las mujeres hacerse dueñas de su cuerpo. Por eso, una de las banderas feministas es precisamente la generación de conciencia en ellas para que en la cotidianidad de sus vidas empiecen a apropiárselos, aprendan a hacer de ese terreno un espacio de resolución de intereses personales y no de los otros, un sujeto de placer y no un objeto de placer, un cuerpo-para-mí y no un cuerpo-para-los-otros.

“Se trata de la apropiación integral del cuerpo femenino por las mujeres mediante la vivencia corporal y subjetiva del cuerpo integrado en la identidad: conocido y reconocido, dispuesto a movilizarse para lograr como totalidad la realización del deseo erótico, intelectual, social, laboral, estético, afectivo, político de la propia mujer: a través del trabajo, de la sabiduría, de la relación *con los otros*, del erotismo, de la creación diversa.”²⁴⁰

En últimas, se trata de librar al cuerpo femenino del letargo en el que está, producto del sinnúmero de controles a los que es sometido, para que, una vez despierto, reciba toda clase de sensaciones, las procese y le de herramientas a las mujeres, que las lleve a reclamar y hacer valer su derecho de propiedad sobre él.

²³⁹ Lamas, Marta, *Cuerpo: Diferencia ...*, p. 159.

²⁴⁰ Lagarde, Marcela, *Los cautiverios ...*, p. 825.

2.2 LA FEMINIDAD

La feminidad es ese dispositivo social que mantiene encadenadas a las mujeres a modelos de género inaccesibles, convenciéndolas permanentemente de adquirir prestigio social por poseer los atributos que la conforman.

“La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre.”²⁴¹

Tales cualidades²⁴² no son más que expresiones de las demandas sociales que de las mujeres se requiere en momentos históricos concretos, por lo mismo, son un espejo del tipo de dominación que dicha sociedad está ejerciendo sobre ellas.

En la actualidad, el control femenino se concentra, en gran medida, en su sexualidad, razón por la cual, se explica la prevalencia de estas sociedades a promover cualidades de este orden.

“En nuestra cultura se considera criterio de validez universal y de carácter inmutable que la generación de la feminidad es sexual y que la experiencia y la identidad femeninas pertenecen al orden biológico, a diferencia de la identidad social que se atribuye a las masculinas.”²⁴³

La feminidad implica algunas cualidades que deben poseerse de manera regulada: la pasión, pero sólo con su pareja y en momentos de entrega sexual sin caer en el exceso, la sensualidad sin desbordarse y perder los sentidos, la fogosidad y la lujuria, únicamente las necesarias para mantener el interés sexual de su partenaire.

Y otras, tantas, que la lista se hace interminable: la belleza, la juventud, la sinuosidad, la voluptuosidad, la fertilidad, la exuberancia, la ternura, la dedicación, el amor fraterno, la

²⁴¹ *Ibíd.*, p. 783.

²⁴² Con esta denominación se asumen como inherentes a la naturaleza femenina y, por ende, inmodificables.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 784.

tolerancia, la ingenuidad, la obediencia, la paciencia, la resistencia, la tenacidad, la fortaleza, la perseverancia, la devoción, la consagración, la candidez, la pureza, la sumisión, la caridad, el estoicismo, la constancia, la piedad, la religiosidad, la moralidad, la dignidad, la compasión, la delicadeza, la decencia, el refinamiento, la elegancia, la complacencia, el tesón, ...

“La mujer debe ser una dama en sociedad, una puta en la cama y una gata en la cocina.”²⁴⁴

Con la feminidad circunscrita a la sexualidad femenina, las mujeres se ven avocadas a permanecer inmersas allí, a más que se les censura cuando transgreden este patrón. Se crea un círculo vicioso que corrobora la identificación que se hace de ellas con lo sexual, pues esa negativa a que se desarrollen en otras dimensiones es interpretada como imposibilidad suya y no como mandato social.

“Las cualidades físicas de la mujer, sobre todo las sexuales, implican relaciones sociales y económicas, eróticas, procreadoras, emocionales, intelectuales y políticas de las mujeres, y son obligatorias y compulsivas. Entre ellas se consideran sustento y expresión de la feminidad las actitudes, las formas de comportamiento, los tipos de relaciones privadas y públicas, los espacios de vida –de habitación, de trabajo, de diversión–, los tiempos de la existencia para cumplir con el ciclo cultural de vida, para quedarse y para desplazarse; las actividades propias, desde el no-trabajo y el baile hasta la plegaria y el tejido de redes afectivas en el cuidado de *los otros*.”²⁴⁵

Las mujeres, así, son dirigidas toda su vida hacia espacios concretos, comportamientos específicos, habilidades definidas, actividades precisas que permiten, por supuesto, un control perfecto de sus seres, un ejercicio práctico del poder que sobre ellas recae y el mecanismo acorde para mantenerlas inmóviles frente a tal dominación.

De otra parte, al igual que la feminidad, su contraparte, la masculinidad, se activa concomitantemente. Sólo en la medida que las mujeres y los hombres responden a los

²⁴⁴ *Ibíd.*, p. 810.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 783.

atributos que les son considerados propios es que el andamiaje social opera, pero, cabe aclarar, que para los hombres existen cualidades que sobrepasan el ámbito sexual. Todas responden a una escala jerárquica que las conceptualiza como superiores.

“La potencia simbólica de la masculinidad es un producto cultural que reposa sobre el control ideológico de la sexualidad femenina”.²⁴⁶

Nuevamente dichos mecanismos justifican la heterosexualidad, situación que se articula cabalmente si se tiene en cuenta que el cuerpo femenino se especializa en la reproducción, fin único de la sexualidad femenina.

Entiéndase que es una relación, de todas maneras, centrada en la genitalidad con miras a la maternidad, ya que dentro de los atributos femeninos no se encuentra ni lo erógeno, ni lo erótico para sí. Ella es, en potencia, siempre una madre, y en este sentido se dirigen sus facultades.

Las transformaciones necesarias para dismantelar ese dispositivo que es la feminidad, es posible en la medida que se visualizan las opresiones que cada atributo va produciendo, destacando en esa labor lo que le permite a las mujeres su construcción como sujeto.

No se olvide que la feminidad engloba a las mujeres sin importar sus situaciones particulares, es una exigencia indiscriminada que, por lo mismo, genera diferentes y diversas clases de dominación. De ahí que se hace importante dismantelaras según sus realidades concretas.

Un buen comienzo está en la direccionalidad que puede tomar la relación de la mujer con ella misma, destruyendo ese subyugante ser-para-los-otros, que es en últimas la base que sustenta la feminidad, transformándolo en lo que llama Marcela Lagarde, la promoción de un ‘hedonismo vital’ que colme hasta la saciedad todos los espacios de su

²⁴⁶ Palma; Milagros, *El gusano y la fruta...*, p. 68.

vida. Tal vez, y sólo tal vez, y en concordancia con los cambios que ello suscite en los comportamientos masculinos, surjan nuevas maneras de entregarse a *los otros*.

2.3 EL GÉNERO

La conceptualización que de las diferencias sexuales hacen las culturas y los intentos por regular las relaciones que surgen entre los individuos, dada esa diferencia, da como resultado el género. En las sociedades patriarcales esa conceptualización y regulación se jerarquizó surgiendo relaciones de poder que sustentan estados de dominación basados en la diferencia sexual y que se proyectan a todos los ámbitos del desempeño humano.

“El género se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres.”²⁴⁷

Como construcción, producto de una cultura en contextos sociales específicos, el género es dinámico y modificable, susceptible al cambio si se alteran variables que conciernen a los sexos y sus relaciones en cualquier espacio individual, social o cultural.

“Butler definió el género como ‘el resultado de un proceso mediante el cual las personas recibimos significados culturales, pero también los innovamos.’”²⁴⁸

Por ejemplo, los modelos de género que circulaban en las culturas mesoamericanas antes de la llegada de los españoles, distaban en grado sumo, de los practicados por los europeos y los africanos, con todo, el encuentro de esas tres culturas, tres maneras distintas de concebir las relaciones entre los sexos, originó la amalgama primigenia sobre la cual se sentaron las bases de lo que hoy día vivimos.

²⁴⁷ Lamas, Marta, *Cuerpo: Diferencia ...*, p. 134.

²⁴⁸ *Ibíd.*, p. 140.

Fue en ese momento histórico concreto que el mestizaje sucedió, no sólo entre los grupos humanos –indígenas, blancos y negros-, sino también entre sus culturas –americana, europea y africana-, trayendo consigo la necesaria reacomodación de sus sistemas genéricos.

En medio de ese encuentro, los preceptos religiosos católicos venidos de Europa predominaron y, con ellos, su modelo femenino insigne: María²⁴⁹. Esta virgen-madre que, contrario a las diosas²⁵⁰, poderosas gobernantes de la sexualidad en cada una de las culturas aquí existentes, controlaba, más que ningún otro aspecto, la vida sexual de las mujeres y, a través suyo, la de los hombres.

María es un modelo, una manera específica de ser mujer que sostiene unas relaciones determinadas con ella misma y con los hombres, atravesadas significativamente por las concepciones negativas que de sexualidad tiene la doctrina católica, de pecado y oscuridad.

Ella es el símbolo de lo femenino, de la sensibilidad, de lo sagrado. Su espacio de acción es el privado, por eso ella es hogareña, pura y protectora del honor masculino a través de sus comportamientos sexuales de recato y pudor. Su objetivo en la vida es el matrimonio tendiente a la constitución de una familia, de allí sus comportamientos maternos, de cuidado del otro, de tolerancia, de paciencia.

Bajo este modelo, la abnegación, entendida como la capacidad de sacrificio, la autonegación sin límite y la sumisión son características propias de las mujeres, gracias a las cuales, se puede asumir la maternidad y sus implicaciones.

²⁴⁹ Esto no significa que el modelo genérico de María se haya apropiado aquí en América Latina de igual manera que en Europa, ya que lo que se dio en realidad fue una fusión de éste con las deidades femeninas de indígenas y africanos, sincretismo que se oculta tras la prevalencia de la denominación de la divinidad europea.

²⁵⁰ Xochiquetzal y Tlazolteotl, por ejemplo, fueron dos de esas divinidades, la una, representativa de las relaciones sexuales, y la otra, de la fecundidad en la idiosincrasia Nahua, las que fueron encubiertas por la concepción católica de mujer.

Mitos como el de la virginidad, la maternidad, la heterosexualidad, el amor cobran vigencia en este modelo, sustentando y consolidando la carga negativa que sobre el sexo femenino se tiene. Bien lo afirma Milagros Palma al cuestionarse al respecto, “¿Cuál es ese delito de la mujer que la marcó para siempre en cuerpo y alma? La falta se cristalizó en torno a su sexo.”²⁵¹

Como visión de una cultura susceptible de modificarse, este modelo de feminidad ya se encuentra confrontado desde muchos frentes porque, como se explicó en el tercer capítulo, uno de sus pilares, el dogma católico, se encuentra actualmente cuestionado al no ofrecer mayores posibilidades de solución a problemáticas propias de este tiempo.

La sociedad misma, de igual modo, acosa, solicitando de sus individuos destrezas que dicho modelo no brinda, por lo que, a pesar de las continuas resistencias a abandonarlo, en la praxis muchos de sus principios ya son impracticables. Por lo tanto, resulta ser un modelo insuficiente que las propias mujeres también contrastan desde sus cotidianidades y desde sus reflexiones.

3. ÉTICA DEL PLACER: EN LA MONTAÑA, RUTILAN LOS MANANTIALES

Pensar en una reivindicación de las mujeres sustentada en el placer, dado todo el sufrimiento que han padecido, precisamente por el control que se ejerce sobre ellas en ámbitos donde éste se sucede, resulta algo utópico porque, de primera mano, se diría que ellas, las mujeres, poco o nada quieren saber del asunto.

Razonamiento que es entendible, e incluso lógico; sin embargo, no hay nada más lejano a la realidad pues, donde mayor represión hay es donde, principalmente, más trabajo deconstructivo hay que hacer.

²⁵¹ Palma; Milagros, *El gusano y la fruta...*, p. 63.

Ello implica dotar de elementos de juicio a mujeres y a hombres para que puedan elegir, de la manera más autónoma posible, el devenir de sus vidas, para que encuentren mecanismos de defensa que les proteja de cuanto busque enajenarles, para que, en medio de las dificultades, ejerzan plácidamente su libertad.

Aquí empieza a tener sentido y a cobrar significado el pensar en una ética del placer, ética, en tanto, cada sujeto construye los principios rectores de su existencia, con base en los cuales, rige su comportamiento y, placer porque dichas pautas estarán determinadas a su búsqueda.

“La función de la ética es desarrollar la comprensión racional de los problemas morales y aumentar las posibilidades inteligentes de resolverlos.”²⁵²

Cada una de las elaboraciones conceptuales que se encuentran desarrollando las teólogas feministas latinoamericanas²⁵³ tiene cabida aquí, en tanto buscan desarrollar en las mujeres una dimensión espiritual dinámica, condiciones sine qua non para el florecimiento de la ética.

Es importante, de comienzo, aclarar el concepto de placer, el que no se limita a lo sexual únicamente, porque además, implica el despertar de los sentidos del cuerpo femenino al mundo, el surgimiento de su universo interno a una exterioridad que lleva esperando ya bastante, el aflorar de su pensamiento, ese que tanta falta ha hecho en los procesos de simbolización humana.

“El placer es una cualidad que viene unida a cualquier estado consciente y se dice que algo produce placer si a una le gusta, le interesa o lo necesita; porque el placer es lo deseado, lo bueno. Sin embargo, hemos de discriminar entre los placeres que se nos ofrecen con base en nuestros proyectos de vida, abiertas a la perspectiva de alcanzar placeres mayores; es menester estar atentas a las fuentes de placer que pueden aniquilar el placer futuro y a cualquier otra advertencia de

²⁵² Hierro, Graciela, *La ética del placer*, U.N. Autónoma de México, México, 2003, p. 98.

²⁵³ Ver Capítulo III, aparte 1.3, *La Teología Feminista*.

nuestra razón respecto de las oportunidades de goce. La búsqueda del placer sin normas elegidas por nosotras, lo derrota.²⁵⁴

Alcanzar ese esplendor de la persona femenina requiere el manejo de tres aspectos tendientes a reformular su posición ante el mundo, un mundo construido desde los hombres que siempre la ha sido hostil: su cuerpo, su vida y su relación con las otras.

Primero que todo, una apropiación real, simbólica y social del cuerpo que se habita, en una reconciliación con el erotismo. Tener cuerpo de mujer no es una tragedia, al contrario, es un potencial extraordinario para captar el universo, para asirse a él y fundírsele, para encontrar el gozo que significa vivir en un organismo todo dispuesto para el placer dentro de un mundo que estimula y lleva siempre al éxtasis.

Lo segundo y, una vez dueñas-de-sí, idealizar la propia vida, visualizarla, planearla, y desde allí, construir un boceto de ella, más o menos llevadero, donde entren talentos, habilidades, necesidades, intereses, sueños... e, íntegramente, irlo incorporando en la cotidianidad, tiempo donde va transcurriendo la existencia.

En último término, una actitud de sororidad entre las mujeres, tan importante y oportuna, que las lleve a aunar esfuerzos de fraternidad y, así, el *deber de ser felices*²⁵⁵ sea una constante en sus vidas.

3.1 SU CUERPO: SER-DUEÑA-DE-SÍ

Romper con el imaginario del cuerpo como objeto de pecado, ideario que fundamenta la apropiación de otros de la sexualidad femenina, la que, a su vez, ha determinado la aceptación de dicha enajenación por parte de las mujeres, es hoy una prioridad.

²⁵⁴ HIERRO, Graciela, *La ética del placer*, p. 25.

²⁵⁵ *Ibíd.*, p. 9.

Sin duda que la desvinculación del ejercicio de la sexualidad con la reproducción, sin que la una niegue a la otra, es un avance porque abre el espacio necesario para que las mujeres descentren la tensión que ha representado la genitalidad y difuminen su energía libidinal en la totalidad de su cuerpo, sensibilizándolo hacia el placer, erotizándolo.

Erotizar es abrir el apetito de los sentidos para permitir sentirse, para sentir a las/os otras/os, para sentir al mundo. Erotizar la vida es, entonces, partir del cuerpo para conocerse, para conocer al/a otra/o, para conocer al mundo.

Erotizarse, le implica a la mujer soltarse de esa dependencia que tiene de los otros, que la hace sentir persona en la medida que se da a ellos, que le exige olvidarse de sí para satisfacer las necesidades y caprichos ajenos. Representa identificar los intereses propios, atender lo que a ‘flor de piel’ le dicta su ser, pudiendo así, reconocerlos y diferenciarlos de los que le adjudican los demás, incluida la sociedad.

“Es preciso desestructurar a las mujeres como seres-para-los-otros, como los entes maternos, y socializar los cuidados que prodigan: maternizar la sociedad y desmaternizar a las mujeres. En el proceso es prioritario distribuir los cuidados vitales de *los otros* –incluidos los cónyuges–, cuando menos paritariamente entre la maternidad, la paternidad y la ampliación y la creación de instituciones sociales públicas que la realicen.²⁵⁶

Erotizarse, requiere trascender los imaginarios que sobre la relación heterosexual se tiene, que la limitan al plano de la genitalidad con fines reproductivos y convierten a la mujer en objeto para el placer y para la conservación del linaje masculino.

Significa dirigirla hacia espacios diversos de interacción y comunicación que permitan un encuentro con el otro, un real encuentro donde fluyan ambas energías hasta colisionar en fervientes destellos de satisfacción, de manera que a través suyo, se puedan ampliar los horizontes vitales.

²⁵⁶ Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres...*, pág. 823.

“La creación de un nuevo deseo y de nuevos placeres y goces para las mujeres precisa un erotismo polimorfo, relaciones diversas recíprocas, abiertas, voluntarias, limitadas y temporales, como superación de la monogamia, del heteroerotismo natural, de la subsunción del erotismo en la maternidad y particularmente de la apropiación del *otro* por la vía erótica, base de la propiedad privada de las mujeres.²⁵⁷”

Entra en juego *la propia subjetividad*, en el sentido que la mujer adquiere esa autoestima que va desintegrando el concepto patriarcal de ser subordinada. No se puede dominar a quien adquiere noción de sí, a quien se sabe dueña de un espacio y de un tiempo que, por eventos circunstanciales de la historia le fue negado, le fue mostrado como en préstamo a razón de la bondad de los hombres.

Para entonces no se será extranjera, ni se le deberá la existencia propia a nada ni a nadie, se tomarán la riendas de la vida a partir de lo que se tiene, que desde la corporalidad ya es bastante, que desde la imaginería y el simbolismo, vistos como aporte femenino en perspectiva que está sucediendo, es inmenso.

Una praxis del cariño como producto de la unión entre el conocimiento y la espiritualidad, que permitan ligar la existencia personal al colectivo humano y a la naturaleza, que propicien el rompimiento de estructuras jerárquicas, cimentadas en inequidades. Inevitablemente se agrietará el paradigma del poder y nuevas formas de relacionarnos y de construir sociedades aflorarán.

Un cambio tan drástico precisa de la voluntad femenina para que acontezca, con tan sólo eso, éste se deviene en la dinámica social de la misma forma que una pequeña bola de nieve en la cima de una montaña, el viento se encarga de dar ese pequeño soplo que desencadena la fuerza estrepitosa de la avalancha. Si la bola de nieve es la voluntad femenina, el viento sería la reflexión y la actuación en masa de todas aquellas que están

²⁵⁷ *Ibíd.*, p. 824.

trabajando bajo la idea de alcanzarlo, la cuestión es conseguir la fuerza de ese pequeño soplo, ya luego la bolita de nieve iniciará, por sí misma, su descenso...

3.2 SU EXISTENCIA: PROYECTO DE VIDA

Las sociedades actuales, por lo menos en occidente, atraviesan un periodo de transición que está afectando las relaciones entre mujeres y hombres más allá de lo institucionalmente reconocido, y en ese fenómeno mucho tiene que ver el cambio de actitud que vienen asumiendo las mujeres.

Con sus experiencias personales, avocadas por las exigencias que la sociedad les está imponiendo, han venido, poco a poco, entendiendo que no deben ser las mismas que fueron sus abuelas e incluso sus madres –en el sentido de los roles que desempeñaron-, punto a favor porque ellas están tomando conciencia de lo necesario que resulta replantearse su paso por este mundo.

Con la semilla del cambio ya implantada, es importante ahora dirigirlo hacia el desarrollo femenino, porque bien puede ser que se caigan en opresiones y subordinaciones más finas que las existentes hasta hoy, con efectos más devastadores que los que se han sufrido a través de la historia.

No es extraño que dentro de tal dinámica social, aún persistan sujetos femeninos tan o más oprimidos que mujeres de generaciones anteriores, y es justamente porque esos hilos delgados de resistencias al cambio se entrelazan en los tejidos de la sociedad de forma tan subrepticia, que apenas si se pueden percibir por sus consecuencias: la innegable existencia de esos seres inmersos en unas condiciones que parecerían pertenecer a épocas medievales.

“También estoy pensando en un gran número de mujeres que viven una obediencia prácticamente ciega, tanto en el hogar como en instituciones

religiosas o de otro tipo, sin darse cuenta de la explotación que están sufriendo y que, en cierto modo, también reproducen.²⁵⁸

¿Cómo aprovechar el momento para que se pueda dar el salto a la equidad, rompiendo, de esta manera, una tradición patriarcal tan antigua, tan fijada en los imaginarios humanos? Indudablemente que el ‘salto’, por llamarlo de alguna forma, está en los medios de difusión, en el lenguaje, y, sobre todo, en el contenido de los mensajes a transmitir.

Se tiene claro que las mujeres deben apropiarse de sus vidas, ser y, en consecuencia, hacer. Una vez se prueben las deliciosas mieles, no importan las amarguras que involucren porque son producto de decisiones ya tomadas, que bien se pueden afrontar sin tener que escapar o refugiarse en el otro.

Ser ejecutoras de la propia vida induce a la construcción de los parámetros que permitan un desenvolvimiento más fluido en ella, una ética que conlleve principios de autovaloración promotoras del placer: no se va a normatizar la vida en el dolor a sabiendas de que se puede disfrutar, no se va a permanecer en el sufrimiento que denigra y apoca, conociendo las posibilidades de crecimiento que hay en el gozo.

Es en *la vida cotidiana*, es decir, en el ejercicio de las “operaciones prácticas e intelectuales” que se suceden en el diario vivir de las mujeres, y que no las dejan reflexionar sobre su situación de subordinación, que tendrá real efecto la aplicación de una vida pensada y desarrollada por ellas mismas porque, dichas operaciones permanecerán visibles, aspecto que mantendrá en alerta a las mujeres y evitará que caigan de nuevo en situaciones de opresión de esa índole.

Por lo mismo, *la experiencia de las mujeres* es de una importancia extrema, en la medida en que no hay una experiencia general que las recoja y represente a todas sino que, por el

²⁵⁸ Gebara, Ivone, *El rostro oculto del mal*, Editorial Trotta, Madrid, 2002, p. 18.

contrario, son incalculables, y que de ser continuamente reconocidas, actuarán como mecanismo multiplicador en cada mujer en particular, recordándoles, sin temor a olvido, que son ellas quienes deciden, primordialmente, sobre sus vidas, que son ellas quienes la hacen manifiesta.

La lógica de la vida en su integridad marcaría las nuevas relaciones que de allí se desprendan, unas relaciones circunscritas al reconocimiento permanente del autogobierno del/a otra/o, a su libre albedrío, a su diferencia.

Es el replanteamiento de valores que, al estar inmersos en sociedades tan injustas no se desarrollan plenamente, ni se les ve, siquiera, operatividad, pero que en medio de relaciones humanas en equidad adquieren todas las garantías para ser cultivados, brindando, a su vez, la seguridad de reproducir efectivamente la igualdad entre los seres humanos.

3.3 SU RELACIÓN CON LAS OTRAS: PROPUESTA POLÍTICA

Mantener a las mujeres divididas, alejadas las unas de las otras, en franca competencia que las hace ver como potenciales enemigas, es también, un artilugio que ha funcionado para que la subordinación femenina no se modifique radicalmente.

“En cambio las mujeres se odian”²⁵⁹

Ni las madres con sus hijas, ni las hermanas, amigas, compañeras de trabajo, encuentran canales de comunicación por los cuales transmitirse sus vivencias particulares porque éstas no son escuchadas con oído feminista, es decir, con intención clara de entender y promocionar las situaciones de las mujeres a su favor, sino con los filtros propios del sistema patriarcal que las hace ver como antagonistas.

²⁵⁹ Olivier, Christian, *Los hijos de Yocasta. La huella de la madre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 38.

Ellas entran en la contienda, de manera que sus experiencias, tan llenas de situaciones de inequidad, se difuminan en la rivalidad y no se advierten; aquello que podría ser motivo de unidad les es extraño y se pierden en situaciones que las hacen radicalmente diferentes, jerárquicamente diferentes.

Con *la memoria histórica* como mecanismo legítimo para rebatir este complejo entramado, se podrán dilucidar estrategias que estén orientadas a debilitar las distintas formas de opresión femenina, las que al ser conocidas podrán ser implementadas a casos particulares, y llegar a ser efectivas a la hora de eliminar situaciones concretas de subordinación.

Al mismo tiempo, potenciará en las mujeres el despertar de una conciencia femenina en plenitud de derechos, que funcionará como escudo protector de cualquier tipo de violencia que las pueda amenazar, pues al saberse poseedoras de éstos optarán por su defensa.

Por otro lado, serán las conquistas de las mujeres, aquellas que permitirán reconocer, abiertamente, su papel como actoras sociales, como sujetas que intervienen con sus acciones en el devenir histórico de las sociedades, incidiendo directamente en la construcción del devenir humano.

Ello hace factible una *hermenéutica feminista*, ya que las experiencias de las mujeres se convierten en material de trabajo, que pasa a ser un lente de interpretación de la existencia humana, un punto obligado de consulta en la revisión continua que, a través de sus pensadoras/es, hace la especie humana.

La sororidad que se pueda desprender del encuentro entre las mujeres despertará, sin duda, afectos impensables entre ellas que repercutirán en los otros, sentimientos que no

les harán daño, que no se apropiarán de ellas, sino que, por el contrario, las impulsarán, las harán explotar cual volcán, inundando al mundo de un gozo infinito y perpetuo, propio de una especie floreciente, de una especie renovada, de una especie que empieza a ser conciente de su diversidad.

CONCLUSIONES:
AZUL, LA LUNA DE LOS PÁJAROS; ESCARLATA, LA LUNA DE LOS
INSECTOS

Es necia la actitud de querer mostrar como propia una verdad en medio de la diversidad, el universo da cuenta, a cada momento de ello, la dinámica, al igual que la quietud, la calma, el reposo, la turbulencia, todas y cada una, y más, tendrán su referente en el cosmos en el que habitamos. Pararnos en este terreno, significa mantener una actitud donde caben las certezas, esas certezas que, a medida que se amplían los horizontes del conocimiento, igual, se modifican o se confirman, o desaparecen, sin caer en la falacia de las verdades. No necesitan los pájaros imponer lo azul de su luna, de la misma manera que no lo hacen los insectos sobre lo escarlata de la suya.

Desde este planteamiento metafórico y los que acompañan el desarrollo de la problemática aquí planteada, no será difícil entender el recorrido de la presente reflexión, donde siempre surgía repetidamente, como una constante, las subordinaciones de las que son objeto las mujeres debido a su condición de sexo, jerarquizado y categorizado como inferior.

Tales subordinaciones reposan sobre complejos sistemas religiosos²⁶⁰ con fuertes raíces patriarcales -para el caso de Occidente, el católico- los que, precisamente encontraron en la discriminación femenina, sustento a sus principios: fue sobre esa condición que se cimentó, primordialmente, toda su estructura de poder.

Se hizo evidente, asimismo, que el ámbito, por excelencia, de mayor incidencia de las opresiones femeninas, ha sido el de la sexualidad, espacio que se ha identificado como

²⁶⁰ Los sistemas religiosos son grandes compendios culturales que dan cuenta de la capacidad humana para elaborar redes simbólicas.

efectivo a la hora de ejercer control sobre las mujeres. Está visto que tocar sus fibras genera una reacción en cadena que se disuelve en todo el ser, afectando con ello, cada una de las dimensiones que le constituyen.

Encontramos que, por supuesto, la doctrina católica, no desestimó tal descubrimiento, llegando a elaborar uno de los mayores tratados, inteligente y lógicamente estructurados, en cuyos contenidos se expone con claridad la subordinación femenina como un pilar del dogma. Es, evidentemente *¡aquello que no han escrito las mujeres!*

En primera instancia, una doctrina mariológica, cuyos fundamentos apuntan a explicar sus inicios en un principio femenino, María, por voluntad de un principio masculino, dios, que desemboca en todo un plan de salvación de la especie, masculino, también, Cristo. Se construyó una lógica del mundo humano, sin contemplar la humanidad total: *así, como un día sin noche.*

Básicamente, aquí se organiza el culto a la feminidad, condensado en una figura femenina que termina siendo algo parecido a una divinidad. Para ello, se parte de una mujer histórica concreta, quien, cumpliendo ciertas características especiales, y luego de un proceso divino, es despojada de todo contenido humano, y concluye siendo merecedora de la 'Gracia Divina', razón por la cual, asciende al cielo en cuerpo y alma, desde donde sirve de mediadora entre dios y la humanidad para que esta última logre su salvación.

Son tres las características primordiales que esta figura femenina posee connaturalmente, desprendiéndose de ellas un compendio de atributos, naturales, de igual manera, que la magnifican: ser madre, esposa y virgen.

Como madre, da comienzo a la doctrina tras el misterio de la Encarnación, es decir, la utilización de la capacidad reproductora de la mujer para sustentar la fundación de la

Iglesia. Ella es elegida por dios para concebir en su vientre a Cristo, el redentor de la humanidad.

Como esposa, convalida el matrimonio y lo institucionaliza, regulando, a través suyo, las relaciones entre los sexos. Ella logra sostener moralmente a su familia, brindándole a Cristo el medio apropiado para desarrollarse y llevar a cabo el plan divino de salvación.

Como virgen, sostiene sobre sí el linaje masculino, muy valioso para el sistema patriarcal. Ella, en tanto virgen, es merecedora de ser escogida para que la estirpe de dios sea encarnada en la humanidad.

Para concluir, ella como personificación de todas las bondades esenciales de la mujer, es reconocida por dios, divinidad que, tras el misterio de la Asunción, la eleva al cielo para que allí continúe con su función indelegable de madre y abogue por sus hijos, la humanidad, buscando que el padre, dios, los redima y puedan acceder al mayor premio de la fe, su salvación.

En segunda instancia, la doctrina católica establece la Teología Moral, o tratado de normas que, entre otras cosas y, sobre todo, se centra en la sexualidad humana. La mujer es visualizada por el hombre, sólo una parte de ella, *como una noche sin luna*.

Se realiza la conceptualización de nociones claves que buscan regularizar el comportamiento humano, son ellas, la razón, la libertad, la conciencia, la autonomía y la verdad. La razón o normativa natural, dada por dios al hombre para que pueda discernir de sus acciones, aquellas que le son buenas de las que no lo son. La libertad, aspecto que demuestra la magnanimidad del creador con su creación al dotarlo de 'libre albedrío', es decir, de permitirle construir sus propios límites. La conciencia, o lugar de encuentro entre dios y el hombre para renovar sus lazos de alianza. La autonomía, o mejor decir,

teonomía, en tanto que el hombre libremente obedece las disposiciones divinas. La verdad, única e indivisible, Jesucristo.

Partiendo de la idea de que el alma y el cuerpo humano son inseparables, pero en orden de importancia el alma lo es más, por cuanto dirige la vida que se realiza en el cuerpo -un cuerpo que, como carne es la encarnación del pecado-, la materialización de los conceptos base de la Teología Moral toman una dirección primordialmente sexual.

Además, si se tiene en cuenta que, dentro de la imaginería patriarcal acerca de los géneros, la mujer encarna al cuerpo y el hombre al alma, entonces, queda sustentada la necesidad de que sea el hombre, con sus normativas, quien señale el camino a seguir por la humanidad, *como una luna sin cielo*, concentrando sus esfuerzos en la mujer, quien personifica la tentación.

Estos contenidos, que no son más que reflexiones teológicas, es decir, producciones del pensamiento humano acaecidas en momentos históricos concretos, y que encontrarían allí la razón por la cual se llegó a esas formas de pensar, han sido transmitidas a la comunidad de fieles bajo el halo de haber sido concebidas por la 'Gracia Divina'.

Así, concepciones que son humanas, se le atribuyen a la divinidad y se revisten de autoridad, poder que por derivación es apropiado por la institución que representa la doctrina y que se cobija en él para perpetuarse.

Entonces, un sistema doctrinal inspirado en el dios, y una institución poseedora de sus fundamentos, por lo mismo, depositaria de la verdad, no necesita abrir espacios para el debate, menos para la contradicción de sus preceptos.

Ni siquiera se reconocerá la posibilidad de ellos, al contrario, la historia da cuenta de los terribles castigos a los que se sometían a las gentes señaladas por cualquier falta a la fe,

como por ejemplo, las sentencias condenatorias de la muy famosa institución eclesial de la Edad Media: La Inquisición.

De esa época de terror se pasó a mecanismos más sutiles, pero igualmente efectivos como la confesión y la penitencia, hoy aún vigentes. Se buscó que, a través de la autoconciencia, fueran las personas las que, de manera voluntaria, confesaran sus pecados y, con base en ellos, el sacerdote decidiera cual sería la enmienda.

La connotación de pecado se centró en la sexualidad y los discursos frente a ella empezaron a circular soterradamente. Fue un elemento fundamental de control de las gentes y de demostración del grado de influencia que ejercía esta iglesia en las sociedades de esos tiempos.

Con un discurso así, en el plano de lo secreto, sumado al surgimiento de movimientos como la Ilustración, se propició el ambiente para que la sexualidad fuera tenida en cuenta. Florecieron las discusiones y las reflexiones sobre ella, hecho que sucedió hacia el siglo XVIII: *en el cielo fulguran las aves*.

Desde ese entonces hacia acá, tres han sido las corrientes surgidas al respecto: la sexualidad como una trampa de la vida, la sexualidad como una energía que libera y la sexualidad como una energía caótica y desenfrenada, pero a la vez transgresora y liberadora.

La sexualidad es comprendida, primeramente, como una trampa de la naturaleza para perpetuarse porque prolonga la tragedia de la vida, ya que ésta nunca alcanza, en la existencia de cada individuo, su plenitud. Es un ciclo sin fin de dolor, sufrimiento y muerte que se reproduce constantemente en el nacimiento, la muerte y el renacimiento. Su mayor exponente, Arthur Schopenhauer.

Luego la sexualidad es asumida como energía liberadora que se traduce en la fuerza necesaria para desarrollar la identidad del ser e impulsar su espíritu rebelde, ello, con miras a gestar y llevar a cabo una revolución que redirija los destinos de la humanidad, tan acosada y oprimida por los regímenes capitalistas de la época. Sus máximos defensores, la izquierda freudiana y los surrealistas.

Y, por último, la sexualidad entendida como la fuerza resultante de la mezcla entre la energía compulsiva de la vida y la energía transgresora o naturaleza libertaria del hombre. Esa fuerza primigenia que es la naturaleza, donde el Eros y el Tánatos fluyen desenfrenadamente, debió ser dominada, capturada por el hombre, culturizada. Una vez en la cultura, es en la sexualidad que se acciona esa naturaleza libertaria suya, la que no tiene cabida frente a sus iguales, los otros hombres; allí circula la energía del Eros y se compensa la del Tánatos, allí el hombre supera la cultura y también la naturaleza. Estas proposiciones son defendidas por George Bataille.

De estas reflexiones se desprenden ideas sobre la sexualidad femenina que, básicamente, la esencializan, la colocan en el plano de la naturaleza. A la mujer, por ser su portadora, le asignan una serie de atributos, que de igual manera, se muestran como naturales.

En ese sentido, el surgimiento y desarrollo del movimiento feminista ha venido deconstruyendo dichos planteamientos, demostrando que corresponden, más a imaginarios atravesados por la tradición patriarcal, que a razones de índole biológico, es decir, son constructos culturales y sociales fabricados a partir de la diferencia anatómica entre los cuerpos. *En el río, centellean los peces.*

Si bien es cierto, dicha diferencia tiene implicaciones en la constitución corporal, determinar sus límites es algo que aún no es muy claro, lo que si está visto, es la continua interrelación entre factores de tipo biológico, cultural y social en la estructuración de la sexualidad, ya sea femenina o masculina.

Encaminar la búsqueda hacia cada uno de esos factores ha determinado hallazgos que van dilucidando su real complejidad y, por lo mismo, le van dando la connotación que tiene en la estructura del ser humano.

Mientras todo esto pasaba en la Europa de occidente, e incluso en Norteamérica, en las sociedades latinoamericanas se vivía una gran agitación social, pueblos sacudidos por realidades difíciles, nacidas en tiempos pasados, las que en el siglo XX se prolongaban y se tornaban más complejas, entre otras cosas, por la aparición de variables nuevas como consecuencia de su ingreso en la modernidad.

Por supuesto que instituciones como la Iglesia Católica, se vieron enfrentadas a cambios bruscos para acomodarse en el nuevo orden social; como resultado de ello, se tiene un actor que todavía es importante, aunque no con la fuerza y la incidencia de otros tiempos. Tras su férrea estructura, que poco la deja moverse, ha venido entendiendo que es imposible *esconderte el árbol al viento*.

Para Latinoamérica, tres movimientos se dieron en el interior de la Iglesia con los cuales logró mantenerse inserta en esas sociedades tan convulsionadas de aquel siglo XX: la Acción Católica, la Teología de la Liberación y la Teología Feminista.

La Acción Católica, inicialmente, como ese movimiento que, desde la organización del laicado, promovido por la jerarquía, se convirtió en una fuerza promotora de los preceptos doctrinales, la Teología de la Liberación, surgida en el seno de la Iglesia, animada a renovar sus prácticas para tener un real acceso a las masas empobrecidas, y la Teología Feminista, como una acomodación de dichas prácticas teniendo en cuenta lo diverso de la población. *Justo detrás del muro silban las mujeres*.

En la actualidad, esta es una iglesia que, a pesar del esfuerzo mancomunado, emprendido por la jerarquía residente en el Vaticano, con el objeto de mostrar al mundo una

institución sólida y sin divisiones, continúa guardando en su interior corrientes que la dinamizan y la mantienen en una fuerte tensión.

Estos discursos llegan distorsionados a las/os fieles, quienes buscan asimilar los mensajes recibidos acerca de su fe, brindados por la jerarquía, en momentos institucionalizados para tal fin como la liturgia, los encuentros carismáticos, las peregrinaciones, creando otros espacios diferentes donde pueden reunirse a departir sobre temas que les inquietan y que están relacionados, obviamente, con su creencia y su realidad. Estos son los grupos de oración.

A sabiendas de que la mayoría de creyentes practicantes son mujeres, por supuesto que dichos grupos están conformados por ellas, con una escasa participación masculina, *¡La Iglesia en las manos de las mujeres!*

En su interior fluyen los principios que prioriza la Iglesia como institución: la humanidad, esencialmente pecadora, la sexualidad, principal fuente de pecado, la mujer, tentación del hombre, y como consecuencia de esto, la búsqueda de la redención.

En ese orden de ideas, la doctrina se convierte en el camino a seguir porque brinda los elementos necesarios para que el/a fiel no se pierdan en los avatares del mundo del mal siguiendo la palabra de dios, el ejemplo de Jesucristo y la actitud de María. Figurativamente, el espejo, donde se refleja perfectamente la doctrina. *Un espejo que amarra, que gira y que se empaña.*

Los grupos de oración se convierten en dispositivos importantes de evangelización y de reproducción del dogma, pero, a la vez, de filtros por los cuales se canalizan transgresiones al mismo. Las mujeres y los hombres que allí acuden, dan cuenta de las contradicciones que vive la institución y buscan acomodarlas a su fe, en una especie de

consenso de grupo, aceptando o negando según acuerden, las disposiciones normativas que su iglesia reglamenta al respecto.

Es así que temas del orden sexual, en debate abierto actualmente en la sociedad, como por ejemplo, la planificación familiar, el aborto, la homosexualidad, las relaciones sexuales pre-matrimoniales, la educación sexual, entre otros, y que confrontan de manera directa a la Iglesia porque su posición oficial va en sentido contrario al sentir social, son abordados por las/os fieles en una exposición informal donde ellas/os asumen posturas concretas frente a cada tema, apoyadas por el grupo, ya sean de identificación con la oficialidad o no... igual, *no hay manera de esconderle las hojas al árbol.*

Siendo inevitable que los discursos sigan manando, pero con la conciencia clara de que las resistencias surgirán, de igual modo, cada vez con más fuerza y agresividad (porque la institución se hallará con menos argumentos para validar sus planteamientos), el propósito es continuar las deconstrucciones en aspectos femeninos muy lesionados por la cultura, y respaldados por esta Iglesia, como su cuerpo, su vida y su relación con las otras.

Utilizar las herramientas conceptuales que vienen siendo elaboradas por las teólogas feministas latinoamericanas, ya que han sido concebidas para el fomento de la dimensión espiritual femenina -cuyo origen se dio en el seno de las objeciones encontradas en el dogma católico frente a su sexualidad-, y con éstas, estimular la autoconstrucción de una ética del placer: *En la montaña, rutilan los manantiales.*

Se busca que la mujer contemple nuevas formas de vivir estos tres elementos, donde el gozo y el placer sean una prioridad, con miras a mejorar la calidad de su existencia. Es el momento para asumir las riendas de la propia vida, sabiendo que se es dueña de su cuerpo y sintiéndose, además, cobijada fraternamente por las demás. *El placer... y las mujeres jugaban bajo la lluvia.*

Fomentar su práctica en medio de un mundo en crisis, con sistemas que se niegan neciamente a desaparecer, que insisten en sus postulados a pesar del abundante sufrimiento que causan a millones de seres humanos, incluidas las mujeres, es una necesidad inaplazable.

La continua y denodada reflexión de los fenómenos, debe llevar necesariamente a la puesta en práctica de sus hallazgos, sólo en esa medida, se desencadenarán cambios reales, efectivos que irán debilitando esas estructuras de poder, siempre en franca lid.

GLOSARIO

Advocación: (Del lat. *advocatio*, *-onis*). f. Tutela, protección o patrocinio de la divinidad o de los santos a la comunidad o institución que toma su nombre. Denominación complementaria que se aplica al nombre de una persona divina o santa y que se refiere a determinado misterio, virtud o atributo suyos, a momentos especiales de su vida, a lugares vinculados a su presencia o al hallazgo de una imagen suya, etc.

Amén: (Del lat. tardío *amen*, este del gr. $\alpha\mu\epsilon\upsilon$, y este del hebr. *amen*, verdaderamente). interj. Así sea.

Fiat. (Del lat. *fiat*, hágase, sea hecho). m. Consentimiento o mandato para que algo tenga efecto.

Oración: (Del lat. *oratio*, *-ōnis*). Súplica, deprecación, ruego que se hace a Dios o a los santos. Elevación de la mente a Dios para alabarlo o pedirle mercedes. *Re/* En la misa, en el rezo eclesialístico y rogaciones públicas, deprecación particular que incluye la conmemoración del santo o de la festividad del día. Primera parte de la doctrina cristiana que se enseña a los niños, donde se incluye el padrenuestro, el avemaría, etc.. Acto de comunión de una persona con Dios, o con cualquier otro elemento del culto; palabras empleadas para este fin. Es el resultado natural de la creencia de una persona en la divinidad. La oración puede ser individual o en grupo, formal o espontánea, silenciosa o hablada. En una o más formas, es crucial para el culto.

Ordenación: (Del lat. *ordinatio*, *-ōnis*). Rito católico de imposición sacramental cuyo signo externo y visible es la imposición de manos por parte de un obispo, a veces acompañado por la entrega de un objeto u objetos asociados con la ordenación, tales como el cáliz y la patena en el caso de un sacerdote.

Parábolas: (Del lat. *parabola*, y este del gr. παραβολή). Son narraciones literarias cuya verosimilitud se realiza estableciendo un vínculo entre la ficción narrada y la realidad a la que remite, puede considerarse como una alegoría.

Sacramento: (Del lat. *sacramentum*). m. Cada uno de los siete signos sensibles de un efecto interior y espiritual que Dios obra en nuestras almas. Cristo sacramentado en la hostia. Misterio, cosa arcana. *Rel.* Cualquiera de las diferentes acciones litúrgicas de la Iglesia cristiana que han sido instituidas por Cristo para comunicar la gracia o poder de Dios a través del significado de objetos materiales. En la definición de San Agustín de Hipona, los sacramentos son “signos externos y visibles de una gracia interna y espiritual.”

ANEXO 1

Primera observación de trabajo de campo. Grupo N° 1. Mayo 17/04

GRUPO: SHEMA (“Escucha Israel”)

FECHA: Mayo 17/04 HORA: 7:00 p.m.

ASISTENTES

Líder del grupo

Cuatro mujeres

Un hombre

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR

El sitio de reunión es la sala de la casa de la líder, lugar amplio y confortable. Las/os participantes se acomodan en las sillas de la sala (bastante cómodas) formando un círculo, alrededor del cual, en cuyo centro está la mesa con una alcancía marcada con el nombre del grupo. La luz, tenue y un poco oscurecida, junto con la disposición de las personas, le dan al lugar un toque de solemnidad.

DESCRIPCIÓN DE CONTENIDOS (Observaciones sobre lo que se dice en la reunión)

La líder se dirigió a mi, explicándome la dinámica de cada reunión. Todas las reuniones del grupo, por ser de ‘Lectura bíblica’, debían seguirse por unos momentos estipulados por la Diócesis, los que son divulgados en su periódico oficial. Éstos son:

1. Iniciación, 2. Lectura de un pasaje de la Biblia, 3. Explicación de la lectura, 4. Análisis y comentarios de la lectura, y 5. Peticiones y compromisos.

1. Iniciación: Todas/os se pusieron de pie y entonaron un canto de alabanza a la Virgen María.

2. Lectura de un pasaje de la Biblia: Continuaron de pie, cada quien tomó su Biblia y buscaron el texto de San Juan, 10, 1 – 30, el que leyó la líder en voz alta, mientras las/os demás le seguían mentalmente. Acto seguido, cada quien se sentó y releyó el pasaje en silencio.

3. Explicación de la lectura: Una de las participantes leyó la explicación que del texto que se encontraba en su Biblia.

4. Análisis y comentarios de la lectura: La líder va leyendo unas preguntas que se encuentran en el periódico oficial de la Diócesis, da la explicación y luego les vuelve a preguntar a las/os participantes, quienes responden. Ella complementa las respuestas y trae ejemplos actuales. A la pregunta ¿qué nos dice la lectura? “Recuerden que Juan fue uno de los apóstoles que conoció a Jesús y le siguió, luego decidió escribir sus experiencias vividas con él. Aquí, en este pasaje, Juan explica el momento de la revelación de Jesús al pueblo de Israel sobre que el es el Hijo de Dios y como tal le habla a sus ovejas quienes le reconocen y le siguen, lo que no sucede con quienes antes que él, se proclamaban pastores.” La líder vuelve a preguntarles: “¿qué nos dice la lectura?” Una de las integrantes responde: “Que Jesús es el Hijo de Dios.”, otra complementa: “Que

Jesús es el pastor de las ovejas del rebaño de Dios.”. La líder continúa: “En estos días, los sacerdotes son los representantes de Jesús, y por eso debemos escucharlos y obedecerlos. Ellos, a su vez, siguen las instrucciones que el Santo Papa les da. Nosotros debemos orar mucho por ellos y, especialmente, por el Papa Juan Pablo II. Nuestro grupo Shema también cumple una función evangelizadora, que es muy delicada, por lo que tenemos que insistirle a nuestro párroco que nos acompañe un día de éstos a nuestra reunión para que la dirija, ya que él está más autorizado que yo y les puede responder mejor las inquietudes que ustedes tienen.”

5. Peticiones y compromisos: En este momento de la reunión, las/os participantes hacen una oración dirigida por su líder quien les hace cerrar los ojos, luego de la cual, en el más profundo silencio, cada quien hace sus peticiones y compromisos personales. Las peticiones de hoy giraron en torno a la misión de evangelizar que tiene este grupo de oración, al matrimonio como una institución bendita que debe ser cuidada, a la juventud, reconociendo los grandes problemas que la asedian, y a la desorientación en la que se encuentran.

La reunión terminó con una charla muy informal, mientras se tomaban el agua aromática ofrecida por la líder, momento que aprovecharon para preguntarme cuestiones personales, y por supuesto, sobre la razón de mi estancia allí.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS REFERENCIADAS EN LA REUNIÓN

Cuerpo simbólico: Al mencionar la problemática de la juventud, se refirió específicamente a las jovencitas, quienes, actualmente, están más desorientadas que los muchachos porque “andan por ahí, en cualquier lugar, y a cualquier hora sin ningún tipo de atención de sus padres.”

Género: Al hablar de la obediencia se referían a ellas.

Al mencionar la institución del matrimonio como bendito se refirió a la esposa como su máxima guardiana.

COMENTARIOS Y ANOTACIONES

Aunque de manera expresa no se menciona, se percibe un alto grado de ‘respeto’ cuando el hombre que asistió hablaba, quien, por momentos se tomaba la palabra, la cual era aceptada sin mayores discusiones, lo que no sucedió, ni siquiera con su líder, cuyas apreciaciones, al igual que las de las demás, generó comentarios.

Otro aspecto curioso se dio en las peticiones y comentarios porque, en tanto que los realizados por las mujeres fueron muy cortos y concretos, el del hombre fue todo lo contrario, largo y a nivel general.

ANEXO 2

Primera observación de trabajo de campo. Grupo N° 2. Junio 3/04

GRUPO: Rosa Mística

FECHA: Junio 3/04 HORA: 7:00 p.m.

ASISTENTES

Líder del grupo

Diecisiete mujeres

Dos hombres

Una niña

DESCRIPCIÓN DEL LUGAR

El sitio de reunión es un salón de la Parroquia. Hay bastante luz y espacio. Igualmente, muchas sillas Rimax y una mesa de madera gastada hacia uno de los rincones del lugar. Allí, sobre ella, hay un pequeño altar, improvisado, con una estatuilla de María. Todas las personas que entran, pasan primero por allí y la tocan, luego se persignan y se incorporan a la actividad de hoy.

DESCRIPCIÓN DE CONTENIDOS (Observaciones sobre lo que se dice en la reunión)

Cuando yo ingreso, todo el mundo está de pie, con los brazos en alto y los ojos cerrados, balbuceando palabras que no alcanzo a entender. La líder me invita a seguir y me lleva hasta dejarme ubicada en un lugar, mientras está entonando, algo así como una canción, que tampoco comprendo, a veces menciona al espíritu santo. Pasada una hora, más o menos, la líder ordena que todo el mundo se acomode en una silla y empieza a preguntarles sobre cómo se siente. Todas las personas que respondieron argumentaron sentirse muy bien, livianas/os y descansadas/os. A cada intervención, la líder expresaba “Para la gracia de Dios Padre.”. Al terminar la ronda, ella nuevamente les pregunta: “¿alguien sintió algo especial?”. Una participante comentó haber sentido hormigueo en las manos y mucho calor, siendo respaldada por el murmullo de algunas, a lo que respondió la líder que ese era el Espíritu Santo que había venido y había estado con ellos porque él se hace presente en forma de calor. Otra aseveró que, por momentos había sentido perder el equilibrio pero que no entendía como no se había caído, además que estuvo, todo el tiempo, envuelta en una luz muy intensa. La líder volvió a tomar la palabra y dijo que ese era el Espíritu Santo que había venido y había estado con ellos porque él se hace presente, también, en forma de luz. Luego pidió un fuerte aplauso para el Espíritu Santo.

Después, se dirigió a mí y a un muchacho, pidiéndonos que nos hiciéramos en el centro, pues éramos nuevos en el grupo y nos iban a dar la bienvenida con la bendición del Señor. Primero me invitó a mí y terminado el acto conmigo continuaría el muchacho. Una vez en el centro, le ordenó a las demás personas que dirigieran su mano derecha hacia mí y que entonarían frases de alabanza, a la vez, que ella empezó a decir: “Dios, bendice a esta mujer, bendice su cuerpo, bendice su mente, bendice sus brazos, bendice

su vientre, bendice sus piernas, ..., bendice su cuerpo para que sea siempre tuyo, bendice su mente para que sus pensamientos sean siempre buenos y dirigidos a ti, bendice sus brazos para que sus obras estén dirigidas a ti, bendice su vientre, para que dé buenos frutos si aún no los ha dado, y si ya tiene hijos, que esos hijos sean entregados a ti, bendice sus piernas, para que los caminos que tome siempre conduzcan a ti. Bendice su hogar, bendice su sala, bendice su cocina, bendice su casa, ..., bendice su hogar, para que allí habites tu, bendice su sala, para que todas las personas que entren estén señaladas por ti, bendice su cocina, para que nunca les falte la comida, bendice toda su casa para que nunca se alejen de ti quienes la habitan". Pidió un aplauso para mí, mientras yo regresaba a mi lugar y el muchacho se ubicaba en el centro. De igual manera que conmigo, todas/os dirigieron su mano derecha hacia él y la líder empezó: "Dios, bendice a este hombre, bendice su cuerpo, bendice su mente, bendice sus brazos, bendice sus piernas, ..., bendice su cuerpo para que sea siempre tuyo, bendice su mente, su inteligencia, para que siempre actúe dirigido a ti, bendice sus brazos para que con su trabajo pueda mantener a su familia, bendice sus piernas, para que no pierda el camino que le lleva a ti. Bendice su casa, bendice su alcoba, bendice su comedor, bendice su carro, ..., bendice su casa, para que allí habites tu, bendice su alcoba, para que no caiga en tentaciones, bendice su comedor, su nevera, para que siempre esté llena, bendice su carro, para que esté protegido de toda eventualidad." Pidió un aplauso para él y luego envió a cada persona a que nos abrazara en señal de incorporación al grupo. La sesión terminó aquí y todas/os salieron hablando sobre la llegada del Espíritu Santo.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS REFERENCIADAS EN LA REUNIÓN

Cuerpo real: Todas las bendiciones dirigidas a mí y al hombre eran diferentes en razón de nuestro sexo.

COMENTARIOS Y ANOTACIONES


El ambiente del grupo es denso, se siente un clima de excesiva obediencia que me mantuvo incómoda todo el tiempo.

ANEXO 3


Plegable, cara externa, entregado a las/os integrantes del Grupo N° 2, orientado a hacer difusión del diezmo. En este caso, son las mujeres quienes sirven de promotoras. Agosto 5/04.

**IGLESIA
SOLIDARIA
TODOS
SOMOS IGLESIA**

**DIÓCESIS DE
ZIPAQUIRA**



**DIEZMO
2004**




**DIEZMO
2004**

**DONDE HACER
SUS APORTES:**

- En la Parroquia
(Directamente con el Párroco o el Vicario Parroquial).
- En el Seminario
- En la Fundación
Bernardo Acosta Padilla

Banco Agrario
Cuenta de Ahorros No. 40970300022-9



**IGLESIA
QUÉ ES EL DIEZMO?
CUÁL ES SU SENTIDO?
SOLIDARIA**

Donar a la Iglesia, cada año,
el valor de un día de trabajo,
para que el EVANGELIO
se proclame y se viva
como alternativa de justicia,
de amor y de paz.

Es un deber de todo católico.

Plegable, cara interna, entregado a las/os integrantes del Grupo N° 2, orientado a hacer difusión del diezmo. Agosto 5/04.

IGLESIA SOLIDARIA - TODOS SOMOS IGLESIA

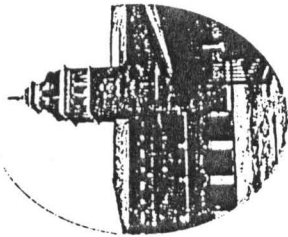
Diezmo 2004

DESTINO DE LOS
APORTES

PARA

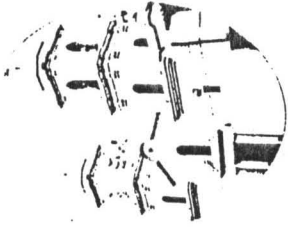
BIENESTAR
SACERDOTAL

- Sustento y asistencia social de los Sacerdotes.
- Propiciar el incremento de la vida
 - ✓ Espiritual
 - ✓ Intelectual
- Casa Sacerdotal



SEMINARIO

- Formación de los Seminaristas
- Becas.
- Material de estudio.
- Mantenimiento de las Instalaciones.



PARROQUIA

- Culto Litúrgico.
- Auxilio al necesitado.
- Formación de agentes de pastoral.
- Sustento servidores de la parroquia.
- Mantenimiento templo y casa cural.

ANEXO 4

La siguiente es una oración que se rezó por fragmentos, en varias reuniones del Grupo N° 2.

OFRECIMIENTO DIARIO AL CORAZÓN DE JESÚS

- VEN ESPÍRITU SANTO, inflama nuestro corazón en los ardientes deseos redentores del propio Corazón de Jesucristo.
- Para que ofrezcamos nuestras personas, obras, sacrificios y oraciones, en unión con el Sagrado Corazón de Jesús, por la salvación del mundo. Amén.
- Señor mío y Dios mío Jesucristo, en tu presencia, junto a Ti y contigo, por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, ME CONSAGRO A TU CORAZÓN y me ofrezco contigo al Padre, en tu Santo Sacrificio Eucarístico del Altar, con mi oración y trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy, para agradecer tu infinito amor Misericordioso, en reparación de nuestros pecados, para que venga tu Reino y hagamos tu voluntad.
- Te pido en especial por las intenciones del Papa confiadas al Apostolado de la Oración en este mes... (se lee la intención mensual). Te pido también por nuestro Obispo y sus intenciones, por nuestro Párroco y comunidad parroquial, por las Vocaciones Religiosas y Sacerdotales en nuestro país y toda la Iglesia, por el aumento de la Fe, la promoción de la Justicia y consolidación de la Paz.
- Que el Espíritu Santo me encienda en este día y siempre en los mismos sentimientos con los que vibra tu Divino Corazón en cada Sagrario: Pensar como piensas Tú, querer lo que quieres Tú, amar como amas Tú y actuar como actúas Tú.
- Puesta mi confianza en tu Amor Inagotable repito ahora y durante este día: ¡SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, EN TI CONFÍO!

ANEXO 5

Presentación de una canción dedicada a María Rosa Mística, especialmente para ser cantada el día 29 de junio/04, durante la consagración de sus miembros en la celebración eucarística realizada para tal fin.

AMIGA

Tú eres la más pura y la más bella de todas las
estrellas que hizo Dios
El puso en tus ojos para hacerte espejo de su gloria y
De su amor

Si en oscura soledad yo me encuentro, Tú me llevas
De la mano hasta Jesús.

Tu abrigo, Tu calor y tu regazo me haces sentir
Seguro y con valor.

MARIA ROSA MISTICA
VIRGEN PEREGRINA

CORO

Eres mi madre, Eres mi amiga,
Eres María la flor más bella,
La más hermosa que hizo el creador
Eres mi madre, Eres mi amiga
Ven dame fuerza, dame esperanza,
Para seguir luchando.

ANEXO 6

Texto entregado a la comunidad en la puerta de la Iglesia. Celebración eucarística en homenaje a María Rosa Mística. Consagración de las/os integrantes del Grupo N° 2. Junio 29/04.

LA CONVERSIÓN

(Lea 1 de Juan 1,5 – 10)

Convertirse es: **VOLVERTE HACIA DIOS**

No se trata de “DEJAR DE SER MALO”. Tú no puedes ser mejor de lo que eres, ni debes esperar a serlo para volverte a Cristo.

Él te amó primero. **ÉL TIENE SED DE TI**. Él te recibe como tú eres.

La conversión es algo entre Dios y tu, no esperes a que tu pareja, tus hijos, tu mejor amigo se convierta, ellos tendrán su momento, conviértete al Señor.

“ORA”

Con los ojos de la fe mira a Cristo crucificado, mira su sangre y sus llagas reflexiona: Esa cruel corona de espinas, esos clavos, ese rostro tan bello, escupido, cubierto de sangre y lágrimas, todo eso fue el castigo que tú merecías y Él lo cargó por amor a ti. Puedes ayudarte leyendo Isaías 53, la profecía se cumplió paso a paso en Jesús para que tu fueras libre de tus pecados.

“RECONOCE”

Hay una muralla entre Dios y tu, esa muralla es nuestros pecados, todos los pecados son **FALTAS DE AMOR**:

FALTAS DE AMOR A DIOS: Brujería, nueva era, metafísica, sectas, ausencias de la Misa y la vida cristiana, abandono de la oración, blasfemias, ultrajes y reproches a Dios, desobediencias a la Iglesia.

FALTAS DE AMOR A LOS HERMANOS: Aborto, adulterio, relaciones sexuales extramatrimoniales, insultos, rencor, maledicencia, maldiciones, odios, envidias, homicidios, robos, injusticias, calumnias, desprecios, juicios temerarios, rupturas. ...

FALTAS DE AMOR A MI MISMO: Gula, consumo de drogas, tabaco, auto desprecio, intentos de suicidio, desearse la muerte, maldecirse.....

¿Verdad que los pecados son fuente de tristeza? Los cometes y se quedan allí en tu corazón generando dolor, miedo, lejanía de Dios y desesperación, si murieras aceptándolos como cosa buena sería tu perdición eterna.

“PON EL REMEDIO”

El único remedio al pecado es Jesucristo. Él nos lava, nos perdona, nos ama.

La palabra clave para tu liberación es esta: **PERDÓNAME**, pausadamente te recomendamos escribir una lista secreta de tus pecados (sólo podrán leerla tú y el sacerdote, después será destruida), con sinceridad, que sea tu confesión. Luego léela con el sacerdote, el pecado habrá desaparecido de tu vida, pues el sacerdote tiene el poder de Cristo que dijo: “**A QUIENES PERDONEIS LOS PECADOS LES QUEDAN PERDONADOS**” Juan 20,21

“DESCANSA”

Desde ahora tu conciencia puede estar tranquila como la de un bebé pues Dios dice:

“**SI CONFESAMOS NUESTROS PECADOS DIOS, QUE ES FIEL Y JUSTO, PERDONARÁ NUESTROS PECADOS Y NOS LIMPIARÁ DE TODA MALDAD**”

(1 de Juan 1,9)

Comparte tu vida espiritual con otros cristianos

Ven a misa los domingos

BIBLIOGRAFÍA

1. Accorsi, Simone, Castellanos, Gabriela (comp.), Género y sexualidad en Colombia y en Brasil, Edit. LA MANZANA DE LA DISCORDIA, Cali, 2002, 423 p.
2. Alayon Gómez, Jerónimo, Resemantización de Latinoamérica: una lectura desde la posmodernidad, www.critica.cl/html/alayon_gomez_01.htm.
3. Aquino, María del Pilar, Támez, Elsa, Teología Feminista Latinoamericana, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador, 1998, 110 p.
4. Arango, Carlos, El Papa obrero. Escritor, actor, poeta, deportista, ECOE Ediciones, 1986, Bogotá, Colombia, 159 p.
5. Bidegaín, Ana María, Control sexual y catolicismo, En: Velásquez, Magdala (Dir. Acad.), Las mujeres en la historia de Colombia, Tomo II. Mujeres y sociedad, Editorial Norma, pp. 120 - 146.
6. Bidegaín, Ana María, El estudio de las corrientes religiosas en la conformación del catolicismo latinoamericano, Texto inédito, archivo personal de la autora.
7. Bidegaín, Ana Maria, Mulheres: autonomia e controle religioso na América Latina, Vozes: Petrópolis, 1996, 259 p.
8. Bidegaín, Ana María, Sexualidad, vida religiosa y situación de la mujer en América Latina, En: Revista Texto y Contexto, N° 52, 1986, Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 51 - 72.
9. Brosa Rocabert, Pedro, Creencias y ritos del misterio cristiano. Antecedentes y formación, Ed. Herder, Barcelona, España, 2000, 345 p.
10. Concilio Vaticano II, Constitución *Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965.
11. Constitución Política de Colombia, 1991.
12. Duch, Lluís, Antropología de la religión, Ed. Herder, Barcelona, España, 2001, 256 p.

13. Ehrenfeld, Noemí, El ser mujer: Identidad, sexualidad y reproducción, En: Oliveira, Orlandina de (Coord.), Trabajo, poder y sexualidad, El colegio de México, 1989, 403 p.
14. Fernández, Aurelio, Compendio de Teología Moral, Ediciones Palabras, Segunda edición, Madrid, España, 1999, 773 p.
15. Fontanelas, Maria José y Soares, Regina, Aborto: un tema en discusión en la Iglesia Católica, En: Scavone, Lucila (comp.), Género y salud reproductiva en América Latina, Ed. Tecnológica de Costa Rica, 1999, 368 p.
16. Foucault, Michel, Historia de la sexualidad. 1. la voluntad del saber, Siglo XXI Editores, 9ª edición, 1983, 194 p.
17. Foucault, Michel, Vigilar y castigar, México, Siglo XXI Ed., 1989.
18. Franzoni Lobo, Josefina, Algunos elementos para empezar la discusión sobre Ética, Religión y Reproducción, En Ética, religión y reproducción: apuntes para una discusión, Coord. Juan Guillermo Figueroa Perea, Católicas por el Derecha a Decidir, México, 2002, pp. 13 - 47.
19. Gebara, Ivone, El rostro oculto del mal, Editorial Trotta, Madrid, 2002, 243 p.
20. Giménez Segura, María del Carmen, Judaísmo, psicoanálisis y sexualidad femenina, Ed. Anthropos, España, 1991, 302 p.
21. Grela, Cristina, Kissling, Frances, et al, Mujeres e iglesia. Sexualidad y aborto en América Latina, Portugal, Ana María (Ed.), Distribuciones Fontamara, Montevideo, 1989, 146 p.
22. Guzmán, Mauricio, Las bacterias [poemas corpusculares], Obra inédita, Beca Nacional de Literatura, Ministerio de Cultura, 2005.
23. Hierro, Graciela, La ética del placer, U.N. Autónoma de México, México, 2003, 150 p.
24. Holloway, Richard, Una moral sin Dios. Hacia una ética desvinculada de la religión, Alba Editorial, España, 2002, 204 p.

25. Humme, Maggie, La evolución de un código terrenal. La anticoncepción en la doctrina católica, Católicas por el Derecho a Decidir, 3ª edición, México, 1997, 44 p.
26. Hurst, Jane, La historia de las ideas sobre el aborto en la Iglesia Católica (Lo que no fue contado), Católicas por el Derecho a Decidir, 5ª edición, México, 2002, 40 p.
27. ISIS INTERNACIONAL, Feminismos, A la hora de los balances, Mujeres en acción 2/3, Santiago de Chile, 1994.
28. Johnson, Virginia, Kolodny, Robert, Masters, William, La sexualidad humana, Ed. Grijalbo, Vol. 1, 1987, 234 p.
29. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptor Hominis*. “Sobre el Señor Jesús, Redentor del hombre”, 4 de marzo de 1979.
30. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dives in Misericordia*. “Sobre Dios rico en misericordia”, 30 de noviembre de 1980.
31. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Laborem Exercens*. “Sobre el trabajo humano”, 14 de septiembre de 1981.
32. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Slavorum Apostoli*. “Sobre los apóstoles de los eslavos, santos Cirilo y Metodio”, 2 de junio de 1985.
33. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dominum et vivificantem*. “Sobre el Espíritu Santo en la vida de la iglesia y del mundo, 18 de mayo de 1986.
34. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater*. “Sobre la bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina”, 25 de marzo de 1987.
35. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Sociales*. “Al cumplirse el vigésimo aniversario de la *Populorum Progressio*”, 30 de diciembre de 1987.
36. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Missio*. “Sobre la permanente validez del mandato misionero”, 7 de diciembre de 1990.
37. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Centesimus Annus*. “En el centenario de la *Rerum Novarum*”, 1 de abril de 1991.

38. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor*. “Sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia”, 6 de agosto de 1993.
39. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*. “Sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana”, 25 de marzo de 1995.
40. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ut Unum Sint*. “Sobre el empeño ecuménico”, 25 de mayo de 1995.
41. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Fides Et Ratio*. “Sobre las relaciones entre fe y razón”, 14 de agosto de 1998.
42. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucaristía*. “Sobre la eucaristía en su relación con la Iglesia”, 17 de abril de 2003.
43. Kissling, Frances, El vaticano y las políticas de salud reproductiva, Catholics For a Free Choice, 1ª edición en español, 1999, 20 p.
44. Küng, Hans, Un pontificado con contradicciones fatales, Abril 3, 2005, <http://colombia.indymedia.org/news/2005/04/23839.php>
45. Lagarde, Marcela, Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia, horas y HORAS Ed., España, 2ª Edición, 1997, 244 p.
46. Lagarde, Marcela, Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas, UNAM, México, 2001, 884 p.
47. Lamas, Marta, Cuerpo: Diferencia sexual y género, Editorial Taurus, México, 2002, 214 p.
48. Lamas, Marta, Cuerpo e identidad, En Arango, Luz Gabriela, León, Magdalena, Viveros, Mara (Comp.), Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, TM Editores, Ediciones UIANDES, U.N. Facultad de Ciencias Humanas, Santafé de Bogotá, 1995, pp. 61 – 81.
49. Lamas, Marta, Saal, Frida, et all, La bella (in)diferencia, Introducción, Siglo XXI Editores de Colombia, S.A., 1.991.
50. Lerner, Gerda, La creación del patriarcado, Ed. Crítica, Barcelona, 1990, Cap. 10, “Símbolos”, pp. 292 – 309.

51. Londoño, María Ladi, Derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos, 1994, pp. 99 – 122.
52. Londoño, María Ladi, Derechos sexuales y reproductivos. Los más humanos de todos los derechos, Ed. Feriva S.A., Cali, Colombia, 1996, 234 p.
53. Londoño, Maria Ladi, Sexualidad y humanismo, Revista Hojas universitarias, Vol. 3, No 23, Sept. 1 de 1985, pp. 277 – 285.
54. Maguire, Daniel C., Reiley, Marjorie, Aborto. Una guía para tomar decisiones éticas, Católicas por el Derecho a Decidir, versión en español, Uruguay, 1987, 40 p.
55. Maisonneuve, Jean, Ritos religiosos y civiles, Ed. Herder, Barcelona, España, 1991, 149 p.
56. Marcos, Sylvia, Curas, diosas y erotismo: el catolicismo frente a los indios, En: Católicas por el Derecho a Decidir, Mujeres e iglesia. Sexualidad y aborto en América Latina, Ed. Ana María Portugal, Distribuciones Fontamara, México, 1989, pp. 11 – 31.
57. McDougall, Joyce, Las mil y una caras del eros. La sexualidad humana en busca de soluciones, Editorial Paidós, Buenos Aires, Barcelona, México, Cap. 3 y 4, pp. 61 – 102.
58. Montesinos, Sonia, Identidades de género en América Latina: mestizajes, sacrificios y simultaneidades, En: Debate Feminista, año 7, Vol. 14, oct. 1996, 460 p.
59. Oficina de Democracia, Derechos Humanos y Trabajo, Informe anual sobre la libertad religiosa internacional. 2003. Colombia, U.S.A., 18 de diciembre de 2003, <http://bogota.usembassy.gov/wwwsrf03.shtml>
60. Olivier, Christian, Los hijos de Yocasta. La huella de la madre, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, 255 p.
61. Oliveira, Orlandina de (Coord.), Trabajo, poder y sexualidad, El Colegio de México, 1989, 403 p.

62. Palma, Milagros, El gusano y la fruta, El aprendizaje de la feminidad en América Latina, ÍNDIGO Ed., Colombia, 1994, 117 p.
63. Piovesán, Flávia, La declaración de los Derechos Humanos desde una perspectiva de género: Un aporte con motivo del 50° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, En: CLADEM. Boletín informativo N° 1, Lima, Perú.
64. Puello, Yury, Mujeres, sida y religión, Cuadernos 2, Católicas por el Derecho a Decidir, Buenos Aires, Argentina, 2002, 91 p.
65. Puleo, Alicia H., Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en a filosofía contemporánea, Feminismos, Ed. Cátedra, Madrid, 1992, 224 p.
66. Ramírez, María Himelda, El género y las diferencias sociales en la asistencia social de la capital del Nuevo Reino de Granada, Tesis doctoral, Departamento de Antropología Social e Historia de América y África, Universidad de Barcelona, 2005.
67. Rodríguez Sehk, Penélope, La virgen-madre: símbolo de la feminidad latinoamericana, En: Revista Texto y Contexto, N° 52, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1986, pp. 73 – 90.
68. Rubin, Gayle, Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad, En: S. VANCE, Carol (comp.), Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina, Madrid, Ed. Revolución, 1989, pp. 113 – 190.
69. Salcedo, Darlin Miranda, Familia, matrimonio y mujer: el discurso de la Iglesia Católica en Barranquilla (1863 – 1930), www.lablaa.org/blaavirtual/letra-r/rhcritica/miranda.htm
70. Scott, Joan, El género: una categoría útil para el análisis histórico, En: Lamas, Marta (Comp.), El género: La construcción cultural de la diferencia sexual, Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1996, pp. 265 – 302.
71. Tamayo, Giulia, Re-vuelta sobre lo privado/re-creación de lo público: La aventura inconclusa del feminismo en Latinoamérica, En: CLADEM. Boletín informativo N° 1, Lima, Perú, pp. 28 – 32.

72. Vargas, Virginia, El movimiento feminista latinoamericano: Entre la esperanza y el desencanto, En: LEÓN, Magdalena, Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina, T.M. Ed., Bogotá, 1994, 137 p.
73. Vásquez, Roxana, CLADEM promueve una Convención Interamericana para proteger los derechos sexuales y reproductivos, En: CLADEM. Boletín informativo N° 1, Lima, Perú, pp. 25 – 27.
74. Vélez R., Ricardo, Catolicismo y modernidad: la función moralizadora de la iglesia, www.ensayistas.org/antologia/XXA/velez/
75. Vivas, M^a del Socorro, El perfil de la mujer presentado por Juan Pablo II en sus escritos, En: García, Darío, Vélez, Olga Consuelo, Vivas, M^a del Socorro, Reflexiones en torno al feminismo y al género, Colección Teología hoy N° 45, Bogotá, 2004, pp. 75 - 95.
76. Vivas, María del Socorro, Mujeres que buscan liberación. Identidad de la mujer, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2001, 180 p.
77. Vuola, Elina, La ética sexual y los límites de la praxis. Conversaciones entre la Teología Feminista y la teología de la Liberación, Cap. 2, Ed. Aby-Yala Ecuador, Coed. IEPALA España, 2002, 204 p.
78. Weigel, George, Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza, Plaza & Janes Editores, Barcelona, 1999, 1.311 p.
79. Wills, Maria Emma, Feminismos: ¿Movimientos anacrónicos?, En: Colombia: Cambio de siglo. Balances y perspectivas, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, pp. 203 – 254.